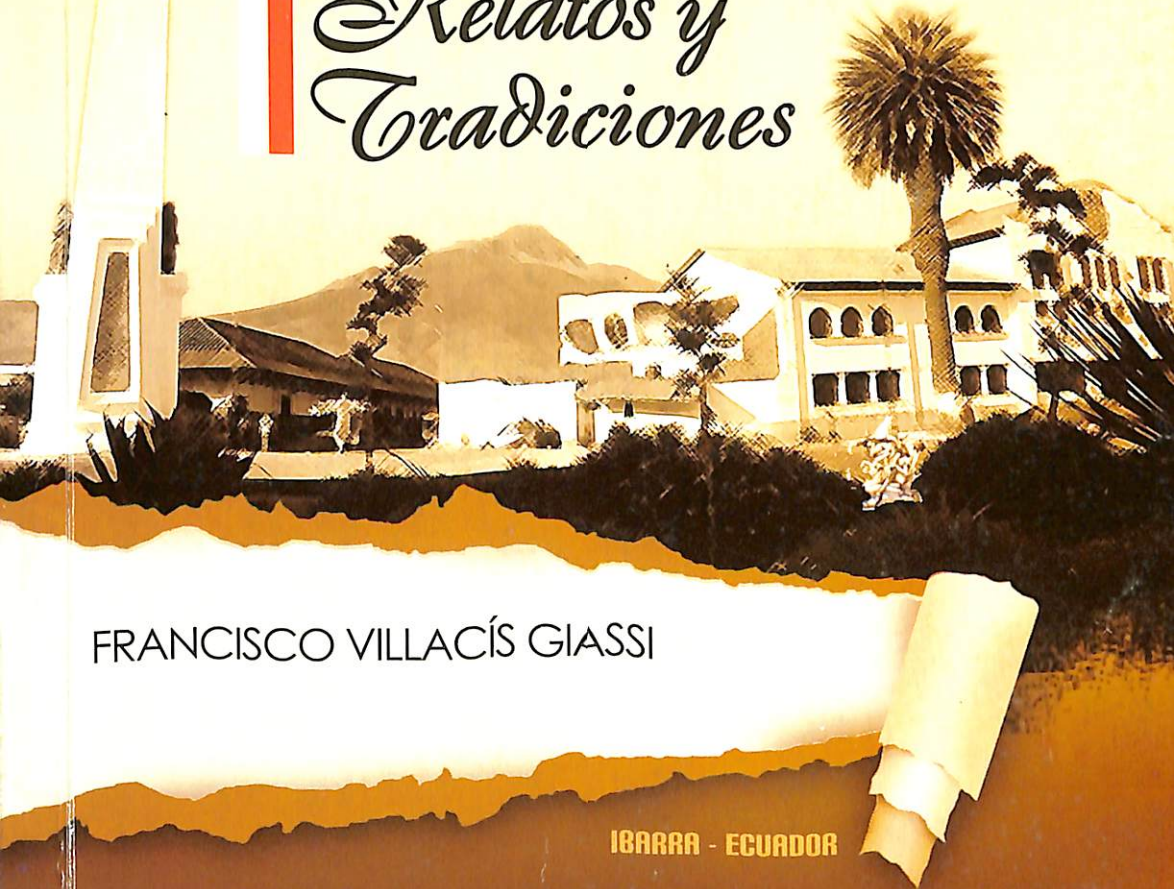
Cuentos, Leyendas, Relatos y Tradiciones



FRANCISCO VILLACÍS GIASSI

IBARRA - ECUADOR

Dedicatoria

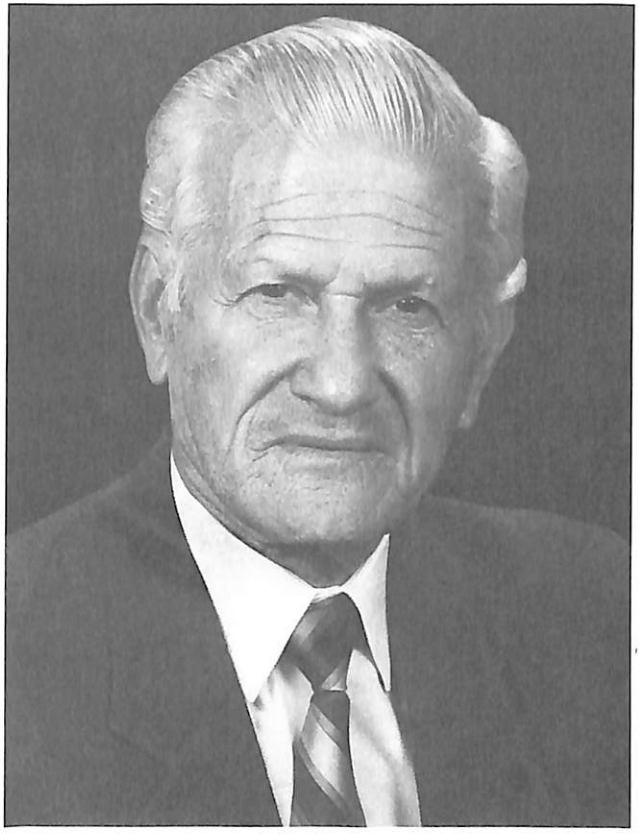
A mi esposa Gloria María Yépez Vargas,
por haber soportado mis locuras y acompañado en mis sueños de escritor

Paco

MUNICIPIO DE IBARRA
Biblioteca "Pedro Moncayo"

Los recuerdos flotan en la historia
y mi pluma los desempolva.

DONACIÓN 2010-05-05



Lic. Francisco Villacís Giassi

AUTOR DE LA OBRA

El Ratón Valiente

Ahora si, que venga el bandido del Gato

EL RATON VALIENTE

CUENTO

Mons. Jorge Eduardo Villacís Giassi

Hermosa, como casi todas las mañanas de Ibarra, era la hora cuando emprendí viaje a una de las poblaciones de nuestra bella provincia, el sol doraba ya las cónicas cumbres del "Viejo Imbabura " y del " Cotacachi", y a poco también las cimas de las lomas que forman la extensa cordillera occidental.

Una feliz coincidencia hizo que me encontrara con uno de mis buenos amigos con quien, luego de nuestro afectuoso saludo, entramos en animada conversación, lo cual contribuyó para que el viaje fuera ameno y agradable, pues íbamos contemplando la belleza y exuberancia de nuestros campos, admirábamos el número y el encanto de las lagunas, el cambio de panorama en el corto espacio de cada dos o tres kilómetros. No cabe duda que también hablamos de la carestía de la vida y la gravedad que está causando la desocupación por falta de trabajo que conduce a la desesperación, al robo y perversión de las costumbres. Además el vicio del cigarrillo que daña la salud, el juego que denigra y que lleva a la ruina; la bebida, la droga,..

A propósito de este tópico vino a ratificar nuestra conversación la triste y real situación, cuando al pasar por uno de estos pequeños pueblecitos, pudimos contemplar la presencia de un sujeto relativamente joven, que lo vimos tendido en el suelo, peor que un animal, fruto de la terrible borrachera. Hallábase virado en la acera al pie de una pequeña ventana, sin sombrero, sin un zapato; desgreñado los cabellos, semi-

desnudo, algo sangrante, seguramente como consecuencia de alguna reyerta.

Pasado este asombroso encuentro, nos quedamos pensativos. Serenado un tanto nuestro ánimo le dije:

-Carlos, voy a referirte algo que te va a gustar.

Un tanto curioso me responde ¿de qué se trata?

-Voy a referirte algo sobre el origen del aguardiente y sus efectos.

-¡Qué bien!, empieza.

-Cuentan que cuando Dios creó al primer hombre, le concedió el dominio sobre las aves, peces y animales; además le dijo: voy a hacer qué todos los animales pasen por delante de ti y les pongas los nombres respectivos a cada uno de ellos.

El Diablo, curioso y envidioso, había estado oyendo la conversación, escondido tras un árbol frondoso; pronto empezó a raspar y limpiar la corteza del árbol con sus uñas largas, fuertes y filudas como clavos, iba escribiendo, según le convenía, los nombres de los principales animales para no olvidarse; así escribió: loro, mono, león, tigre, cerdo, ratón, para utilizarlos cuando le convenga a su terrible astucia.

Después de muchos años el hombre con el poder y la facultad que Dios le concediera, hizo el vino, aprovechándose de las uvas, fruta de la vid, para su alimento y regocijo, como también, para brindar a sus amigos en las festividades y grandes acontecimientos.

También el Diablo, ni corto ni perezoso, quiso aprovechar del jugo de la caña para hacer el aguardiente, pero para la embriaguez y luego para que; el hombre ya emborrachado, pierda la razón y proceda como los animales.

Como para depositar el líquido necesitaba un tonel grande, fue al infierno y trajo una cuba enorme y la depositó en una profunda caverna; porque al Diablo le gusta lo tenebroso, tétrico y cavernoso. Allí, con sus terribles fuerzas iba experimentando el jugo de la caña mejor que las prensas de trapiche.

Cuando ya estaba fermentando el jugo, se acordó del primer nombre qué escribiera en el árbol: Loro. Fue al bosque vecino y cogió un lindo lorito que estaba gorjeando a todo pulmón; lo llevó a la caverna y con sus afiladas uñas, le extrajo unas gotas de sangre y las puso en el jugo.

Después fue al árbol y leyó: Mono. No tardó mucho tiempo en encontrarlo subido en un árbol, que brincaba de una rama a otra; ya subía ya bajaba se colgaba con la cola, hacía muchas piruetas y, con sus semi salidos dientes parecía reírse; pero el Diablo con la rapidez del relámpago lo prendió entre los chillidos del pobre animal; mas no tuvo necesidad de prenderle las uñas porque el monito, del susto, se había lastimado un dedo en una espina del árbol; y el Diablo se aprovechó de esas gotas para mezclarlas en el tonel.

Luego, se acordó del León y fue en su búsqueda; pronto encontró un hermoso León, bien plantado, erguida la cabeza, con la melena flotante al impulso del viento; prendiéndole de la melena lo llevó al lugar donde estaba el tonel; con sus terribles uñas lo hizo una herida y la sangre, vertida la depositó para mezclarla en el jugo de la caña.

Cuando ya estaba casi fermentado el jugo, acudió al árbol a toda prisa, y leyó Tigre, de inmediato fue en su búsqueda y lo encontró persiguiendo a una linda e indefensa gacela que corría a toda velocidad para librarse de una muerte segura; pero como el Diablo vuela, lo prendió del cogote y a poco tiempo estaba goteando la sangre en el tonel.

A continuación fue en búsqueda del Cerdo; pero no tuvo

que alejarse mucho, porque allí cerca, habíase echado en un lodazal roncando a todo pulmón, a causa de su gordura. Cuando sintió el pinchazo de las uñas del Diablo, lanzó un chillido brutal; intentó levantarse pero no lo pudo, sino que se volteó al otro lado. Esa sangre estaba ya bastante espesa, por la grasa y al mezclarse con las otras sangres en el fermento quedó una especie de natilla.

Faltándole la sangre del último animal, se dirigió al árbol del registro y con una sonrisita burlona se dio cuenta del casi olvidado ratón.

Así, pues, casi de mala gana y sin darle mucha importancia, iba buscando en su memoria los lugares donde podría encontrar a ese bicho intruso; pero este diminuto y astuto roedor, a pesar de su mente ratonil, se le iba escapando de su frecuente pesquisa, puesto que al escuchar el maullido de algún gato cambiaba de domicilio con una rapidez vertiginosa por los más recónditos escondrijos, por lo que el diablo para no perder mucho tiempo, puesto que lo quería emplear en asuntos de mayor importancia, según su conveniencia, resolvió abandonarlo hasta una próxima oportunidad, y esto le valió al ratón, porque en uno de esos momentos, el gato se relamía los labios y los bigotes para extenderle un preciso zarpazo.

Para la destilación hizo traer a dos diablos; el caldero y tizones encendidos de los profundos infiernos.

Cuando se terminó la destilación, el ambiente se llenó de una exquisita fragancia, a tal punto que se percibía a varias leguas un olor provocativo.

Para la inauguración de su famoso invento, cual fue el AGUARDIENTE, convidó a muchísimos amigos, con los cuales había hecho un pacto, comprándoles su alma a cambio de riquezas, de placeres y enseñándoles toda clase de leguleyadas, de trampas y negocios fraudulentos, con su vocabulario

soez y satánico. Como el traguito estaba sabrosito y barato, puesto que aún no habían los impuestos y no les costaba nada, empezaron a beber y a beber; con lo cual, sus lenguas medio trabadas, comenzaron a hablar como el loro, palabras que no se las entendía; charlaban, gritaban, cantaban destempladamente, reían a carcajadas diciendo palabras incoherentes en son de chistes. Despotricándose.

Tomaron un poco más y les hizo efecto la sangre del mono, porque comenzaron a bailar, a danzar; hacían muecas con ojos y boca, alzaban las manos, brincaban, se empujaban riéndose a carcajadas. Iban de un lado a otro. Una copita más y empezaron las preponderancias, los engrandecimientos, de unos por su abolengo, otros por su riqueza; el de más allá por sus conocimientos científicos, el de más acá por sus relaciones sociales, por los cargos que ha desempeñado; cada cual se creía más grande que los demás. Era el efecto de la sangre del león, rey de la selva, despreciando a los demás; unos con orgullo, otros con despotismo jactanciosos y fanfarrones.

Se acaloraban las discusiones, ya salían palabras descomedidas, hirientes; ya se alzaba la voz y se criticaban, ¡Qué miradas!, ojos salientes, bocas espumantes, manos crispadas en alto, dientes asomados.

Empezaba a producir su efecto la sangre del tigre con su bravura atacante e hiriente.

Pronto dos de ellos discutían acaloradamente, cada vez con gritos más fuertes y por fin, comenzaron a quitarse los sacos presentándose con los puños cerrados. Estos hubieran terminado mal si no los hubieran separado a empujones.

Los más tenían la mirada lánguida, mirando sin mirar; se les caía la baba... A muchos les tambaleaban las piernas, otros caían sin poder levantarse y buscando en que apoyarse, pero

algunos quedaron tendidos en el suelo. Aquí viene lo del poeta:

"¡Oh!, cristalino aguardiente!

Sacado de verdes matas, que al hombre más valiente le hace andar en cuatro patas!"

Sí; gateaban... se arrastraban...

Y por fin, casi todos acabaron estirados en el suelo como cualquier cerdo... perdido el honor y la dignidad del hombre.

Así, se ha ido transcurriendo el tiempo invariablemente con sus causas y sus efectos, como las actuaciones del hombre con la naturaleza y los animales.

Lamentablemente hemos visto como grandes hombres de valía han sucumbido bajo el dominio del alcohol, llegando a perder su dignidad; ante este influjo fabulosas fortunas han terminado en la miseria; aún damas y damiselas se han denigrado a tal punto de quedar sin decoro y sin pudor...¿Qué diremos de la juventud con las drogas?...

Pues bien sucedió que hace algún tiempo, en un pintoresco pueblecito de nuestra provincia llamado Natabuela, a las faldas del "Taita Imbabura", donde se conservan hermosas tradiciones, ya en su típico y elegante vestido, como en sus sabrosas y bien condimentadas comidas, se celebraba el matrimonio del hijo del Teniente Político con una guapa enfermera.

Terminada la ceremonia eclesiástica, los familiares, amigos y algunos asistentes, (como se acostumbra en todas partes) fueron invitados a la casa para el festejo de los novios, donde se les hace los obsequios ya a la novia, ya al novio, y algo que será útil al futuro hogar; a su vez viene la correspondencia de los novios con los recuerdos de tan importante acontecimiento familiar.

Pasemos por alto el cafecito en leche, el suculento almuerzo con cuyes y la legendaria "chicha de Jora", ("el licor de los Dioses" al decir de Juan Montalvo) y lleguemos al baile de la noche.

En efecto, ya entradita la noche, cuando los ánimos de los bailarines, pasados los efectos de la sangre del loro y del mono, empezaban los del león, un ratoncito sacó la cabeza por el hueco que había horadado con sus finos y fuertes dientes, en un rincón del cuartucho donde dejaban los vasos de chicha y de las copas vacías o casi vacías, de los asistentes a la boda; se animó a salir después de dirigir algunas pre cautivas miradas en todas las direcciones.

Con toda cautela se iba acercando a la mesita de las copas con las orejas bien paraditas y sin dejar de mirar con ojitos medio saltones; pero, oliendo, oliendo se acercó a una copita que contenía un pequeño residuo de aquel licor, saca la fina lengua y como la encuentra un poco dulce continuó sorbiendo el delicioso licor sin saberlos terribles efectos; además saboreó algo de los residuos de chicha en un pequeño azafate.

Pronto sintió en su interior un calorcito agradable, su mirada se enturbiaba un poquitín, pero crecían sus energías, por lo que se sintió muy valiente y muy arrogante. En este estado, sin temor ni miedo, con la sangre del león, se sienta con las patas traseras apoyándose en la cola, y levanta las manecitas delanteras, las unta con saliva y, después de hacer puños, exclama con voz arrogante y desafiante:

"AHORA SI, QUE VENGA ESE DESGRACIADO DEL GATO".

Fin

El cazador cazado en invierno

EL CAZADOR CAZADO EN INVIERNO

CUENTO

Francisco Villacís Giassi

Finalista en el concurso de cuentos: Juan Rulfo.- (Francia)

Era una mañana en inicio de invierno, el sol tiritando de frío, no quería desperezarse para asomarse al balcón y mirar como las nubes apresuradas, recogían de la atmósfera gotitas de vapor helado, para transformarlas en agua y arrojarlas en forma de nieve hacia la tierra.

La luna en camisón de dormir, se apresuraba a escoger su mejor ajuar para colocar en su cama y descansar después de una noche agitada y turbulenta.

Las ranas, que en otros tiempos croaban al cielo pidiendo agua, hoy estaban recogidas, asustadas y escondidas, sin querer salir del fondo del estanque por tanta lluvia que caía.

Las flores, que antes lucían abiertas y lozanas en mil colores despidiendo perfumes llamativos a las obreras recogedoras de polen, habían cerrado sus capullos y sus cabezas inclinadas y cabizbajas, como aceptando haber cometido algún delito; mientras a cada instante, las luces relampagueantes de los rayos que junto con los truenos detonantes, golpeaban con sus chasquidos las montañas y el frío cada vez se hacía presente en cada sector.

Es que el invierno se hizo presente y todos los animales

selváticos estaban asustados en sus madrigueras, mientras Don Lobo Cazador, el tercer hermano de una carnada de lobeznos, se moría de hambre por no haber probado bocado alguno durante cuatro días y su estado físico comenzaba a desfallecer.

Armado de coraje y decisión, se colocó en su cuerpo la mejor ropa de invierno recubierta por dentro con piel de oveja, que con anterioridad había cazado en una de las haciendas cercanas a su madriguera; calzó en sus patas las botas montañeras, tomó su escopeta, bufanda, sombrero y muy de mañana antes que apareciera el sol, recorrió solitario la pradera para probar suerte y ver si podía cazar alguna presa para su alimentación.

Caminaba, caminaba y caminaba; ningún animal asomaba, el frío era penetrante, los huesos de sus patas por su precoz reumatismo principiaron a afectarse, mientras el dolor de cabeza se hacía presente y antes de resfriarse, acomodó muy bien su sombrero, se cubrió con su bufanda el hocico y la nariz y, mientras esto sucedía, miró un venado que pasaba junto a él en precipitada carrera hacia su refugio.

-. Esta es mi oportunidad, dijo Don Lobo y cogiendo su escopeta calibre 16, salió tras él y corría y corría; parecía alcanzarlo, pero más se alejaba, ya que las piernas de la presa eran más largas que la de su perseguidor.

Al mirar el venado que tras él venía su cazador con malas intenciones, aumentó sus saltos pasando por encima de arbustos y chaparros congelados que se hallaban en el paso de su recorrido, a los que pedía le ayudaran a detener al lobo ya que corría peligro su vida; les decía que es muy sanguinario y que con toda seguridad al atraparlo, lo devoraría.

Llegó el venado a una quebrada y tomando más impulso de lo natural, trató con un salto de pasar a la otra orilla; más,

debido al cansancio por el recorrido y nerviosismo, no pudo alcanzarla y cayó bruscamente al fondo; una patita se quebró junto con seis costillas, por lo que ya no se pudo levantar, mientras el lobo llegaba con su escopeta terciada en el hombro, para luego apuntar con la misma a su presa desde la parte alta.

No dispare, le suplicaba el venado, mire que estoy indefenso y herido, no me puedo levantar, tenga piedad de mí; yo no hago ningún mal a nadie, con nuestra presencia alegramos la naturaleza, somos parte de la Ecología, colaboramos en la formación del Universo, para nuestra alimentación no tenemos que matar a ningún animal de la selva, sino que recogemos lo que la tierra nos brinda periódicamente; ayudamos a defender a nuestros hermanos y vivimos con ellos protegiéndonos.

_ No me convencerás con tus palabras y lloriqueos, si no te mato, no tendré que comer en este invierno, tu alimentación no es igual a la mía, mi ferocidad, no la he inventado, nací con ella y no sólo eres tú parte de mi comida, sino todo ser viviente que se presente ante mi vista y diciendo esto, colocó un proyectil en la arma y apuntando a su presa, se disponía a apretar el gatillo; cuando...de repente, una descarga eléctrica cayó sobre su escopeta, la que se desintegró, mientras el trueno ensordecía a don Lobo y las esquirlas, fueron esparcidas, introduciéndose parte de estas, en la cara y en el cuerpo del perseguidor.

Me muero señor venado, venga por favor, ayúdeme a salvar mi vida, gritaba don Lobo desde el suelo donde se hallaba caído.

-Creo que es mi obligación ayudarlo, aún cuando tengo unas costillas rotas junto con mi pata, se decía entre sí el venado y arrastrándose poco a poco, llegó donde su enemigo, el mismo que no le faltaba deseos de saborearlo como un boca-

do apetecible y sabroso, en medio de la pradera y sin testigos.

_ ¿Qué le pasa Don Lobo?

Me estoy muriendo, el rayo que cayó, destrozó mi arma y en pedazos se introdujo en mi cuerpo, mire como sangro.

-Aún cuando yo también estoy herido, le ayudaré; voy a buscar hierbas curativas en el monte para introducir en sus heridas.

_ Espere, primero le curaré a usted y cogiendo su bufanda, sacó una tira de ella y le vendó la pata.

Patojeando, patojeando se alejó el venado a conseguir su objetivo y cuando regresó con las hierbas, don Lobo ya había muerto, tendido sobre el suelo y gran parte de su cuerpo estaba cubierto de nieve.

_ Pobre don Lobo, su instinto feroz, se quedó en el hielo.

No tuvo más que sepultarlo y con sus dos manos, cavó en el suelo la fosa, en la que después de colocarlo, tapó con tierra y se alejó a su guarida.

Después de algún tiempo, se curaron las heridas del venado y volvió de nuevo a la pradera.

En los años subsiguientes en cada invierno, todo el suelo se cubría de nieve, excepto el área donde reposa don Lobo, que es el lugar donde crece permanente la hierba, lugar preferido para la alimentación de su amigo el venado.

Fin

LA BOTICARIA LUISA

CUENTO

Francisco Villacís Giassi

Cuéntase que en un sector del cantón Ibarra, existía un pueblito llamado Salinas, donde casi todos los moradores eran de color, quienes se dedicaban en sus parcelas al cultivo de frutas subtropicales y al algodón; en este lugar paradisíaco vivía don Andrés, un hombre viudo, entrado en años y jefe de una numerosa familia donde era el patriarca y controlaba todos los cultivos que producía su finca.

Por las tardes después de las horas de trabajo, solía reunirse con sus nietos para contarles hechos sucedidos en tiempos pasados y lo caro que se está poniendo la vida.

Así transcurría el tiempo; pero en cierta ocasión, se le presentaron achaques de salud, que hizo que acudiera a la única botica de su pueblo; como era de esperarse, en dicho establecimiento no existían sino productos de consumo popular, como: aspirinas, Alka–Seltzer para curar el chuchaqui, curitas, gasa, alcohol, merteolate, belladona y mentol.

La botica tenía un regular stock de medicinas, pero como los productos de importancia no se vendían en su mayoría por estar caducados y sumado a esto, la boticaria no tenía mayores conocimientos para expenderlos, recetaba lo que conocía o creía que podía hacerles bien a sus pacientes.

Los múltiples achaques hicieron que don Andrés acudiera a la botica y al ingresar, conoció a Luisa la boticaria; se impresionó de sus bellos ojos, eran grandes, negros y brillantes; irradiaban fuego y luz como dos luceros que iluminan en la

penumbra de la tarde, cuando el sol antes de ocultarse, deja sus rayos marchitos guardados en el cofre del anochecer.

Sus labios color carmesí, incitaban emoción al mirarlos en su rostro como siluetas de las estrellas en un cielo despejado; su cuerpo parecido a las reinas del Sahara que por donde caminan dejan el perfume del encanto como las hadas de occidente.

Buenas Tardes Doctorita

-¿Qué desea señor?, ¿En qué le puedo servir?

El pobre viejo se quedó absorto al mirar a la boticaria Luisa, como así se llamaba. Era una muchacha blanca, muy hermosa, su belleza de 26 abriles hizo que don Andrés se enamorara a primera vista y su corazón comenzara a latir fuertemente escapándose de un infarto.

Ambos enmudecieron al mirarse y conocerse mutuamente; el uno admirando la belleza de mujer y ella la elegancia del varón; alto, espigado, de ojos azules, culto y con huellas de mucha personalidad; además era uno de los pocos hombres blancos del lugar que por casualidad fue a vivir en el sector.

Para las futuras visitas a la boticaria, Andrés pidió prestado a su hijo mayor un terno, pero debido a la temperatura del ambiente, no pudo usarlo, tampoco corbata, sino una guayabera acorde a su personalidad.

¿Puede curar mis dolencias?

-Sí señor, ¿De qué sufre?-

-Tengo fría el alma y solo con sus caricias abrigará mi corazón.

-Está muy romántico señor. ¿Cómo se llama?.. ¿Tiene hijos?... ¿Cuántos?... ¿Qué produce su finca?..., etc. etc.

Aquí está mi porvenir se dijo Luisa entre sí, lo enamoraré y sus bienes quedarán conmigo, ya que muy poco tiempo vivirá y yo seré la dueña de todo.

La amistad entre los dos poco a poco iba consolidándose, ya no sólo era Andrés el que deseaba verla diariamente sino también Luisa y cuando no se encontraban, se extrañaban mutuamente.

Pero no se imaginó la boticaria que se iniciaría el amor en su corazón; en principio trató de jugar con el sentimiento de Andrés, pero cuando pensó en su separación ya era tarde; el amor había calado tan profundo en su sentimiento que sus almas estaban unidas y sólo vivían el uno para el otro.

Inicio del amor.

Ya no le interesaba el aspecto económico a Luisa como cuando recién se conocieron; tampoco el cuidado de su hija Alicia de cinco años de edad que estaba a su cuidado para educarla y alimentarla; sólo pensaba en Andrés para su curación y tratando de buscar la felicidad entre los dos.

Pero la salud de Andrés iba resquebrajándose; las medicinas que le daba la boticaria, no hacían el efecto deseado; ni la belladona, ruda, violeta, eneldo, etc.; por lo que principió a consultar a personas conocedoras en la materia para que le ayudaran en la curación y tratamiento.

Dio la casualidad de encontrarse con un hierbatero en la población de Yahuarcocha quien dijo que le curaría, pero que tomara con fe todos los productos botánicos, como: el Cardomomo, Caléndula, Calabaza, Berro, Angustura, Anémona, Llantén, Diente de León, Algarabía, Aguacate y Agripalma, pero ninguna hierba le curaba sus dolencias estomacales y cada día su mal iba en peor.

Don Andrés y sus dolencias

Luisa sufría mucho pensando que muy pronto moriría su Andrés.

No hacían efecto las medicinas.

Acudía a todos los lugares que le decían donde podía curarse.

En la ciudad de Ibarra le contaron que existe una señora de apellido Castillo (Mama Miche), que tiene mucho conocimiento en curaciones de: mal aire, espanto, luxaciones, úlceras gástricas, enfermedades renales, del estómago, y otras que sólo mirando las orinas de los pacientes que llevaban en un frasco, diagnosticaba la enfermedad. Luisa acudió a la curandera con la orina de Andrés, pero mama Miche no encontró ningún vestigio de enfermedad.

Ante tal negativa, su Andrés se iba consumiendo.

Le contaron también a Luisa que en el sector de "Carabuela", cerca de la ciudad de Otavalo existe un caserío, lugar donde abundan los brujos; pues allá se fue en compañía de Pedro el hijo mayor de Andrés, pensando que su padre habría sido brujeado por alguna persona que posiblemente era su enemigo.

El brujo Esperidión.

Fueron donde el brujo Esperidión famoso del lugar, contrataron sus servicios en dinero; entregaron los requisitos necesarios, como: fotografía del paciente, botella de aguardiente, cajetilla de cigarrillos, canela, e ishpingo.

Don Andrés por sus múltiples dolencias, no pudo estar presente en su curación.

Para iniciar la ceremonia, el brujo se desvistió, quedando solo con un taparrabos y dejando ver su musculatura corpo-

ral; se colocó en su cabeza una corona de plumas de vistosas aves selváticas y en su cara picada de viruela, un maquillaje blanco como de ultratumba, cadavérico que semejaba alguna tribu oriental.

Sobre una pequeña mesa similar a las de noche, la fotografía de Andrés quien iba a ser curado de los supuestos hechizos y, al contorno, cuatro claveles blancos, junto a tres rosas rojas y sobre éstas, la famosa piedra llamada "Chanca", que es la que termina con todos los sortilegios.

Sentados en una banca de madera, Luisa y Pedro miraban los movimientos del brujo.

Tomó la lanza de madera de chonta con punta de acero, donde anteriormente había sido colocado el zumo de la hierba ayahuashca, hierba que el Dios del monte faculta a los brujos para hacer o quitar hechizos o sortilegios.

Con la lanza en la mano, bailaba y silbaba al contorno de la fotografía y de vez en cuando tomaba dos o tres sorbos de aguardiente, para lanzarlos al aire y luego hacia una vela encendida, de donde salían llamaradas de fuego que se dirigían a la fotografía, era de admirarse que no se quemaba la imagen.

Así pasó más o menos unos treinta minutos invocando a los cerros: Cotacachi, Cunrro, Imbabura, Cayambe, y a las cordilleras, lomas y elevaciones para que los males recaigan sobre la persona que quiso hacerle daño a don Andrés.

Acto seguido con dos cuyes (cobayo o conejillo de indias) en cada mano, frotaba a un muñeco de trapo, semejando al cuerpo de don Andrés, quien iba a ser limpiado de sus males. Finalmente entregó a Luisa una pócima para que le diera a beber en las comidas. Pedro pagó todos los gastos de honorarios, para de inmediato ser llevado a la ciudad de Ibarra para su convalecencia en casa de un familiar de la boticaria.

Resultado de la curación

Parecía que la curación había dado resultado y el dolor fue desapareciendo. Alegró mucho a los futuros novios Luisa y Andrés, que ya pensaban sólo en unir sus almas para siempre.

Así sucedió: el amor entre Andrés y Luisa ya se había solidificado y se fijó la fecha para el matrimonio; los nietos de Andrés iban a ser los futuros pajecillos.

Los preparativos para la futura boda estaba por iniciarse; ya los padrinos listos, éstos eran: Pedro, el hijo mayor de Andrés, y la madre de la boticaria quienes habían aceptado gustosos. Los anillos habían sido confeccionados por un hábil artesano y era Alicia la hija de Luisa quien debía llevarlos a la pequeña iglesia del pueblo en un charol de madera.

¿Hizo efecto la curación?

Todo estaba listo: la burbujeante chicha de jora que con anterioridad había sido preparada; las gallinas estofadas y el caldo hirviendo junto al canguil, cuyes, papas, huevos duros y otros alimentos expelían su aroma sobre la mesa; el mantel bordado a mano por la madre de Luisa resaltaba la celebración.

La boda.

La fiesta estaba por iniciarse; todos los hijos, nietos y familiares de los novios estaban presentes, cada uno con sus vestidos nuevos rumbo a la iglesia se acercaban, cuando ya cerca de su llegada, Andrés dio un grito lastimero de dolor y cayó al suelo.

Todo fue una tragedia: la novia aún tapada la cara con su velo, no sabía lo que sucedía.

Los comentarios fueron múltiples....

La fiesta de súbito se terminó; eran correrías por todos lados.

¡Un médico!,.. ! ¡Un médico por favor, necesitamos para salvar la vida....! .Pero no existía ninguno; sólo era Luisa la boticaria quien recetaba y curaba en el pueblo a sus pacientes.

Pedro, el hijo mayor, lo tomó en sus brazos y lo llevó a su domicilio; mientras ya serenándose los familiares, no sabían qué hacer con el patriarca que se debatía entre la vida y la muerte.

¡Se muere don Andrés! ¡Se muere don Andrés! eran los gritos lastimeros y desesperados en la población.

Toda la fiesta que estuvo por iniciarse, se terminó violentamente.

No había más que trasladarlo a la capital Imbabureña y buscar algún médico de los pocos que existían en la ciudad.

Así sucedió; con mucho cuidado fue colocado sobre el lomo de una acémila y trasladado a la ciudad de Ibarra para su posible curación.

-"¿Qué hacemos?", el mal está extendiéndose por todo su cuerpo, decía Luisa la única entendida en productos farmacéuticos.

La desesperación familiar era grande, y convencidos que se trataba de alguna brujería, hechizo o mal del monte, se reunieron los chamanes del sector de Carabuela e Ilumán con el fin de analizar el caso, pero no pudieron dar con el origen de su enfermedad y, más bien recomendaron enviarlo a Santo Domingo de los Colorados donde existe el famoso brujo Abraham Calazacón.

Abraham Calazacón.

"Fue el Gobernador de los indios Colorados, famoso brujo del sector, que en su dialecto significa "Pone"; temido por toda la tribu; perteneció a los "Acchas", o Tsáchilas"; hoy ya fallecido, vivía en la Cooperativa "Chigüilpe"; llevaba en su muñeca

derecha el "Koláteshi" que era un brazalete con placa de hierro, diferenciándose de los demás brujos y jefes de ellos.

Esta tribu tiene muchas leyendas, anécdotas y costumbres. En principio se asentaron en el sector de San Juan y Alóag, pero fueron azotados por la terrible enfermedad de la viruela y de inmediato abandonaron el lugar, dejando solitarios a los enfermos sólo con un poco de alimento y agua. Como era de esperarse, los enfermos fallecieron y los pocos sobrevivientes que quedaron, bajaron con dirección a la costa y se ubicaron en Santo Domingo; por su vestimenta y pintura del cabello con achiote, a este Cantón se le conoce como: Santo Domingo de los Colorados".

"Sus atuendos son muy atractivos, los hombres andan casi desnudos, pintados la cara con tres rayas de color negro y varias en su cuerpo; la pintura es mezclada con el huito, que es la yerba que fija el color; en el cuello llevan una tela pequeña como pañuelo llamada "winun panu"; mastican la yerba llamada "Ampoh", que hace que su dentadura sea negra y no permita caries. Los hombres usan la chumbilina, que es una falda muy corta hecha de tela a rayas y las mujeres el "Tunan" las mismas que son confeccionadas por las esposas de los colorados.

Lo más llamativo de esta tribu, es que los varones se cortan el cabello en forma de gorro y éste es teñido con achiote y grasa, resaltando el color rojo brillante. Sobre su cabeza se colocan una corona de algodón de color blanco llamada "Misili".

A la época en que se suscitó este acontecimiento, no existía vía carrozable desde el kilómetro siete de la carretera que va de Quevedo hasta "Chigüilpe", lugar de residencia de Abraham, por lo que los llamados chimberos "propietarios de los vehículos pequeños y varios caballos", enganchaban a los pasajeros enfermos en el parque de Santo Domingo y los

conducían donde el brujo Calazacón.

En uno de estos viajes, fueron: don Andrés a quien llevaron con mucho cuidado, la boticaria Luisa, su hermana Angélica y Pedro el hijo del enfermo.

Llegaron a la población de Santo Domingo a las ocho de la mañana, después de haber viajado por mucho tiempo; de inmediato un chimbero les condujo a la Comuna "Chigüilpe", partes en vehículo y otras en acémilas.

Cuando llegaron a la casa del brujo, ya se hallaban cuatro pacientes para su tratamiento y, poco a poco, iban aumentando durante el día, esperando que Abraham regresara a su domicilio después de las horas agrícolas laborales. Por el estado de gravedad de Andrés, le cedieron el primer lugar para su consulta.

Durante la espera, los enfermos habían hecho amistad entre ellos y los alimentos que llevaban eran repartidos entre los asistentes.

Serían las cinco de la tarde, el cielo estaba nublado y se pensaba que se desataría una lluvia violenta, pero no sucedió.

*El primero en hacerse presente de regreso a la casa, fue "culebra", nombre del perro que le acompañaba a su amo a donde iba; después de unos minutos, llegaba su esposa Rosa Aguabil, cargando el "Chalo", que es una especie de canasto tejido de bejucos, donde venía: la yuca, una cabeza de plátano shiro para la preparación del "año ila", plato tradicional de los indios; papa china y el maíz de pollo para brindar a los enfermos. Media hora más tarde se hacía presente el "MIYA", (jefe, Cacique y Chamán) con un machete en su mano, el que fue recibido con aplausos y a la vez con temor frente al brujo, a quien con mucho respeto y jerarquía lo llamaban "***COMPADRE***".*

La Magia Colorada.

"Para la ceremonia de la magia colorada, todos los chamanes o curanderos tienen como herramienta de trabajo una mesa sobre la cual están varias piedras, una bola de cristal, hierbas y una vela encendida.

Las curaciones se practican pasadas las doce de la noche porque a esa hora los astros, espíritus y los "siete poderes de la naturaleza" tienen mayor acción con la tranquilidad de la noche.

El trabajo comienza cuando el paciente ha ingresado al consultorio, el chamán le da a tomar una bebida alucinógena llamada NEPE que se extrae de un bejuco de nombre "ayahuashca" y él también lo toma. Esta bebida tiene inmediata acción; el chamán le pide al paciente que le cuente sus problemas siendo una gran oportunidad para que bajo la acción del alucinógeno tenga el desfogue total de las circunstancias por las que está atravesando en el aspecto de salud, trabajo o amor.

Luego de este desfogue psicológico del paciente que dura aproximadamente media hora, el chamán le indica la bola de cristal para que reconozca en ella la imagen de quien le ha hecho el daño, expresando con admiración "¡la persona que yo pensaba, esa misma ha sido!"

El chamán como paso trascendental sopla chufri (aguardiente, vegetales y humo de cigarrillo) traídos de la montaña con los cuales limpia el cuerpo y sobre todo la cabeza del paciente, cantando en dialecto Tsafiqui, invocando a los espíritus para que le ayuden a sacar todos los males del paciente y, que la mala suerte y la muerte le sobrevenga al enemigo. En ese momento el paciente llega al éxtasis de la emoción con expresiones de liberación que se acompañan de movimientos y voces de exclamación. ¡Ay!.. ! ¡Ay!.. ! ¡Ay!."

Luego de este tratamiento, las personas recuperan su tran-

quilidad y tienen la seguridad que la suerte ha cambiado, mientras más dinero hayan pagado, más convencidos están del éxito.

El NEPE.

El nepe o ayahuashca es un bejuco llamado Bannisteria caapi: se corta un trozo de la parte baja del tallo, se machaca con un mazo y se pone a hervir por una o más horas. Al ser ingerida, ésta provoca toda clase de visiones o alucinaciones, que los indios atribuyen a ciertos espíritus.

La ayahuashca es consumida por los colorados y cayapas como alucinógeno, con fines mágicos y antes de ir de caza o a la guerra. Los hechiceros la toman para curaciones y, debe ser bebida por el médico y paciente.

Hora de curación.

Llegó la hora de curar, eran las doce de la noche, los turnos se iniciaron; Andrés estaba en el primer lugar.

Que pase el primero dijo Abraham; de inmediato ingresaron: Andrés y su hijo Pedro, Luisa y su hermana Angélica; mientras el brujo entraba a su consultorio y sala de curaciones por una puerta posterior, con sus pies descalzos, cansado por su trabajo, su cuerpo pesado como si viniera cargando sobre las espaldas sus ochenta y más años, agobiado, su mirada triste y profunda, penetrante y melancólica; se hallaba nostálgico como si su vida y la de los demás no existiera o no tuviera el valor necesario para continuar viviendo... tal vez por la responsabilidad de llevar la Gobernación de los indios colorados?..., o de ser el primer brujo de la zona manteniendo la jerarquía y defendiendo a su tribu, para dar el nombre y hacer conocer al mundo entero de los productos medicinales que nuestra selva produce y que se han transformado en fármacos para curar a nombre del Dios del monte y de "Pachacutic" .

Curación.

Para iniciar la curación, Abraham miró a sus pacientes, especialmente a don Andrés, de inmediato se dio cuenta de su enfermedad para decirle: "Compadre" te han hecho daño, te han brujeado y es necesario curarte rápido.

Mientras esto sucedía; Pedro, Luisa y Angélica, no se cansaban de mirar al chamán, ya que era la primera vez que estaban frente a un brujo de las magnitudes de Calazacón.

- Compadre, queremos que le cures a mi padre, el tiene muchos dolores de estómago y creemos que su muerte está cerca.

Abraham puso en orden todos los productos que necesitaba y su hija Rosita quien fuera reina de los colorados, ayudaba a colocarlos sobre una mesa de madera las hierbas y la bola de cristal.

- En una especie de jarro colocó el jugo de la ayahuashca, lo hizo tomar al enfermo media hora antes del baño a vapor que iba a realizarse; luego cogió una cantidad de monte (hierbas de la montaña), colocó en un caldero grande y, lo hizo hervir unos treinta minutos. Don Andrés estaba cubierto solo con una sábana y, sentado sobre un tronco de boya junto a un hoyo donde depositó el agua hirviendo con los productos de curación; para mantener la evaporación, colocó varias piedras candentes. Luego de este baño caliente lo llevó al río que pasa junto a su casa para continuar con la segunda parte del tratamiento.

Ya en el río invocó en su dialecto a Dios, a los cerros, aves y montes para que ellos lo ayudaran a curar de sus males. En esos momentos pasó volando muy bajo una lechuza que ululaba con sus graznidos lastimeros, impresionó no solamente a don Andrés y a sus acompañantes, sino que parecía que con este vuelo la misma naturaleza era cómplice de los actos

que se suscitaban.

La luna miraba desde el alto cielo, cómo los montes de la selva de "Chigüilpe", se descuartizaban de frío para dejar caer su hojarasca y ésta, volara al compás del silbido del viento, mientras el croar de las ranas a cada instante eran más fuertes junto a los ruidos que hacían las víboras al deslizarse por la maleza de la montaña.

El paciente también tiritaba de frío dentro del río, para de inmediato ser sobado su cuerpo con hierbas medicinales y esperar que las aguas arrastraran todas las impurezas de su enfermedad; ya en la orilla arropó con el "panun panu" (manta) y fumó chufri con tabaco para ahumarlo y en esta forma, sacar el mal que le acosaba a don Andrés.

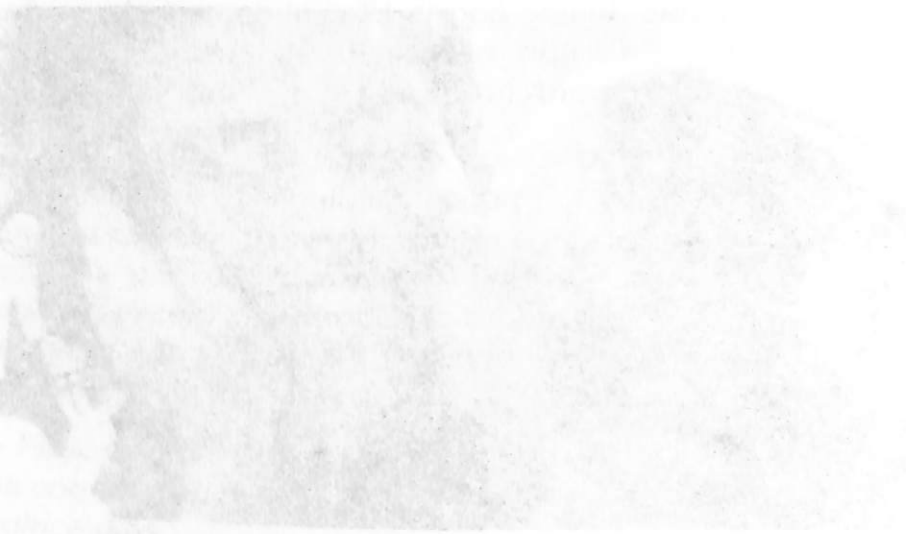
Ya en la casa fue limpiado nuevamente con aguardiente, huevos, cuyes y plantas caseras llamadas congonas, que eran masticadas por el curandero para de inmediato ser arrojadas de su boca al cuerpo del enfermo. Para terminar la curación, el brujo le indicó la bola de cristal, que según él, se reflejaba adentro la figura de una mujer quien era la que le había hecho el daño.

Finalmente al paciente le entregó un frasco con agua cocida con hierbas de monte para que tome por copas de ocho a quince días.

Retornaron a su tierra natal, pero todo fue inútil; no existió curación y su mal se sumó a la violencia.

Qué hacer entonces?...todas las formas de curaciones fracasaron, como: las que hacía la boticaria Luisa, el hierbatero de Yahuarcocha con toda su gama de plantas medicinales, mama Miche Castillo y sus masajes, curaciones del mal aire, úlceras gástricas, riñones, estómago etc., el brujo Esperidión con sus curaciones orientales; la magia colorada, etc., etc.

Luisa la boticaria y su hija Alicia



Abraham Calazacón, shaman,
gobernador de los Colorados

El paciente con la acción del nepe, mira en la bola de cristal la figura de la persona que cree le hizo mal.

Cada curandero aseguraba el éxito de su trabajo, pero todo fue una simple fantasía y don Andrés cada día se iba poniendo peor en su salud.

Entonces, ¿qué hacer?. Luisa cerró la botica temporalmente y su clientela poco a poco fue retirándose.

El amor entre Luisa y Andrés cada día eran más grandes y fuertes; pero necesitaban trabajar y los medios económicos se iban agotando.

Angélica, hermana de la boticaria y Pedro, se hicieron cargo de la botica durante el tiempo que Luisa estuvo ausente atendiéndole a don Andrés.

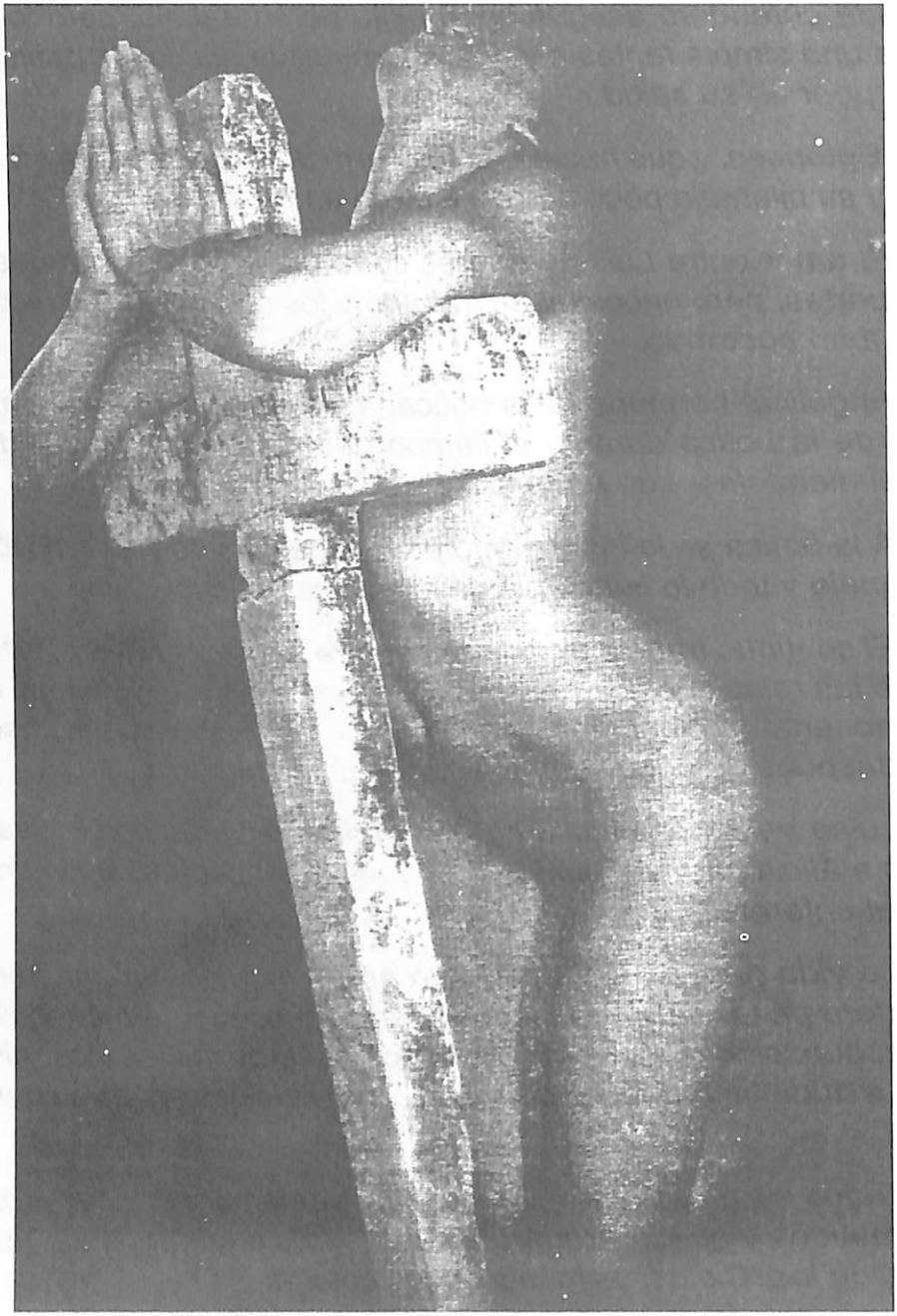
A la botica se le incrementó productos nuevos y se renovó: menaje y todo lo concerniente a la rama de la medicina.

El continuo trabajo permanente entre Angélica y Pedro, hizo que las relaciones de amistad se estrecharan y, principiaran a conocerse mutuamente, para llegar a tener un idilio amoroso y, después de poco tiempo llegaron al matrimonio.

Luisa y Andrés alquilaron un departamento a donde llevaron a Alicia para vivir juntos y así poder atender personalmente al enfermo.

La vida para ellos se convirtió en un martirio, en una verdadera pesadilla ya que todo el tiempo fue de enfermedades, preocupaciones y atenciones en los haceres domésticos. Alicia estudiaba farmacia, pues quiso seguir la carrera de su madre.

Todos los días, Luisa pedía a Dios perdón por sus pecados cometidos y que le ayudara a don Andrés a entrar en los reinos de los Cielos, calmándole sus dolores.



¡Señor! Ten piedad de mí

¡SEÑOR, TEN PIEDAD DE MÍ! *eran las súplicas permanentes dirigidas al Dios Todo Poderoso.*

Un día 28 de junio día del cumpleaños de Andrés, el cielo se vistió de luto con su ropa de color gris en el firmamento; los pájaros volaron a sus nidos sin saber lo que sucedía y, a lo lejos se escuchó un murmullo de coros de ángeles que anunciaban la muerte de don Andrés.

Su cabeza cayó bruscamente sobre el Cristo que tenía en su pecho, dando en esta forma fin a sus enfermedades y dolencias que no pudieron ser curadas, frustrando un verdadero amor que para Luisa fue todo, donde conoció la bondad y pureza de sentimientos, la alegría de compartir un hogar que no pudieron materializarlo, sino llegando a saber lo que es la vida sin ningún interés que no sea sino el verdadero amor,... sin que les importara la diferencia de edades ni clase social.

Simultáneamente, a Luisa se le vino a la mente las palabras cuando se conocieron por primera vez en la botica:

-Buenas tardes Doctorita-

¿Qué desea señor? ¿En qué le puedo servir?

¿Puede curar mis dolencias?

Sí señor, ¿de qué sufre?

-Tengo fría el alma y solo con sus caricias

Abrigará mi corazón.

-Está muy romántico señor...Cómo se llama? ¿Tiene hijos?...etc. etc.

El tiempo ha pasado muy rápido, se han cumplido ya seis años de muerto don Andrés. Alicia se graduó en farmacia y adquirió uno de los locales para su botica con todos los

servicios para su pueblo. Su madre llegó a edad avanzada y, debido a sus múltiples enfermedades, fue internada en un asilo para ancianos donde nunca olvidó a su querido Andrés y recibía las visitas dominicales de su hija Alicia junto con su pequeña nieta Antonieta.

El amor verdadero hace milagros y vence lo imposible cuando dos seres se aman de verdad.

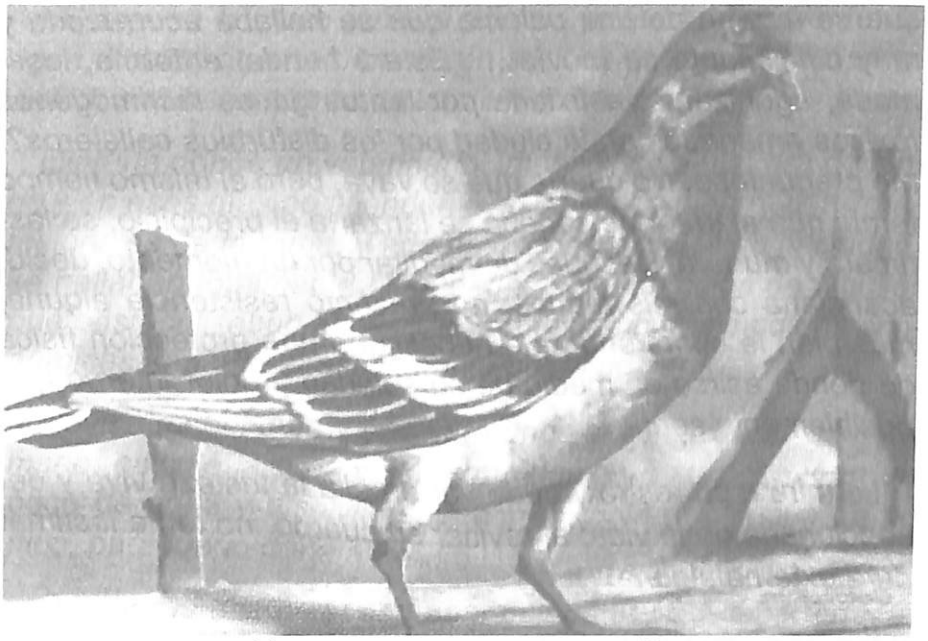
Fin.

Comentario

El Dr. Ramiro Silva, al leer el presente cuento, manifiesta:

Con una ambientación tropical y un acertado costumbrismo, el autor haciendo gala de conocimientos de la medicina alternativa y con una prosa poética lleva al protagonista por una odisea para mejorar su salud, para lo cual visita a charlatanes, curanderos, hechiceros, brujos y chamanes.

Su compañera sentimental en el drama, no le desampara y crece en ellos un amor indescriptible y espiritual que ni siquiera la mente es capaz de olvidarlo...La narrativa costumbrista del autor Francisco Villacís es amena y, tiene la virtud de llevar al lector a través de tantas vicisitudes e incidentes, al misterio por la trama de principio a fin. El mensaje final es lleno de verdad y esperanza que identifica al ser humano con las entidades angelicales.- Felicitaciones



Morir para renacer en Otoño

MORIR PARA RENACER EN OTOÑO

CUENTO.

Francisco Villacís Giassi

Cierta ocasión, a eso de las ocho de la noche, más o menos de un día sábado, subí a la terraza de mi casa y alcancé a divisar que en la esquina de una pilastra y sobre el pasamano, un pequeño bulto que en la oscuridad de la noche no podía darme cuenta de que se trataba. Mi curiosidad aumentó y poco a poco fui acercándome, cuando llegué al lugar, observé

que se trataba de una paloma que se hallaba acurrucada y muy difícilmente se movía... ¿Estará herida, enferma, lastimada, agonizante, asfixiada por tantos gases lacrimógenos tóxicos emanados en la ciudad por los disturbios callejeros?, me preguntaba. No quería que se vaya, pero al mismo tiempo temía que al tratar de cogerla se lanzaría al precipicio, se lastimara y muriera. Después de meditar por un momento, decidí acariciarla con mis manos; no presentó resistencia alguna; más bien le comprendí que necesitaba una protección física de donde asirse en medio de su soledad y dolor interno que posiblemente sentía.

La miré a su rostro y pude ver en ella la tristeza viva y decepcionada de la vida; al revisar su cuerpo, no tenía lastimadura externa alguna.

II

Ya no eran las bandadas con sus compañeras que llegaban a mi terraza a recibir los desperdicios alimenticios que todos los días se las colocaba; ya no los tucutus que danzando en círculo cortejaban a sus hembras; ya no el apresuramiento en recoger los granos de maíz para llevar a sus buches; era esa tranquilidad de la noche, donde el frío otoñal se iba acentuando y con su plumaje erizado por efecto de la temperatura interna, la paloma trataba de abrigarse.

¿Así será el principio en el frío de la muerte?, me preguntaba.

La dejé en el mismo sitio donde la encontré, pensando que tal vez, su decaimiento podría cambiar y esforzándose tomaría vuelo para llegar a su nidal.

¿Al otro día, muy de mañana volví al lugar pensando que ya no la encontraría; pero, allí estaba en la misma forma como la encontré la víspera, entonces, qué hacer?, había que curarla.

Mi esposa la puso junto a ella un pequeño recipiente de agua, líquido que no demoró en ser bebida por el ave; comprendí entonces que tenía una infección.

Llevarla donde un veterinario, imposible; ya que era domingo y en esos días no atienden o no se les encuentra a los profesionales de la rama; y además, todas las vías de la ciudad, se hallaban totalmente bloqueadas con vehículos de alquiler que obstaculizaban el paso, en protesta por las medidas económicas tomadas drásticamente por el gobierno.

Revisé mi botiquín y encontré unos antibióticos de uso humano; calculé la proporción con relación a su peso y en un poco de agua y disolviéndole con un gotero, coloqué en su pico, para luego darle alimento.

Dos horas después, se había bajado al piso de la terraza, ya se hallaba caminando; qué alegría, pensé que ya se había curado.

Por la noche y con unos pocos trapos, hice un nido, lo coloqué dentro de la casa abandonada de mi perro, para que durmiera protegida del viento y del frío.

Al siguiente día, volví al lugar donde la dejé; el nido estaba vacío, me imaginé que había volado a su recinto; pero, NO. La encontré inmóvil, hipotérmica, bajo la caseta solariega y abandonada de mi perro; estaba fría y tetanizada por la muerte que por la noche habla visitado al ave.

Qué dolor, no pude salvarla de su agonía y, a la vez me sentía culpable e irresponsable por no llevarla donde un veterinario.

Comprendí entonces, lo que es el final de la vida,...la muerte; a la que todos tenemos que llegar algún día, sin que nadie pudiera hacer algo por nosotros.

La levanté; en principio pensé arrojarla en el recolector de la basura, pero luego decidí, colocarla en una caja pequeña de madera donde guardo mis lápices de color y enterrarla en mi huerto, al pié de un árbol de durazno.

A poco tiempo floreció el duraznero y principiaron a formarse los frutos, para cada vez engrosar, hasta llegar a ser los mejores, en tamaño, forma y sabor de mi huerto.

III

Todos los días, lo miraba al árbol, donde muchas veces me sentaba bajo su sombra y me ponía a meditar y a filosofar sobre el principio y fin de la vida; sobre lo mucho que somos y no somos nada; sobre el yo existente y el que no existe; sobre el amor que predomina en el hombre y este sentimiento, no es comprendido bajo ninguna forma de ternura, ni compasión ni comprensión, es decir, teniendo todo no tenemos nada; entonces, qué somos?...Nada.

Al pasar el tiempo, al duraznero que se le puso el nombre del "árbol de la paloma", se convirtió en el preferido de las aves canoras, donde no solo se posaban en él, sino que servía de refugio y construcción para nuevos nidales, donde nacían y crecían los polluelos, mientras los padres de éstos, por las mañanas y tardes, gorjeaban entonando cánticos melodiosos que alegraban el entorno.

IV

La nueva cosecha de duraznos nuevamente se acercaba en mi huerto, los colores de los frutos variaban en las tonalidades del amarillo concentrado, al rojo encendido, incitando a saborear los frutos más apetecibles del sector... Pero, más tarde llegó nuevamente otro otoño, donde los vientos arremolinados envolvían al ramaje de los árboles, para poco a poco ir deshojándoles y dejarlos desnudos solo con su corteza pro-

tectora y su sabia, mientras en las calles, plazas, jardines y lugares públicos, se acumulaba la hojarasca para cada día ir aumentando en volumen.

Nuevo Otoño

Pasó el tiempo y con el cambio de estación vino otra primavera y un nuevo otoño y, con ellas otras palomas las que se quedaron a anidar en nuevos refugios especialmente en las cornisas de varios edificios para protegerse del frío y a su vez recibir alimentación de sus padres.

El huerto de mi casa después de haber quedado desolado, volvieron los recuerdos del antiguo duraznero que fue el predilecto para el reposo de las aves canoras y, la añoranza viva que sirvió de simiente para que su sombra permanezca para siempre en una pequeña caja de madera, donde junto a mis lápices de colores, está el último recuerdo de la paloma que murió bajo la caseta abandonada de mi perro.

V

Pero la vida no termina y mientras los retoños del árbol que fuera de la primera paloma, nuevamente volvieron a renacer al entorno del ambiente y todo volvió a su normalidad..., y, nuevamente en otra noche de fin de otoño, volví a subir a mi terraza y pude mirar ciertos relámpagos que por instantes iluminaban el cielo de mi ciudad y junto a ellos, alcancé a divisar como violentamente se posaban sobre el pasamano del cielo otras aves que no eran sino el recuerdo vivo de la descendencia de una paloma que algún día, una de ellas sintió el dolor de la vida para ir a morir bajo la caseta solariega de mi perro.

VI

Los recuerdos nuevamente volvieron..., cuando un día no

esperado en la bóveda celeste se desató una tempestad violenta para oscurecerse la tarde, donde los rayos iluminaban por segundos el espacio..., mientras los truenos ensordecían y retumbaban con sus chasquidos las montañas; las aves aturdidas sin saber que hacer, volaban a sus nidos mientras otras se posaban en los árboles sin poder volar por la cantidad de agua recolectada en sus alas.

A esas horas subí nuevamente a mi terraza y encontré a otra paloma, que no estaba en el mismo sitio donde la encontré muerta a la primera, sino en otro lugar donde se hallaba totalmente sumergida en el agua que por efecto de la tempestad no podía volar ni salir de la charca donde se hallaba caída. La levanté con mis manos y, ésta con temor trataba de abandonar el sitio, pero no pudo hacerlo, entonces la abrigué junto a mi pecho, la sequé con una toalla y después de arroparla, la di un beso y le impulsé hacía el espacio, para que unidas con las demás, pudieran viajar hasta el fin del Universo.

Me quedé nuevamente solo y pude mirar como poco a poco iban alejándose y perdiéndose de mi vista para llegar a ese infinito que se llama cielo.

¿A dónde viajan las palomas después de su muerte?, ¿a la eternidad que nadie conoce?... O tal vez a otra dimensión para verdaderamente volver a morir y renacer en una estación que se llama otoño?

Fin

LA HERMOSA IMBAYA

CUENTO

Monseñor Jorge Eduardo Villacís Giassi

Existe una hermosa región de clima delicioso y suave, de perenne primavera, rincón de placer y quietud, donde el sol parece brillar mejor y es precedido de una esplendorosa aurora con arreboles de carmín, azul y oro; al llegar a su ocaso va dejando un crepúsculo de tintes indefinibles, con mil cambiantes figuras en las juguetonas nubes.

Este vergel legendario, de paisaje encantador, por un prodigio de la naturaleza, es el lugar de los contrastes y maravillas, pues, junto a las señoréales palmeras estremecidas por el viento, los extensos cañaduzales, laureles en flor y cafetos perfumados, crecen las delicadas habas, el maíz, (pan de los pobres) y el dorado trigo con ondulaciones que compiten con las de sus bellos lagos. Su ambiente se embalsama con el aroma de las rosas y violetas, tulipanes y jazmines; ni es raro observar como en raudo vuelo se cruzan el diminuto y brillante colibrí con el majestuoso cóndor, rey de las altas cordilleras andinas.

Cuéntase que en esta comarca paradisíaca, de cielo límpido y de azul infinito, junto a un manso y silencioso río llamado Tahuando, hace muchos siglos, vivía un venerable anciano, jefe de la región que gozaba de fama intachable, muy respetado entre los suyos; de apacible fisonomía, con una rara particularidad que, en ciertos días, especialmente cuando la lluvia era más abundante, se le ponía la cabeza blanca y, mientras más intensa la lluvia, era más blanca y hermosa;

pero que, a medida que el sol avanzaba, se iba tornando gris su admirable cabellera.

Este histórico anciano era conocido con el nombre de Taita Imbabura y así lo llamaban cariñosamente todos los moradores de la comarca.

LA HERMOSA IMBAYA

Aunque Taita Imbabura tenía muchos hijos e hijas de gran valor y estima, la que más llamaba la atención por su simpatía ante los jóvenes de la región era la hermosa Imbaya, de la cual seguramente tomó su nombre la fértil y maravillosa comarca; tenía una belleza sugestiva; de tez bronceada como todos los habitantes del lugar; sus facciones proporcionadas y atractivas, demostraba, sin embargo, un tinte de tristeza y melancolía.

Y debió ser hermosa en verdad, porque se dice que al bañarse en Yuyucocha, una de las tantas fuentes de aguas puras, se miraba la belleza en el límpido cristal de esas tersas aguas, el reflejo de sus negros ojos, cual el capulí, sus dientes blancos y menudos en medio de una boca chiquita y roja; su larga cabellera, como un manto negro le cubría sus espaldas.

Cuentan que por las mañanas al levantarse muy temprano, según su costumbre, doblaba las rodillas en tierra, inclinaba la cabeza, alzaba un tanto los hombros y luego levantando la mano izquierda saludaba al Sol, su dios querido. En igual forma cuando el astro rey se hundía tras la blanca cima del Cotacachi, postrada en tierra, daba repetidos besos al aire como si se derritiera de ternura y fervor, doblaba la cerviz como para despedirse de su dios amado antes de entregarse a su dulce sueño.

Su ropa lucía tan blanca como la nieve de las montañas, porque ella misma hilaba la fina lana de sus ovejitas y se con-

feccionaba sus vestidos. Y no tan sólo que era bella sino principalmente buena: cuidaba de los enfermos, protegía a los ancianos, socorría a los pobres y se complacía en cuidar a los niños.

Si todos la amaban no hay que sorprenderse el que su padre la idolatraba y trataba de satisfacerla en todos sus anhelos y deseos.

Era tan rica que a más de los manjares y frutos que le prodigaba la naturaleza sumamente fértil, exuberante y pródiga, tenía brazaletes, colgantes y collares de oro deslumbrantes. En su frente solía llevar un rojo rubí en medio de una vistosa diadema de plumas de lindas aves canoras.

CACHAVÍ.

La fama de su belleza se extendía a varias leguas de distancia, por lo que un jefe llamado Cachaví envió sus emisarios a solicitar la mano de tan hermosa doncella, obsequiándole, al mismo tiempo, muchos y valiosos presentes, entre ellos una preciosa esmeralda, un loro parlero, ciertas figurillas de oro, dátiles de los ubérrimos campos y jugosas frutas del trópico.

Taita Imbabura ya había oído hablar de la valentía y riqueza extraordinaria de aquel joven, recordó ciertos episodios de los muchos que se contaban de su vida, como éste que, estando cierta ocasión de cacería, salvó la vida a un compañero, arrancándolo de entre las garras de un terrible puma; así mismo con poquísimos súbditos derrotó a una tribu invasora. Se comentaba que poseía tal destreza en la flecha y otras armas que no había ave que se escapara estando aún en pleno vuelo.

Antes de dar su respuesta, el piadoso y prudente viejo, quiso consultar con su dios; para lo cual entró a la habitación, cerró la puerta de cuero, según la usanza de aquella época y, convencido de que se hallaba solo, se dirigió a la cabecera

de su lecho, extrajo de un hueco excavado en la pared, dos bultos pequeños envueltos en retazos de tela fina; fue al centro del aposento y puesto en cuclillas comenzó a abrirlos con mucho cuidado y delicadeza.

Tinosamente los iba desenvolviendo hasta que tuvo en sus manos una figurilla de hombre en oro macizo; era uno de sus dioses predilectos. A continuación tomó del otro envoltorio una pequeña piedra redonda multicolor; luego trazó en el suelo una raya con un polvillo rojo, recogido en las rocas de la montaña vecina.

Preparado este pequeño escenario, teniendo la figurilla en la mano y puesto, así mismo en cuclillas, exclamó con toda el alma: ¡Taita Cúnchi!. Ya sabes cuanto te quiero yo y te respetan los de mi familia. Cada vez que me encuentro en asuntos de gran importancia vengo a consultarte. Ahora con harta pena en mi corazón y derramando lágrimas, pero con toda confianza, quiero hacerte una consulta grave. Se trata de la suerte de mi guagua Imbaya, pues el valiente jefe Cachaví ha enviado unos emisarios para pedir la mano de mí querida Imbaya: ¿debo acceder o no?

Con la angustia que es de suponerse, tomó la piedra llamada chanca y teniéndola con el índice y el pulgar perpendicularmente sobre la raya trazada, añade con voz temblorosa y suplicante:

Taita Cúnchi, *si la chanca se va a este lado es señal de que quieres que mi hija sea entregada, pero si se va para el otro lado, es señal de que no conviene.*

En diciendo esto, lleno de terrible ansiedad y sobresalto, con la mano un tanto temblorosa, soltó la piedrecita y tocó exactamente en la línea y se desvió a la derecha, es decir, afirmativamente.

Gracias, Taita Cúnchi, *porque me has contestado diciéndome que debo entregar a mi hija al joven Cachavi.*

Esta contestación de su dios amado, aunque comprendía que era su voluntad y que debía dársela a un connotado varón, no dejó de aumentar su tristeza y congoja, nada menos que tenía que separarse de la buena y querida Imbaya y despedirse de su lado, por lo que se desató en copiosos gemidos.

Así, pues, entre sollozos besó reverente la figurilla, la envolvió en esas mismas telas y la depositó en aquel sitio de donde la extrajera. Un tanto repuesto de su dolor. Taita Imbabura salió de su aposento con esa mezcla de tristeza y dolor, a la par de alegría, que nos causan los grandes acontecimientos y, manifestó así a los enviados que, ansiosos le estaban aguardando:

Vayan y digan al valiente Cachaví que Taita Imbabura ha consultado a Taita Cúnchi y le ha respondido que "SI". Por lo tanto, no tiene inconveniente en entregar a su hija Imbaya como esposa de un valiente.

Al despedirlos, entregó como correspondencia a su jefe unas mantas preciosas, tejidas hábilmente por las diestras manos de Imbaya, y otros presentes más.

PREPARATIVOS PARA LA BODA

La noticia del próximo enlace del valiente Cachaví con la Hermosa Imbaya se propagó rápidamente de boca en boca, a pesar de que en aquel entonces, no se habían inventado los periódicos, menos aún la radio y televisión.

Para unos fue motivo de alegría y satisfacción, nada menos que la Hermosa Imbaya iba a ser la esposa de un gran jefe; para otros motivo de pesar, porque se ausentaría de su lado para siempre la mejor mujer de su tierra, recibiendo una con-

trariedad de rabia y de envidia, especialmente para aquellos que aspiraban su mano, entre otros el "lluro" Carabuela, el brujo más horrible y temido de estas tierras.

Sabedor de que se había celebrado el compromiso de aceptación, juró vengarse impidiendo el matrimonio. Para su cumplimiento invocó a Supayurcu, el mismo diablo para suplicarle que le conceda el arte del encantamiento, aunque fuera a precio de su alma.

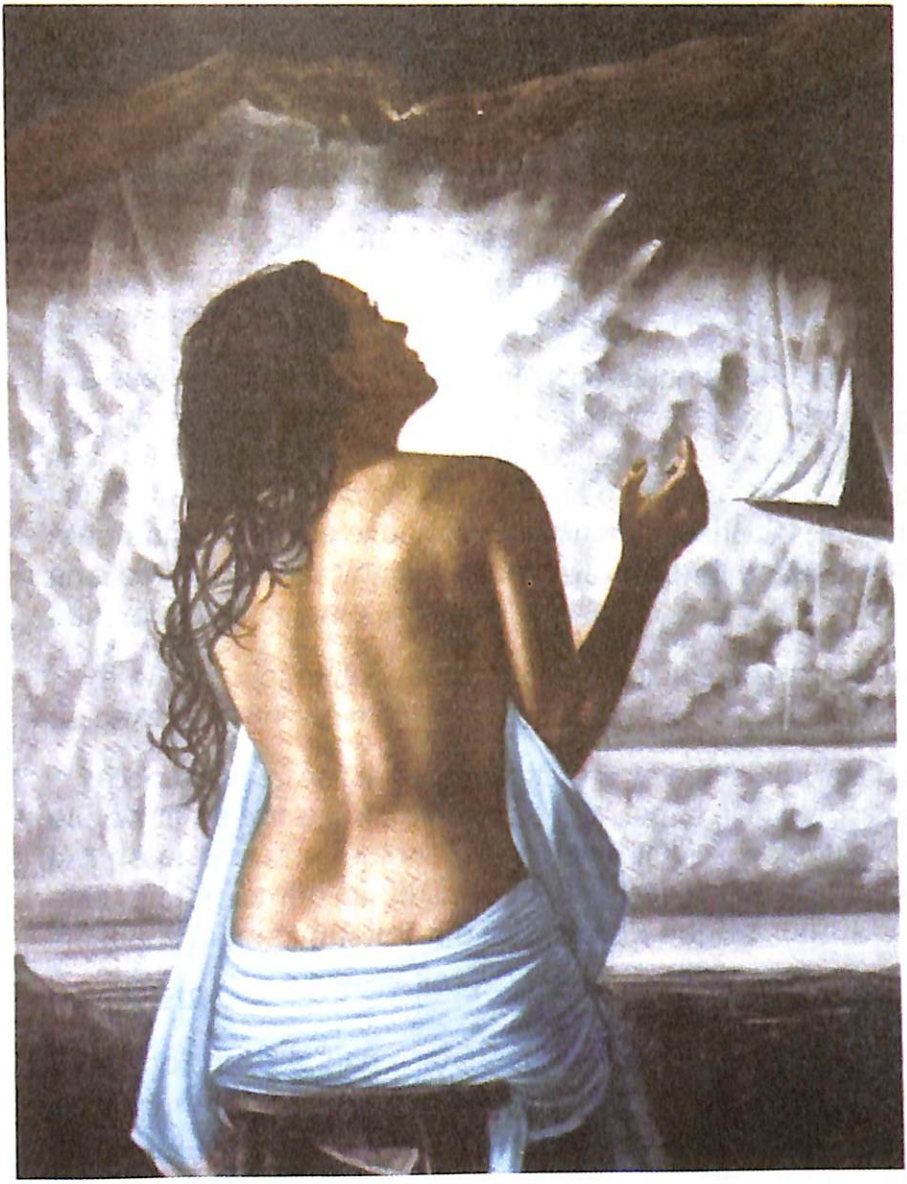
Sus amigas se preparaban para la fiesta. Unas le ofrecerían chales bordados y finas telas; otras prepararían la jora para la elaboración de la sabrosa y embriagadora chicha "la bebida de los dioses", según el decir de uno de nuestros escritores; aquellas cuidarían de la madurez de la chirimoya, la fruta sagrada; y no faltarían niñas engalanadas con flores de sus ubérrimos campos, para esparcirlas a su paso, el día de la boda.

Terminada la época de las cosechas, llegó el tiempo dado. Hasta la naturaleza parecía estar complacida, porque al atardecer del día anterior al casamiento, un extraordinario crepúsculo aparecía en poniente: allá en el Yanaurco apareció un paisaje maravilloso de vividos colores con mil cambiantes figuras en las juguetonas nubes, lo cual era un presagio de tiempo admirable. Al ocaso de aquel día, la luna aparecía sonriente por entre las crestas de la cordillera oriental de Lulunquí, cortejada de titilantes estrellas, continuando en su marcha como reina y señora del espacio infinito.

En la mañana del día señalado, una multitud inmensa entre invitados y curiosos, se había congregado para presenciar este acontecimiento extraordinario y festejar a tan distinguidos jóvenes.

Imbaya apareció ataviada con un vestido blanquísimo, lucía en la frente la rica esmeralda, obsequio del novio; estaba engalanada con gualcas y collares de oro que brillaban al

La hermosa Imbaya



Será tal vez, que las palomas
viajan a otra dimensión ?

resplandor del sol. Fue su aparición la de una princesa bella, hermosa y deslumbrante. Le acompañaban sus padres, sus hermanos, amigos distinguidos y selectas jovencitas con la elegancia y esplendor, propias de su edad.

A su vez el gallardo y apuesto Cachaví se acercaba arrogante con una numerosa caravana de cortesanos e invitados, ostentando airoso sus vestidos de gala.

Desde muy temprano, los músicos alegraban el ambiente con la piezas autóctonas de notas delicadas en sus pingullos, pífanos, rondadores, tundues: la chicha burbujeaba en las profundas vasijas de barro; en la cocina la comida preparaban afanosas las expertas en culinaria y especialistas en el arte del dorado de los cuyes, el plato favorito de las fiestas, apetitoso y suculento.

Ya el dios Sol brillaba radiante en medio de un azul profundo para lucir en tan magnífica fiesta.

¡Todo estaba realizándose conforme se había previsto para el enlace de tan extraordinaria pareja, según el rito y costumbre de la época y región!. Pero como nada es completo en este mundo según los cálculos humanos, sucedió algo triste e inesperado, más que triste e inesperado, trágico.

TRAGEDIA.

Los dos grupos iban acercándose al centro de la explanada, pero en el momento en que los prometidos se unían, en medio de un silencio y expectación, voló en ese preciso instante, muy bajito y fuera de lo acostumbrado, un mal halado "chushig", el ave de mal agüero. Después de revolotear, lanzando estridentes graznidos, fue a posarse en un frondoso nogal.

Al unísono todos los presentes lanzaron un espantoso grito de angustia y espanto.

De inmediato a la distancia se escuchó un terrorífico bramido, el cual iba en aumento a cada instante, como crece el oleaje en el agua que se expande al impulso del viento. Un arremolinado huracán levantaba inmensa nube de polvo y se aproximaba vertiginosamente hacia ellos con la velocidad de un ciclón. En pocos momentos se obscureció la luz del sol; densas nieblas invadieron el lugar y el rebramar del viento causaba horrible estruendo. Los novios y todos los asistentes fueron envueltos en aquel extraordinario fenómeno y arrebatados entre estragos de ruina y desolación.

¡Gritería, lamentos, carreras despavoridas, confusión! ¡A poco un silencio de sepulcro! ¡Desolación completa!

La Hermosa Imbaya por arte de encantamiento ha sido convertida y transformada en una blanca y tenue Neblina que, cual un manto de tul, se extiende por la bella región.

El novio Cachavi, por una fuerza misteriosa, fue conducido por los aires de su país natal y luego convertido en un manso y apacible río.

El padre de la novia fue arrebatado y transportado a una caverna del monte vecino, quedando recluido en aquella cueva solitaria.

Ajaví, Chorlaví, Pichaví, Chucchuví y varios jóvenes elegantes fueron convertidos en riachuelos; otros invitados quedaron transformados en aves nocturnas de canto melancólico muy triste, y finalmente, los restantes fueron reducidos a sauces llorones y otros arbolitos.

Así terminó trágicamente el festín de bodas entre la HERMOSA IMBAYA y el VALIENTE CACHAVI.

Se rumoreaba que el brujo Carabuela realizaba correrías nocturnas en determinadas épocas de manera especial en

noches de plenilunio, vagando por estos espléndidos parajes, añorando sin duda, los tiempos idos. Se afirma que llevaba un búho sobre sus hombros y una calavera en las manos. Realizaba ciertas contorsiones angustiosas lanzando una especie de aullidos en vez de lamentos o gritos estridentes, sin poder desencantar a su perdida Imbaya.

Seguramente, por esto, los naturales tienen pánico cada vez que llora el "chushig".

Se decía también que Taita Imbabura, encerrado en aquella caverna, entre las breñas del monte vecino, lloraba de tal modo y con tal ternura la pérdida de su idolatrada hija que, sus lágrimas abundantes llegaron a correr por el suelo, formándose así la cascada conocida con el nombre Paccha. Así mismo, alguna vez salía de aquella lóbrega prisión e iba en búsqueda de su amada hija, por colinas y hondonadas; no hallándola se sentaba a plañir desconsolado y de sus copiosas lágrimas se formaron las lagunas que abundan en esta región.

Hay la tradición de que, aún ahora, algunos ascensionistas que pernoctan en las alturas del monte histórico, escuchan en lo profundo de una grieta, una especie de lamento. Seguramente por esta razón le suelen llamar cariñosamente **"EL VIEJITO IMBABURA»**.

Por aquel entonces abundaban mucho los brujos, agoreros y hechiceros; gozaban de un terrible influjo sobre aquellas gentes, de tal manera que nada se hacía sin consultarlos, nada realizaban sin su aprobación, por cuya razón eran no sólo respetados sino temidos. Al mismo tiempo eran-jefes, consultores y curanderos. Con sus bebidas narcotizaban o envenenaban. Eran mirados como seres extraordinarios. Por lo cual, ellos abusaban de su influjo y así cometían atrocidades. Todavía ahora, quién lo creyera, hay muchos ignorantes que se fían de sus estúpidas decisiones.

La leyenda de estos tristes acontecimientos iba transmitiéndose de generación en generación y así no se borró de su memoria aunque los años pasaban y pasaban.

CARAS SHYRIS INCAS.

Atraídos por la bondad de sus habitantes, la belleza del paisaje y la fertilidad de sus campos, vinieron a esta región por las hoyas de los ríos y las cumbres de las cordilleras numerosas gentes, entre ellas Los Caras que, mezclados con los Imbayas, resultó una raza aguerrida, emprendedora y a la vez laboriosa.

Destácase, entre muchos, un pueblo que adquirió gran prestigio, cuyo nombre fue Carangue o Caranqui, en donde posteriormente se construyó un espléndido templo al SOL y en sus inmediaciones se edificó la casa de las **VÍRGENES DEL SOL.**

Apacibles y prósperos iban transcurriendo los años y creció tanto su fama que fue conocido hasta comarcas muy remotas. Vivían en armonía con los vecinos, especialmente con los del reino de Quito.

Por aquellos días un rey Shyri Duchicela **Cacha**, *poderoso señor del centro del país, llegó hasta Quito donde se desposó con la hija de un cacique quiteño, de la cual le nació una bella joven cuyo nombre fue* **PACCHA DUCHICELA**, *la misma que le sucedió a su padre Cacha en el reinado. Pero aconteció que de un país lejano iba acercándose a estos pueblos en son de conquista un inca llamado* **HUAYNA CAPAC.**

Venía con cuarenta mil hombres de guerra, y de triunfo en triunfo, llegó hasta Quito. Su intención era apoderarse de cuantos países le fuera posible... Por este motivo puso su mirada en Carangue, capital de los Imbayas y caras; pero encontró mucha resistencia entre estos valientes y pundono-

rosos habitantes.

Vencida en parte esta resistencia en Atuntaqui, donde murió el **Shyri** *Duchicela Cacha, tuvo que continuar luchando hasta vencerlos definitivamente en los alrededores de la laguna al norte de Carangue, donde murieron defendiendo su patria, de veinte a treinta mil combatientes, corriendo la sangre hasta teñir las aguas, por cuya razón la llamaron* **YAGUARCOCHA**, *es decir Lago de Sangre.*

Pero sucedió que el conquistador de estos pueblos fue conquistado por la belleza e inteligencia de la reina Paceña Duchicela, con la cual se casó y vino a residir una temporada en Carangue, donde le nació su hijo, **ATAHUALPA,** *el gran jefe y creador de la nacionalidad quiteña. "El cual salió de buen entendimiento y de agudo ingenio, animoso para la guerra, gentil hombre de cuerpo y hermoso de rostro. Habituado a legislar sabiduría y a sentenciar, justo e inapelable como su padre. Atahualpa había adquirido el hablar grave y reposado sobrio y gran administrador".*

LLEGAN HOMBRES DESCONOCIDOS.

Al cabo de algunos años, un rumor raudo como el viento vino a propagarse entre los pacíficos Imbayas que gozaban tranquilos del gobierno y administración de esta extraordinaria comarca.

La noticia que llegó a oídos del gobernante fue esta: unos hombres, blancos, altos y barbados, muy distintos de los que allí vivían, habían hecho su aparición por los linderos de sus dominios. Afirmaban que unos venían andando con sus propios pies y otros llegaban sobre unos animales no conocidos por ellos y que "comían fierro". Traían unas armas más poderosas que sus flechas, dardos y guaracas; armas que vomitaban fuego y mataban desde lejos sin saber cómo. Hablaban de una manera muy distinta que ellos.

Además, iban apoderándose poco a poco de sus tierras, destruían sus dioses y en su lugar indicaban otro clavado en una cruz, afirmándoles que era más poderoso que los suyos y más fuerte que todos los brujos reunidos. Los recién llegados manifestaban que venían de España, del otro lado del mar y deseaban vivir en paz con todos y no debían tener miedo porque su determinación era la de enseñarles muchas cosas que ellos no conocían. En lo que más insistían era en el aprendizaje y conocimiento de su religión de paz y amor, sin odios ni venganzas; en adelante no matarían a niños ni jovencitas para ofrecer a sus dioses, pues no debían tener tantos dioses sino uno sólo y este Dios es bueno y poderoso, aunque no se le ve y se le debe adorar de una manera especial. Esto y mucho más iban repercutiendo en todo el país.

Pero acaeció que iban llegando más y más blancos a tal punto que demostraban deseos de apoderarse de todas sus propiedades y, fue así como en Cajamarca tomaron preso a su querido rey Atahualpa.

Después de algunos días de prisión se dio cuenta de que tenían ambición de oro y para obtener su libertad les ofreció una cantidad ingente de este metal; les prometió llenar un cuarto hasta la altura de su brazo levantado. Para lo cual dio órdenes a sus súbditos a fin de que recogieran todo el oro posible en todo su reino. Así lo hicieron, pero cuando ya se había reunido una gran cantidad, los soldados blancos no pudieron resistir a su ambición y resolvieron sacrificarlo, así fue que "sacaron a Atahualpa al medio de la plaza de la ciudad y atado a un palo se le dio una vuelta al cuello con un cordel y de este modo fue ahorcado". (Esta forma de muerte, se conocía como el garrote).

Desde entonces el reino de Atahualpa pasó a poder del Rey de España, gobernando estas tierras por medio de un representante que vino a residir en Quito, la antigua capital de los

Shyris. De esta manera, poco a poco iban tomando posesión de las tierras y aún formando familias nuevas, fusionando así las razas, mejorando costumbres, cultivos e instrucción, combinando el lenguaje e imponiendo la verdadera religión más por el convencimiento que por la fuerza. Fue así como algunos de estos blancos llegaron a establecerse también entre los Imbayas y caras, viviendo en paz y armonía, aunque diseminados en varios lugares.

FUNDACIÓN DE LA VILLA DE IBARRA

Entre estos avatares, cierto día llegó desde Quito un Capitán llamado Cristóbal de Troya, enviado por el Corregidor de Quito, Miguel de Ibarra, para fundar una ciudad en esta bella planicie, que sirviera de partida hacia el mar.

Este Capitán, después de recorrer varios lugares, logró obtener los terrenos de la viuda Juana Atabalipa, bisnieta del gran rey Atahualpa, porque "Le parecía que aquel sitio y tierra es tal cual conviene, por ser la parte más cómoda y llana de mejor temple que hay en el dicho valle y comarca para fundar la villa de San Miguel de Ibarra.

"El día señalado por este señor, que fue el veintiocho de Septiembre de mil seiscientos seis, se reunieron el Corregidor, el Juez, el Escribano, dos Capitanes, cuatro Frailes, treinta y cinco españoles con sus mujeres e hijos, Juana Atabalipa con muchos indios de Carangue".

"Luego señaló el lugar para plaza, y puesto en dicho lugar levantó la Cruz y con la solemnidad que se requiere de derecho, dijo que con el favor de Dios y en nombre de la Real Majestad del Rey Don Felipe, nuestro señor, puebla, funda y establece la Villa de San Miguel de Ibarra, en nombre de Dios Todopoderoso Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios verdadero y tomando por intercesor a la esclarecida y soberana Virgen María, Nuestra Señora; tomaba como Abogado y Pa-

trón al Príncipe de los Ángeles, San Miguel Arcángel, en cuya víspera de la fiesta se encontraban."

"El dicho Juez mandó poner un rollo o palo grueso, en medio de dicha plaza, en señal de la nueva fundación; el cual dicho Juez dijo que sirva de horca y cuchillo, en donde han de ser punidos y castigados los delincuentes, de sus crímenes y excesos, conforme a las leyes reales. Con la espada desnuda en sus manos, dijo por tres veces, que tomaba posesión real de la Villa de San Miguel de Ibarra". (Actas de la fundación de Ibarra.)

EL ÁNGEL TUTELAR

En esos instantes, aunque el día estaba claro, una ráfaga brillante pasó por la vista de los asistentes a tan solemne acto; daba la sensación de que el sol atravesaba por una fina cortina de tul. Y, he aquí que vino del norte un torbellino de viento impetuoso; retumbaban las nubes, zigzagueaban las saetas, rodaba el fragor del trueno, los relámpagos deslumbraban el orbe y hasta la tierra tembló estremecida; luego contemplaron atónitos, como a la manera de un fuego incandescente, algo que se revolvía dentro de la nube con un admirable resplandor en su torno. En el centro del cielo apareció brillantísima la imagen de un personaje misterioso.

Aterrorizados de espanto y admiración, escucharon un ruido aterrador semejante al de los buitres al hendir veloces el aire. Todos al unísono levantaron la mirada y observaron allá en lontananza, como en siluetas a dos seres extraordinarios que raudos como el rayo, iban de un lugar a otro en continuo zigzag, acosando siempre el que parecía más poderoso, el cual era de un aspecto hermoso, vestido de una albura impoluta y de alas brillantes; blandía impetuosa y terriblemente su espada de fuego sobre el cuerpo ennegrecido de aquel que trataba de esquivarse de sus golpes y que parecía estar ya dominado, pues se había entablado una lucha terrible y feroz;

se escuchaban aullidos que lanzaba a cada golpe que recibía hasta que cayó precipitadamente como un cuerpo negro, de ojos chispeantes, crispadas las manos, con largas uñas y cuernos en su frente, alguien afirmó que pudo contemplar en aquel monstruo, a manera de cola y pezuñas de vaca, como también alas de murciélago.

Al caer aquel monstruo lanzó un alarido tal que congeló la sangre en las venas, dejó atónitos y estremecidos a los espectadores, tembló la tierra, se abrió un enorme baquetón y cual un bólido se precipitó en él, Los circunstantes vieron cosas extrañas y escucharon voces misteriosas. Poco a poco fueron desvaneciéndose los nubarrones, a la par que el pánico de los espectadores. Un azul primoroso volvió a brillar en lontananza. Como incrustado en el firmamento apareció un hermoso arco iris y en medio de él se vislumbraba erguido al vencedor de la lucha, extendidas sus alas color de armiño, su brazo levantado en son de protección: en la otra mano empuñaba la espada como signo de defensa de su amada Villa que acababa de fundarse.

A los pies de este personaje, como surgiendo de la madre tierra, una bellísima doncella, la protegida de aquel ser benéfico y poderoso. Los indígenas jubilosos exclamaron al unísono; **¡LA HERMOSA IMBAYA!** *se halla aquí.*

Y los blancos: **¡SAN MIGUEL ARCÁNGEL!** *El Protector de Ibarra que surge a la vida de las grandes urbes y que el Príncipe de las milicias celestiales velará sobre esta ciudad. Luego los Carangues contaron a los blancos la leyenda de su hermana. La Hermosa Imbaya, como aquello del Viejito Imbabura y del brujo Carabuela.*

Si alguien tiene el placer de contemplarla desde alguna altura muy temprano en la mañana, la verán envuelta en una neblina blanca, sutil y delicada que va disipándose a medida que

por el oriente aparece el SOL, el antiguo dios de los Imbayas.

El inspirado Vate Colombiano **ALFREDO GÓMEZ JAIME,** *al contemplar extasiado la hermosura de Ibarra, desde una altura, inspirado en un momento de emoción, escribió el siguiente soneto:*

IBARRA

Como enorme esmeralda refulgente
Que el pecho de los Andes condecora.
Cerca del lago azul que la enamora,
Ibarra la gentil, surge sonriente.
Guarda de España el legendario ambiente
En la quietud su belleza mora,
Y por sus campos de radiante flora
El genio de tu luz vaga esplendente.
A esa ciudad, tan noble en su hermosura
Le hace guardia de honor el Imbabura,
Cual jefe de gigantes paladines.
Es un nido de rosas y de estrellas
En donde triunfan las mujeres bellas
Y Dios viene a soñar en sus jardines.

Fin

DON CHAMBA O LA FORTUNA PERDIDA

CUENTO

Francisco Villacís Giassi

Ubicación.-

Nuestro País el "Ecuador", se halla ubicado en la línea ecuatorial, en la mitad del mundo; correspondiendo a la zona tórrida; sin embargo, goza de todos los climas, debido a la variedad de altitudes, que hace que se cultiven diversos productos agrícolas y sean aptos para la ganadería.

Está dividido en 24 provincias, caracterizándose cada una de ellas, por costumbres y tradiciones que han venido a diferenciarse entre sí.

Imbabura es una de estas, se encuentra al norte del País, con una topografía variada, donde se han ubicado tres clases de razas humanas: la indígena, en las partes altas de nuestra serranía; blanca o mestiza, en ciudades y poblaciones de suelo regular y la negra o de color en los valles, donde su temperatura es más elevada; sin embargo, son en estos lugares donde se hallan las mejores haciendas agrícolas.

En uno de estos valles, se encuentra la población de Salinas, con suelos en parte salubres, donde sus pobladores aprovechan para recolectar de la tierra, industrializarla y obtener la sal para comercializar en los mercados.

Propietaria.

Es aquí, en este sector donde se encuentra el predio denominado "Palenques", siendo años atrás propietaria doña En-

riqueta Paredes de Torres, quién enviudó de su esposo por muerte de un espasmo bronquial.

Doña Enriqueta, cuando estuvo en posesión de su tierra, cultivó en forma precaria, lo que hizo que no sacara provecho económico con los pocos cultivos que producía, como: alfalfa y algodón.

La idea de Doña Enriqueta, como así se le conocía en el sector, era de aumentar la producción agrícola, por lo que hasta reunir los dineros necesarios para volver a su finca, instaló en la población de Salinas, una tienda de abarrotes en la que se expendía los más variados productos para degustar en todos los paladares humanos.

II

Tragedia y muerte.-

Pronto capitalizó y decidió volver a sus actividades agrícolas. Su predio quedaba a ocho kilómetros de distancia de la población y en ese entonces, no existían carreteras para vehículos motorizados, por lo que resolvió construir su casa de habitación en el mismo fundo. Escogió un lugar de suelo elevado, desde donde podía mirar y controlar toda su propiedad. Construyó secaderos para cereales; galpones para guardar herramientas y demás servicios indispensables para reiniciar una explotación agrícola y pecuaria.

Contrató cinco trabajadores de raza negra o morena, que con herramientas rudimentarias realizaban desmontes de algarrobos existentes en el lugar, para limpiar el suelo y sembrar sus productos.

Con las ventas de sus cosechas, muy pronto capitalizó Doña Enriqueta y sus dineros fueron guardados en su domicilio, ya que no viajaba a Ibarra a depositar en los bancos.

Como vivía sola y, temerosa de que algún robo podía producirse, guardó su dinero, junto con las joyas de oro, en un baúl recubierto de piel cruda de asno y, los enterró en el dormitorio bajo el piso enladrillado donde se hallaba su cama, con el fin de cuidarlos personalmente.

Jacinto y Manuel, como así se llamaban dos de sus jornaleros de raza negra que trabajaban en su predio, sospecharon que la señora capitalizaba sus dineros y poniéndose de acuerdo, decidieron cierto día y en altas horas de la noche, efectuar un asalto a la habitación; asalto que se efectuaba, con el único fin de llevarse todo el dinero recolectado, así sucedió, la noche del 13 de junio de 1.928, fingiendo estar enfermos, fueron al domicilio de Doña Enriqueta a solicitar unas ramas de orégano para preparar una agua medicinal que curarían sus dolencias; llamaron a la puerta de su habitación e identificándose por sus nombres, solicitaron lo deseado; la propietaria meditó por un momento y dudó en levantarse, sospechando que podría tratarse de alguna celada, ya que anteriormente jamás había tenido visitas a altas horas de la noche.

Como los jornaleros insistían y amenazaban con romper la puerta sino les abría, Doña Enriqueta molesta y desde el interior de su domicilio recriminó a sus trabajadores diciéndoles:

-.No puedo abrir la puerta, se halla con muchas seguridades, el día de mañana proporcionaré lo solicitado.

*-. Abre vieja endemoniada; en esta soledad de la noche, no hay quien nos oiga !***mira lo que qué te vamos a hacer¡**

Con herramientas rudimentarias, trataban de sacar la puerta del dormitorio. Era imposible detener su ingreso, entonces decidió levantarse y cogiendo un arma de fuego que la tenía bajo su almohada, abrió, tan pronto sucedió, los jornaleros lanzáronse sobre la señora y con las manos trataban de ahorcarla, solicitando se les entregue el dinero. Mientras esto

sucedía, en la oscuridad de la noche y por efectos del forcejeo, su arma fue a parar bajo un escaparate, el que servía para guardar ciertos alimentos.

Los asaltantes, a la vez que querían lincharla, no lo hacían, hasta que indicara donde se hallaban los ahorros. Como no podía hablar por la presión de los dedos en su garganta, con sus manos les daba a entender que les va a avisar, pero que no le hagan daño. Así sucedió, tan pronto le dejaron en libertad, entre palabras entrecortadas y sollozos, manifestó que están enterrados en el piso bajo su cama.

Entre ella pensaba lo que iba a suceder sí se hubiesen llevado el dinero, con toda seguridad me hubiesen muerto, sin que alguien atestigüe el crimen, quedando mi cadáver abandonado; mientras esto sucedía, uno de los ladrones cavaba una fosa para sacar el tesoro que según doña Enriqueta se hallaba escondido bajo el piso, mientras el otro la sujetaba fuertemente del cuello.

De repente se escuchó un grito de emoción ¡aquí está lo que buscamos!, por favor ayúdame a sacar esta caja que solo no lo puedo hacer; así sucedió y dejó en libertad a doña Enriqueta; ésta, reponiéndose e inmediatamente fue al escaparate donde estaba el arma y con la misma, efectuó varios disparos sobre el cuerpo de sus peones, matándolos de inmediato.

¿Qué puedo hacer? *Que Dios me perdone y mientras su llanto manaba a torrentes, sus cuerpos fueron enterrados en una esquina de su cuarto, para de inmediato tapar la fosa donde se hallaba el tesoro que no pudo ser robado; luego limpió todo vestigio de sangre que pudiera delatarla .*

Al otro día, no estuvieron presentes en el trabajo: Manuel ni Jacinto. Doña Enriqueta para despistar su crimen, preguntó a sus compañeros sobre la ausencia de éstos que no fueron

al trabajo; ellos no supieron responder ya que desconocían su paradero.

Fue una impresión muy grande; porque psíquicamente se hizo daño; principió a enflaquecer y a enloquecer. Sus actos, ya no eran normales, actuaba sin control, como el de salir a media noche a dar vueltas por el contorno de su casa, dando gritos e imitando al aullido de los perros, tratando en esta forma de alejar a los espíritus malignos que ella decía verlos.

Como su estado físico iba decayendo, día a día, complicándose con su salud mental, decidió vender su predio al acaudalado José Antonio Chamba, con la condición que le entregaría después de las cosechas de las mieses.

III

Nuevo propietario.

Don Chamba era un hombre solterón, rechoncho, de estatura mediana, 58 años de edad, calvo y falto de algunas piezas dentarias; su educación la obtuvo en la ciudad de Quito, recibiendo clases del idioma francés.

Cumplido el tiempo estipulado para la entrega recepción, fue al predio y al ingresar lo miró desolado; llamó a su propietaria, nadie contestó; golpeó a la puerta de su habitación, pero no halló respuesta alguna, por lo que intrigado y sospechoso que algo grave sucedía, regresó nuevamente a la población y junto con el Teniente Político y dos moradores del lugar como testigos, revisaron el sector y no había nadie, por lo que tuvieron que sacar la puerta, y oh sorpresa la encontraron muerta sobre el piso, con una leyenda sobre su pecho que decía: **¡NOS VENGAMOS!...**

Después de enterrarla a Doña Enriqueta Paredes de Torres, Don Chamba, entró en posesión de su predio "Palenques",

para de inmediato, ponerse a trabajar en labores agrícolas.

IV

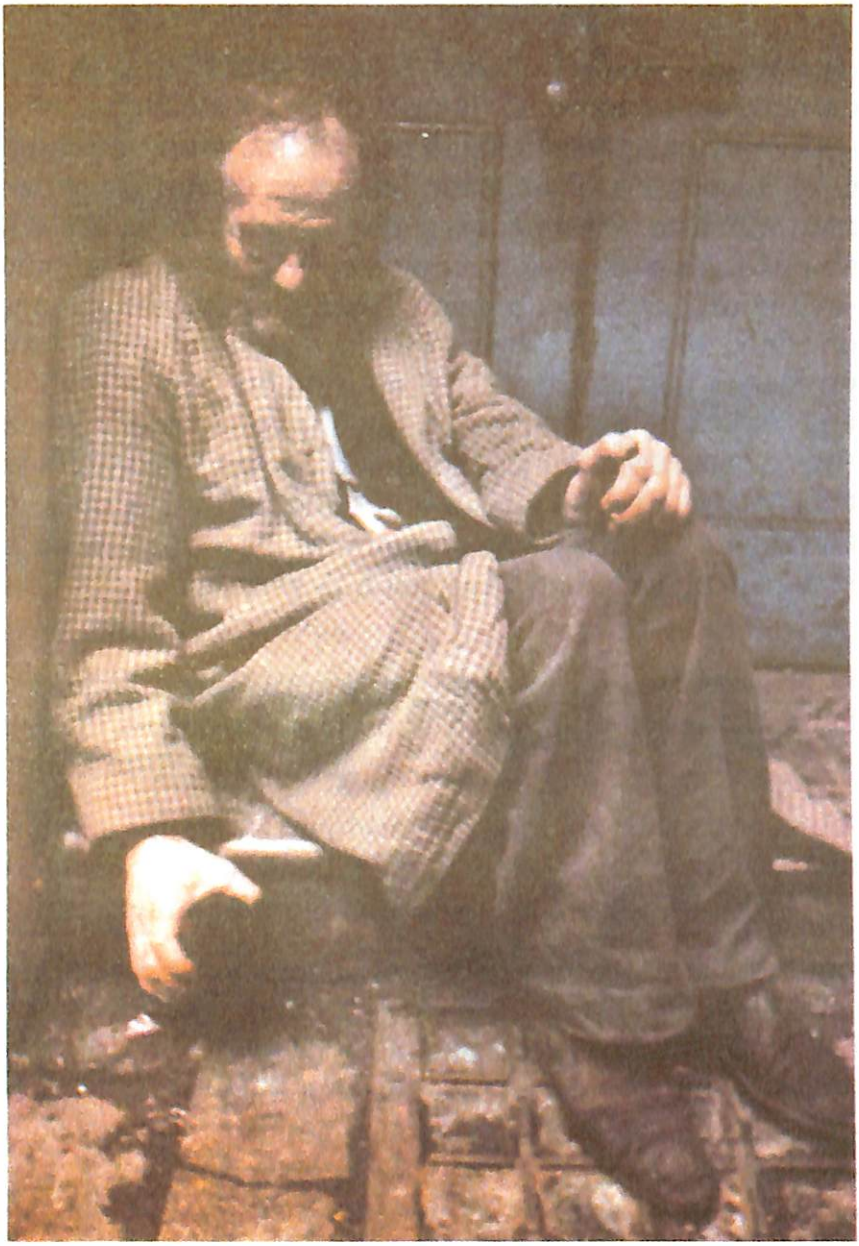
Don Chamba Chulquero.

Don Chamba, como así se le conocía en el medio, ayudaba a trabajar a sus jornaleros en las labores agrícolas y mientras lo hacía, contábanle anécdotas de la ex propietaria; no tardaron en acomodarle una serie de actos relacionados con espíritus malignos por su comportamiento y hechos incoherentes; decían que fue compactada con el demonio y que su fortuna había sido llevada por éste, ya que mucha gente de la población había realizado excavaciones en varios lugares, sin encontrar el tesoro.

José Antonio Chamba, como no tenía servidumbre doméstica y, con el ánimo de economizar dinero, preparaba el mismo sus alimentos con los productos que producía su finca y si en alguna ocasión moría algún animal, sea vacuno o porcino, la carne de estos, la adobaba, salaba y le ponía a secar en la cocina, la que con el humo que brotaba de la leña en la preparación de los alimentos, esta carne denominada sesina, le daba más tiempo en su conservación y así tenía para consumo, por varios meses.

La propiedad de Palenques que adquirió José Antonio, fue a un precio muy bajo y con la venta de los productos que producía su finca, muy pronto capitalizó y, sus dineros daba en préstamo a quien le solicitaba, pero cobrando grandes cantidades de dinero por intereses, lo que vino a constituirse en el prestamista más acaudalado de la zona.

Para tener seguridad en la entrega de sus dineros, previamente, recibía objetos en valores superiores al préstamo, que eran rematados a personas particulares sino cancelaban en el tiempo establecido y de esta forma aumentaba su fortuna.



Don Chamba, en el manicomio

V

Erradicación de la malaria.

Por el año de 1.930, llegó a nuestro País desde Francia, un joven científico, llamado "Lauren Goeckett", graduado en medicina; se había embarcado en un trasatlántico, demorando tres meses en su recorrido, hasta llegar al Ecuador, cuyo objetivo era la de colaborar en la investigación científica para erradicar a la malaria, mediante vacunas que lo adquiriría de la planta denominada "Ruda", nombre científico, "Ruda Graveolens", perteneciente a la familia de las Rutáceas, conocido en francés, con el nombre de "RUÉ"; planta que exhala un intenso olor aromático y tiene un sabor acre y picante. Los chinos lo empleaban como antídoto contra la intoxicación palúdica. Esta planta se creía que existía en los valles cálidos secos de nuestro callejón interandino y es en estos mismos lugares, donde campea el paludismo, producido por la picazón del mosquito anofeles.

Tan pronto llegó al Ecuador, se puso en contacto con la Institución auspiciadora, la que no tardó en darle todas las facilidades para su trabajo.

Dos meses demoró en ubicar las posibles zonas donde podía encontrar su cometido, para luego, viajar a la provincia de Imbabura, donde se creía que existía la planta.

Primero fue al hospital de la ciudad de Ibarra a entrevistarse con ciertos médicos que ya habían tenido trabajos adelantados sobre la investigación, encontrándose con el médico clínico, Dr. Rafael Miranda, que parte de sus estudios, había realizado en Francia en la ciudad de "Lión", el que por coincidencia, había conocido al Dr. Lauren Goeckett cuando estudiante y ¡Oh sorpresa!, encontrarse en nuestro País como profesionales.

Viajaron al valle de Salinas, para de inmediato ponerse en contacto con el Teniente Político y con tres moradores del sector, buscaron el lugar donde podía hallarse esta planta. Al pasar por Palenques, hubo la oportunidad de hacer amistad con Don Chamba, quién le contó al Dr. Goeckett, que sus estudios los había realizado en la ciudad de Quito y que había aprendido el idioma francés; desde ese momento, la conversación fue en ese idioma y, a su vez, le contaba las peripecias que pasaba en la zona.

Tan pronto la comisión abandonó el predio, Don Chamba nuevamente volvió a saborear la soledad, a la que ya estaba acostumbrado.

VI

Alucinaciones.-

Don Chamba, no tenía amistades, tampoco asistía a algún acto social, no libaba licor, no consumía cigarrillos y si en alguna ocasión, le provocaba fumar, recurría a las hojas de chilca, que éstas picadas y enrolladas en papel periódico, las fumaba.

Terminadas las labores agrícolas diarias, que eran a las seis de la tarde, entraba a su pieza de habitación, para no salir hasta el día siguiente.

Cierta ocasión, cuando ingresó a su dormitorio, encontró a dos hombres de raza negra, quienes adujeron ser los dueños absolutos del predio y que Don Chamba, nada tenía que hacer en aquel lugar, por lo tanto, debía abandonar el lugar.

- He comprado la propiedad a Doña Enriqueta Paredes de Torres y, por lo tanto, reconozco ser dueño absoluto de este predio y quienes deben abandonar, son ustedes.

Aclaración que no satisfizo a los morenos, para luego en-

tablar una discusión y revestido de coraje, José Antonio, se lanzó sobre los dos individuos con una pala de labranza, para defenderse de la agresión que demostraron efectuar; más, cual fue su sorpresa, que los dos atacados no dieron señal de movilización y al lanzar la herramienta sobre ellos, éstos desaparecieron sin salir de la habitación, lo que inquietó a su propietario lo sucedido. Al siguiente día, contaba y comentaba sobre este caso con sus trabajadores, quienes no encontraron una razón para ello.

Varios días y semanas, recordaba este hecho y a la vez se preguntaba, que a lo mejor fue su imaginación; pero en otra ocasión y estando en el mismo dormitorio, sintió que una mano misteriosa por tras de su cuerpo lo ataba al cuello, tratando de estrangularlo, para luego, lanzarle al suelo, por lo que con el golpe en la caída, perdió el conocimiento y, al otro día, tuvo que ser despertado por uno de sus jornaleros, quién le encontró en estado de inconsciencia, con la Respiración dificultosa y botando espuma por la boca.

Al despertar Don Chamba, decía que se hallaba flotando en el espacio y que a su contorno, miraba ciertos documentos, que acercándose donde él, se convertían en dinero, pero no podía alcanzarlos, por más esfuerzos que hacía.

Los trabajadores que le acompañaban en las faenas agrícolas, no dudaron en decir, que Don José Antonio Chamba también había enloquecido; sin embargo, cuando volvía a su estado de conciencia, continuaba laborando.

La noticia en Salinas, rápido se divulgó y principiaron los comentarios, que Palenques estaba endemoniado, por lo que, ninguna persona, deseaba trabajar en el predio, tampoco querían pasar cerca de él, y Don Chamba, para conseguir jornaleros tuvo que traer de otros lugares y aumentar sus salarios.

Los actos de misterio, se suscitaban periódicamente y José

Antonio, miraba en su habitación cosas misteriosas, como: el de encontrar un objeto en un lugar, donde él no había dejado, que a media noche, era despertado quitado las frazadas por alguien que él no miraba; que repentinamente se abría la puerta de su dormitorio que se hallaba con seguridades, para entrar una corriente fría de aire, por decirla helada, mientras sus dos únicos perros viejos, acosaban afuera, como si algún ser viviente se hallara en el lugar, para después, aullar como si miraran el alma de algún difunto, o anunciando la muerte de algún ser viviente, para de súbito, entrar corriendo asustados al dormitorio con el rabo entre las piernas a refugiarse bajo la cama de su amo, como indicando que son perseguidos y azotados por personas foráneas o acosados por animales salvajes, para de inmediato, pasar a un silencio profundo, donde no se oía el susurrar del viento, ni la respiración de las aves. En otras ocasiones, sentía que su cama era impulsada de abajo hacia arriba, y muchos actos más se suscitaban continuamente, para poco a poco ir acostumbrándose a tales fenómenos.

VII

Don Chamba, demente.-

Dio la casualidad, que su sobrina Bertha, fue a visitarle para tratar asuntos de herencia, por la muerte de su padre y al hacerse de noche, decidió quedarse en la casa de su tío y pernoctar en una pieza aledaña al dormitorio; a media noche, oyó que Don Chamba conversaba con alguna persona y entablaba una discusión, para luego sentir que peleaba con alguien. Preocupada por esta causa, se levantó y por las rendijas de la puerta del cuarto, miró a su tío que con un cuchillo en la mano, se lanzaba por varios lugares de la habitación y clavaba esta arma, ya sea en la pared o en algunos muebles, hablando palabras injuriosas contra sus enemigos, que ella no miraba; cual fue su sorpresa, que vio a Don Chamba de espaldas junto a una de las paredes, dando la impresión que

algunas personas le sostenían, ya que este forcejeaba y trataba de zafarse o liberarse.

Su sobrina, no sabía si entrar a su habitación a defender a su tío, o volver a su cama para continuar descansando; se decidió por lo primero y al golpear la puerta, éste, al abrir, le desconoció y se lanzó sobre ella tratando de victimarla. Bertha de inmediato, se dio a la fuga; sentía que su corazón se paralizaba, sus piernas, se ataban al suelo y en medio de la oscuridad de la noche, no podía divisar el camino para regresar a su casa, por lo que tuvo que esperar que amaneciera junto a una fuente de agua, que se hallaba en el patio de la hacienda; al día siguiente, viajó donde sus familiares y dio aviso, que su tío está loco y era necesario, sacarle de Palenques para hacerle curar en la ciudad de Ibarra.

Los familiares, dudaron lo contado por Bertha y decidieron, que su hermano Anselmo fuese a testimoniar la veracidad de los hechos; este, aceptando, viajó a la Población de Salinas y en dicho lugar, se dedicó a libar con varios pobladores, quienes le contaron, que efectivamente su tío, estaba loco y le aconsejaron que no vaya a visitarle, ya que podía peligrar su vida.

Anselmo, regresó a su lugar natal y conferenciando con sus familiares, analizaron las causas que le habría conducido a la demencia; unos decían que no podía estar loco, sino poseído del demonio, ya que sabían que Palenques, estaba endemoniado y por lo tanto, debería realizarse conjuros en la persona de Don Chamba y al predio: otros, opinaron que la demencia, posiblemente se deba a la soledad y mala alimentación; no faltó, quien dijera, que alguna persona que no le aprecia a Don Chambita, le hizo el mal brujeándole, por lo que debería llevársele a la población de Ilumán, donde existe el famoso brujo Esperidión, en quien tenían mucha fe y podía curarle; sin embargo, alguien opinó, que este mal, podía curarse con

los médicos y por lo tanto, era necesario, que los facultativos efectuaran el tratamiento.

VIII

Tratamiento.-

Se satisfizo a todos los parientes, y un día 2 de julio de 1.930, era transportado con engaños, desde su predio hasta Ibarra a Don Chambita.

Seis horas en lomo de burro demoró el trayecto y al llegar a la capital de la Provincia, fueron al Convento de Santo Domingo, donde el padre superior efectúo los conjuros, para luego azotarle con un cordón sagrado, preparado para el efecto, a la vez que con rezos, solicitaba la expulsión del demonio del cuerpo. Después de tres sesiones de exorcismo extraordinario, Don Chambita, continuaba en la misma forma. Luego fue llevado al barrio de la Campiña a la casa de unos compadres, donde pidieron posada por el tiempo de quince días, para su recuperación.

Pasado este tiempo, fue llevado al caserío de Carabuela, a la casa del brujo Esperidión, allí permaneció por el tiempo de un mes donde se le administraba bebidas preparadas con hierbas naturales; se le daba a comer carne de perros tiernos, ya sea en sopas o en embutidos, para robustecer el cerebro; con huevos de gallina y cuyes vivos, le sobaban todo el cuerpo, hasta que los pobres animales, morían por el estropeo en manos de Esperidión. El Chamán invocaba a los cerros, a los montes, a la luna y a algunos espíritus para que Don Chambita se curara, pero no hubo tal.

Al cuerpo, se le bañaba con alcohol, se le ahumaba con cigarrillo; se le frotaba con hierbas, pero su salud, continuaba en la misma forma.

Nuevamente, fue llevado a la ciudad de Ibarra, para ingresarle al hospital de Caridad, "San Vicente de Paúl," donde los médicos, después de efectuar los exámenes Psíquicos - Clínicos, constataron, que su estado de demencia era bastante acentuado y, además se le encontró una fuerte intoxicación, posiblemente por exhalar algunas substancias venenosas que por mucho tiempo estuvo expuesto y que este solimán, habría impactado en su organismo y el estado de debilidad, decaimiento y pigmentación de la piel de José Antonio era esta causa.

Por la gravedad de su demencia, los médicos, aconsejaron a sus familiares, que le llevaran a la ciudad de Quito y que le internaran en el Manicomio para su curación.

Pensaron llevarle en seguida a la Capital más el primer tropiezo fue la falta de dinero que no disponían los familiares, pero a su vez, tenían conocimiento, que José Antonio, era acaudalado y posiblemente, su dinero le tenía en la casa de habitación del predio, razón por la que viajaron: Bertha y Anselmo, y una vez en el lugar, buscaron por todos los lugares de la casa, sin encontrar el dinero y lo único que hallaron, fueron documentos que por efectos de préstamos de usura, tenía bajo el colchón de su cama. Sin tener más que hacer, regresaron comentando sobre la fortuna de su tío ¿dónde estarán esos dineros?, ¿Escondidos en algún lugar de su finca? o encargado a alguna persona?....

Como no daba señales de mejoría y su tratamiento era necesario, tuvieron que solicitar un préstamo a otro chulquero, para pagar mayores intereses, cuando se mejore Don Chambita.

Con el dinero necesario, viajaron a la capital para de inmediato, ingresarle al manicomio y al hacerlo, se encontraron con el Dr. Lauren Goeckett, que en ese entonces se hallaba de Director del hospital psiquiátrico. Sorpresa muy grande,

fue para el médico encontrarle a su amigo en estado de demencia; de inmediato el galeno le saludó en francés: "Je mis anchante de vous rencontrer momieur Chamba." "Que gusto tengo volver a encontrarle señor Chamba).

Al escuchar el timbre de la voz del médico, Don Chamba relacionó con la de su amigo francés que lo visitó en Palenques, por lo que haciendo un esfuerzo supremo, reaccionó y volvió en sí, para abrasarlo y saludarlo y con un francés a su manera, le contestaba la salutación y le pedía que por favor, le cure de sus dolencias... pero nuevamente volvió a sus locuras.

Al ingresar al psiquiátrico, Don Chambita, nunca más fue visitado por sus familiares, peor por amigos que nunca los tuvo y, permaneció solo, con sus ademanes y sus locuras, tratando siempre de defender a la distancia su predio, que con mucho trabajo y esfuerzo, lo adquirió y conservó, pensando dejar en esta forma a sus familiares como herencia y recuerdo de su existencia del paso por este mundo.

IX

Palenque abandonado.-

Mientras esto sucedía, Palenques, permanecía abandonado y todas sus cosas intactas en el lugar donde las dejó.

Pasado un tiempo y mientras Don Chamba se hallaba internado en el manicomio, algunos pobladores de Salinas, comenzaron a buscar su fortuna, realizando varias excavaciones en el predio, sin encontrarla.

A los tres meses de ausencia de José Antonio, se dio una falsa noticia, que Don Chamba, había muerto, a lo que de inmediato y rompiendo las seguridades del predio y a todas horas, sea de día o de noche, indistintos grupos de la po-

blación de Salinas, se dieron a la ingrata tarea de realizar excavaciones por varios lugares, con el fin de encontrar la fortuna; dando la impresión, como si se hallaran en concurso de excavaciones ya que varias personas de la población, en el menor tiempo y con buenas herramientas, efectuaban el trabajo de búsqueda.

Después de revisar por varios sectores, penetraron al dormitorio, dando la coincidencia, que al cavar en una de las esquinas del dormitorio, sorpresivamente, encontraron, osamentas de dos personas fallecidas hace algún tiempo; suspendieron los trabajos, pensando que encontrarían más restos humanos.

De estos crímenes, no dudaron en culparle a Don José Antonio Chamba y sacaron como Conclusión, que el remordimiento en su conciencia, fue la causa para conducirlo a la demencia.

Después de denunciar a la autoridad correspondiente, se iniciaron las investigaciones de Ley; su primer implicado, Don Chamba; y el Juez Segundo de lo Penal, ordenó la detención, por lo que viajaron a la ciudad de Quito dos agentes y al ingresar al manicomio, los facultativos, manifestaron que su estado de salud, era bastante grave y su locura acentuada, y que continuamente, se le coloca una camisa de fuerza para detener sus actuaciones; frente a esta realidad, los agentes, no pudieron cumplir con su objetivo.

Palenques permaneció abandonado y nuevamente recrudeció el temor en la zona y a los pocos meses de encontrados los cadáveres, se comunicaba oficialmente, la muerte de Don José Antonio Chamba, falleciendo el 28 de junio de 1.932; su cuerpo, fue depositado en la morgue del hospital "San Juan de Dios", hasta que algún familiar lo reclamara; pero, la verdad es que esto no sucedió y mas bien su cuerpo desapareció

del lugar, posiblemente robado por Estudiantes de medicina para prácticas y estudios de anatomía.

X

Hasta los recuerdos, se acabaron.-

Desde esa fecha, nunca más se supo de Don Chambita y sus locuras y ademanes pasaron al olvido; mientras su propiedad, quedó abandonada, hasta que por el paso de los años y efectos del tiempo, poco a poco, su habitación fue derrumbándose, para ser el viento el encargado de llevar todas sus pertenencias hacia el infinito, sin que nadie pudiera lograr de su trabajo y de su fortuna, quedando solo en la incógnita.

¿Qué pasó con los dineros guardados por Doña Enriqueta Paredes de Torres?.. ¿Fueron encontrados? ¿Quién colocó sobre el pecho de su cadáver las palabras "Nos vengamos". ¿El tesoro de José Antonio Chamba fue encontrado por alguien?..o ¿Sucedió como decía el vulgo, que él se los llevó?..o existe en la actualidad en algún lugar, estas fortunas. ?

Fin

AMOR EN PRIMAVERA

CUENTO.-

Francisco Villacís Giassi

(PRIMER PUESTO "EN EL CUENTO LEÍDO EN LAS UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS EN NUEVA YORK)

Estábamos en el equinoccio de la primavera, correspondiente a los meses de marzo, abril y mayo; las garzas, que en otros tiempos habían abandonado nuestra Ibarra, hoy estaban de retorno para ubicarse y anidar en las orillas de la laguna de Yahuarcocha, lugar muy pintoresco, donde encontrarían a disposición alevines y pescados para la alimentación de sus polluelos. La delicada blancura de sus plumas, hacía contraste policromado con la verde naturaleza, que se despertaba al tenue calor de la tierra después de la época invernal, para aparecer las primeras plantas, que servirían de pasto para el ganado, que deambulando por las riveras, circunvalaban el lago.

Pero, ¿por qué se fueron anteriormente las garzas, si tenían sus nidos en medio de las totoras de la laguna, donde nacían y crecían sus polluelos?

La mano del hombre hizo que, por su deseo de progreso económico cortaran en forma inmisericorde estas plantas, para hacer esteras y petates, quedando las garzas sin sus cunas, camas y refugios, lo que produjo la migración de estas hermosas aves zancudas a otros países y las pocas que quedaron, se alejaron del lago para alojarse en los pantanos de la hacienda Yacu calle, las que, posadas sobre los lomos de los

vacunos, desparasitaban la piel de los animales.

De vez en cuando, la garza macho, que comandaba la bandada, revoloteaba solitaria su antigua morada, para ver si ha crecido la totora y al no mirar su existencia, regresaba compungida y apenada; hasta que un día no esperado alzaron el vuelo y, todas juntas, se perdieron en el horizonte ante la mirada de miles de espectadores escépticos que no comprendían lo que sucedía.

Los patos, gallaretas y patillos, ante las miradas del gorrión y el virucchuro que se mecían en lo alto de los totorales, lucían majestuosos y galantes en esta primavera, cortejando apresurados a sus hembras con sus graznidos de amor junto al agua.

Es que llegó la primavera y con ella la ilusión de la vida, el renacer de la esperanza.

El río Tahuando, bajaba zigzagueando de emoción, con sus aguas cristalinas, para pasar por Zuleta, La Magdalena, Guaraczápac, La Esperanza, San Francisco, El Tejar, Santa Rosa, La Campiña para llegar a Ibarra, donde las lavanderas, muy de mañana se apostaban en los rincones del río cubiertos de retamas y palos bobos, para ganarle al día lavando sus prendas de mil colores y, luego, como en un día de fiesta, vestirles a las piedras para el secado de su ropa.

Las golondrinas, ceremoniosamente adoraban al río con sus revuelos junto a las aguas, dando la impresión de que con sus picos, besaran al mismo; mientras los guabos, guarangos, sauces, cholanes y espinos, entrelazados con las robustas pencas y las humildes chilcas, escuchaban por las tardes el canto melodioso, melancólico y triste de la turcupilla y la tuguna, anunciando la caída del Sol al terminar el día.

La Luna, lucía más hermosa que nunca; parecía que se ha-

llaba en su juventud de quince abriles, con sus peinados que, en cada cuarto de luna, se hacía arreglar por las estrellas, colocándose un lucero en la frente, que alumbraba más que el día, para aparecerse ante las miradas del mundo en luna llena y en esa época, sacaba del mar su baúl preferido, en donde se hallaban los aretes más valiosos para colocarse en sus orejas diamantinas, joyas que fueron obsequiadas por su novio Sol y que por incompatibilidad de caracteres y de horario de trabajo, no pudieron contraer matrimonio, a pesar de que el dios Universo, hizo lo posible para conseguir la unión cósmica.

II

Desde la parte alta del Cayambe, había bajado en el río una semilla de tulipán, la que llegó a Ibarra y se incrustó en el Tahuando, donde fijó su morada para nacer y crecer con el arrullo de las aguas.

Tan bella fue la planta, que las aves se enamoraron de ella y, por las mañanas, antes que saliera el Sol, dábanle serenatas con sus gorjeos y en reciprocidad, exhalaba perfumes que aromatizaba el ambiente, lo que hizo que los quindes se acercaran con sus picos a besar sus pétalos para extraer con su lengua la dulzura de su aliento.

El tulipán creció en su color rojo encendido; todo tenía a su disposición: alimento que la tierra le brindaba, a cada instante con sus nutrientes, minerales y microorganismos necesarios para su crecimiento; agua que el río le proporcionaba diariamente; era el joven mimado de la naturaleza; el Sol constantemente le daba abrigo y cuando deseaba bañarse, la lluvia se hacía presente; el chaguarquero, a más de ser su vecino, le contaba las más diversas leyendas suscitadas en las riveras del Tahuando y le protegía permanentemente con su sombra; visitado por las aves durante el día, y, por la noche, eran los insectos que, haciéndose presentes, arrullaban su sueño

mediante zumbidos que cada uno de ellos emitía; las luciérnagas, con sus luces intermitentes, revoloteaban al contorno de sus pétalos para posarse luego en el suelo, formando una corona luminosa en medio de la ciénaga, como anunciando una futura adoración al Rey de las Flores.

En noches de luna llena, su silueta se reflejaba sobre el espejo del río, donde las olas, presionadas por la brisa, mecían las aguas, dando un verdadero movimiento, que semejaba a una danza con la naturaleza; entonces, el tulipán, por su color rojo y blanco se convirtió en el símbolo de la ciudad de Ibarra.

III

Una noche, un zorro, en busca de alimento, trepó por las faldas del cerro Imbabura y cada vez que avanzaba, se extasiaba más al contemplar, desde lo alto, la belleza de nuestra provincia con sus lagos y montañas, con sus ríos y jardines; llegó a la cima y al asomarse por la ventana de la piedra del cerro, miró que en las orillas del Tahuando, se reflejaba un haz luminoso emitido desde lo alto del firmamento, que, en medio de la oscuridad de la noche, se podía mirar una claridad que en forma de aureola, cubría a una planta de tulipán.

-¿Qué sucederá?, se preguntaba entre sí el zorro y, con el fin de saciar su sed y curiosidad, bajo al río y junto al tulipán, clavó su hocico para beber el líquido ¡ y cual fue su sorpresa!, que a través del el espejo de las aguas, miró un haz luminoso que descendía desde la luna y no se cansaba de contemplar al tulipán y con una sonrisa coquetona, mandábale mensajes de amor..., la Luna,... también se había enamorado.

-¡Buenas noches!. Señor tulipán. Le miro muy cortejado por toda la naturaleza, especialmente por la Luna, ya que todas las noches le envía un reflejo luminoso para mirarle, díjole el zorro.

-Creo que es mi obligación corresponder a ese amor que

siempre me ha tenido desde que nací en este lugar privilegiado, donde la naturaleza ha puesto su bondad.

Todos los días, al terminar la tarde e iniciar la noche, se podía mirar una luz tenue, la que como en puntillas, trepaba por el oriente de las montañas del "Alto de Reyes" y, haciéndose presente, sacaba la cabeza para mirar que no existiera nadie y acercarse al tulipán; era la luz de la Luna.

Al percatarse la flor, que la Luna quería estar junto a él, levantó la cabeza hacia el cielo y le dio la bienvenida.

IV

-Desde esta mi tierra, Ibarra, y rodeado de la verde naturaleza, te mando mi saludo de amor, aún cuando es imposible estar juntos por la distancia que nos separa; yo sé que este sentimiento es mutuo, pero tú, jamás, podrás bajar, y yo tampoco podré subir a tu morada.

-No te preocupes, le dijo la Luna; el amor lo vence todo; sólo quiero tu aceptación y te haré llegar los medios para que estés junto a mí. Y diciendo esto, comenzó a desenrollar un cable trenzado de esperanzas, ilusiones y recuerdos, que poco a poco iba soltando desde lo alto del firmamento hasta llegar a la planta, y envolviéndolo en su cuerpo empezó a halar hacia ella. El tulipán subía y subía...

A cada instante que se acercaba más a ella, contemplaba la belleza y magnitud lunar; su piel, cual armiño, reflejaba destellos de luz que irradiaba el espacio, con sus cráteres que semejaban a lunares incrustados en su cuerpo.

Lucía majestuosa, con un vestido transparente de fiesta color azul firmamento, con adornos de asteroides, cometas y luceros.

Sus ojos negros, grandes y profundos semejaban dos lagunas cristalinas, reflejándose en el espejo de su alma, la bon-

dad, amor y ternura.

Sus pestañas eran largas y viradas, como puestas rímel con las cenizas de sus montañas.

Así le esperaba a su novio, el tulipán, que había aceptado su amor.

Al llegar, le besó y sus labios quedaron impregnados de un rojo carmín, incrustado con aroma de primavera, aumentado así la belleza de la Luna.

No podía creer el tulipán que había llegado donde su novia; pensaba que todo era un sueño.

-¿Qué te parece mi morada? Vivo en este lugar sola, pero tengo mucha influencia y participación sobre tu planeta Tierra; quiero contarte muchos secretos; pero, primero, te haré conocer todo de mí... Y, tomándole del brazo al tulipán, le llevó a recorrer sus dominios.

Estas son mis reservas de agua convertidas en hielo en estas montañas, para que, cuando el hombre de la Tierra venga a mí, disfrute de todo mi ser.

-Allá, donde miras esa sombra convertida en silueta humana, no es sino la entrada a la caverna, donde moran seres lunáticos bajo el suelo, trabajando en enormes laboratorios, para que las turbinas, conviertan la energía solar en luz eléctrica y puedan enviar a todo el planeta tierra; y así mejoraremos nuestras relaciones.

-Influimos en las mareas de los mares de la Tierra cada seis horas, para hacer subir o bajar las aguas, y en ciertas ocasiones, elevamos la corteza terrestre hasta veinticinco centímetros.

-Con mi atracción Lunar he hecho aparecer a los gigantes

MUNICIPIO DE IBARRA
Biblioteca "Pedro Moncayo"

... Y el Tulipán fue cortejado por la Luna

mencionados por el inglés "Velay" y el francés "Seurat", contados en viejos textos y en el Antiguo Testamento.

-Influyo en el crecimiento de las plantas: cuando estoy en creciente, siembran tus agricultores, y en menguante talan los árboles para hacer barcos o cosechar los frutos.

-En los dolores físicos del hombre, hago disminuir sus dolencias, cuando estoy en cuarto creciente, y los aumento en luna nueva; pero, en llena, cambia mi carácter y es cuando influyo en muchos crímenes, que hago cometer a los hombres de tu Tierra y, en muchas ocasiones, les convierto en lobos.

-Coordino en el movimiento de la Tierra, no haciéndole girar en torno a sí misma o alrededor del Sol en un espacio vacío, sino en un campo gravitatorio, con mi energía.

-Esta es la realidad de mi forma y de mi carácter.

-Esas rocas, que se hallan en frente, son reservas de metales de carbono, bismuto que purifica el oro y mercurio, que servirán para construir grandes naves para el progreso en la carrera cósmica del espacio, donde yo seré la base para que, desde aquí, puedan viajar a todos los planetas del Sistema Solar.

El polvo, que recubre mis entrañas, estará preparado para tu morada y tus descendientes, que vendrán a poblar esta área, junto con la flora y la fauna de tu Tierra y tú serás el Rey de esta comarca, donde mi ego aumentará en este refugio de ilusiones, esperanzas y recuerdos, que son la base fundamental de la estructura del cable, que te hice llegar para que vinieras a mi morada.

Me he enamorado de ti, no sólo por tu belleza, sino porque eres el eslabón entre todos los seres vivos de la Tierra y teniéndote a ti, tendré todo mi deseo de poblar estos valles desérticos y ya no podré llorar esta mi soledad.

-Te he contado muchas cosas y secretos; siempre pienso en la unión de los astros del Sistema Solar, aún cuando faltan dos que no se han descubierto dentro del mismo, pero llegará el día en que el hombre domine a todos y podrá sacar las riquezas en materiales, como el hidrógeno y oxígeno, que servirán de combustible para las nuevas naves, que irán en pos de la conquista de otro sistema en la bóveda celeste y será el mismo hombre quien domine parte del firmamento.

Desde aquí miro, como dentro de esta carrera cósmica, se está construyendo la nave denominada Haiferson que recorrerá diez veces la velocidad del sonido.

Te comunico que no soy la primera Luna que gira alrededor de tu planeta; anteriormente hubieron tres, las que, por la fuerza de la gravedad y una carga desigual de peso en el polo lunar, se desviaron y, una por una, fueron a estrellarse, hace algunos miles de años, sobre la Tierra, quedando sólo yo para mantener el campo gravitatorio.

El tulipán quedó absorto de lo que miraba y escuchaba; no se imaginó que la ciencia había avanzado tanto, ya que en su medio, en el que vive, es de tranquilidad, paz y despreocupación; sintió terror y temor e hizo comparación con su lugar natal, donde sólo se escucha el susurrar del viento, el croar de las ranas, el fluido de las aguas, el arrullo de los pájaros y, a veces, el mugido de las vacas que despreocupadas, recorren la rivera del río, como perros sin dueños, en busca de las plantas de berro dentro de las aguas, para comer, aumentar su leche y, así, amamantar a sus crías.

Ocho días pasó en la superficie lunar, recorriendo toda su magnitud y tratado como un embajador espacial; allí experimentó el campo gravitatorio, el que le afectó a la salud, por lo que, entre sí, se dijo que no era conveniente trasladarse a morar en aquel lugar y, después de grandes coloquios con la

Luna, regresó el tulipán a la Tierra en la misma forma en que subió, no sin antes hacerle una invitación para que le visitara, aceptando esta para el día ocho de mayo.

V

Judith era una de las lavanderas que todos los días, acudía al río para el lavado de la ropa y con su trabajo sustentaba a su pequeña y única hija Alicia, quién le acompañaba en sus labores.

Cierta ocasión, la niña, recorriendo la rivera, escuchó una voz que salía de entre las piedras, la que le llamaba a su presencia; regresó a ver y no encontró a ningún ser viviente, por lo que continuó su camino.

-¡No te alejes de mí!, se volvió a escuchar; quiero ser tu amigo, estoy muy cerca de ti.

-¿Quién eres?. Tal vez, mi amiga la hormiguita viajera que me sigue a todas partes?.

-No.

Entonces, mi compañera la rana, que me quiere hacer asustar?

-Tampoco. Soy el tulipán que nació en las orillas de este río; quiero ser tu amigo. Todos los días te miro a la distancia que, junto con tu madre, te acercas a las aguas y, mientras tu progenitora cumple con las labores, tú te dedicas a cazar mariposas o a conversar con las diminutas plantas e insectos que pueblan el sector.

Y acercándose la niña a la planta, le dijo:

-¿Cómo te llamas?.

-Mis amigos me llaman el tulipán Moisés, tal vez por hacer relación al profeta hebreo que, cuando niño, le encontraron en

una cesta en las aguas del mar, y yo nací en este río.

-Y ¿por qué tienes ese color tan rojo? Los otros que conozco no son así.

-El Sol me envía diariamente sus rayos que queman mis cabellos, transformándoles en un rojo encendido; además, mi alimentación está compuesta de cochinillas de la humedad que, al secarse, estas se convierten en un carmín que pone el color a mi piel.

-Y tú, ¿cómo te llamas?

-Yo me llamo Alicia y mi mamá me dice que el próximo año voy a entrar a la escuela para estudiar, porque quiero ser profesora y enseñarles a los niños cómo es la naturaleza y cómo se debe tratar a las plantas y a los animales, ya que son ellos quienes nos ayudan para poder vivir, dándonos carne, lana, leche y muchas cosas más.

-No te olvides de visitarme cuando vengas a estos lugares; quiero contarte muchas cosas hermosas y deseo que me ayudes a organizar una recepción a mi novia, la Luna, que vendrá en una época muy cercana.

-¿La Luna?... No puede ser, mi amigo; mi mamá me ha dicho que es muy grande y no podrá bajar a la Tierra y, en el caso que lo hiciera, nos aplastaría a todos y nos mataría y yo no quiero morir, soy muy pequeñita.

La impresión fue muy grande en la niña; sus noches se convirtieron en pesadillas, pensando que nuestro satélite bajaría en forma violenta y terminaría con todo lo que es vida.

Conversó este secreto a sus amigas y, rápidamente, la noticia se divulgó en Ibarra; casi nadie creía, excepto Guillermo, joven periodista recién graduado, quien, con el ánimo de hacer noticia y publicidad, fue con la niña a la fuente de donde

salió la información.

¡Oh sorpresa!. Se encontró con un tulipán que, empotrado entre las piedras del Tahuando, era quien había comunicado el acontecimiento que iba a suceder.

-¡Hola, Moisés!, díjole la niña; quiero que conozcas a mi amigo Guillermo, periodista; él es quien nos ayudará a recibir a tu novia, la Luna.

Guillermo, amigablemente, se presentó, ofreciéndole su amistad y ayuda incondicional para colaborar en la recepción.

Más que sorprendido, el curioso periodista confirmó lo aseverado por la niña, a la vez que recababa información del principal protagonista.

Visiblemente emocionado el tulipán, de contar con sus amigos para los preparativos, les agradeció y les dijo:

-Tengo algunas inquietudes como:

Debido a su tamaño, ¿dónde le haremos aterrizar?.

¿A qué hora será conveniente su llegada?.

¿Dónde le recibiremos?

¿Qué le daremos de comer?.

En el caso que desee pernoctar aquí, ¿donde le alojaremos?.

¿Quiénes podrán estar presentes en la recepción?.

¿Cómo será el saludo ante mi novia?.

Y muchas otras cosas...

-No te preocupes Moisés, como periodista que soy te daré algunas sugerencias y consejos...

Con relación al aterrizaje, creo que debe ser en la loma de Guayabillas, lugar cercano a la ciudad.

Tengo un amigo chamán, brujo, llamado Carabuela; él, con sus encantos, podrá reducir a la Luna y llegará en el tamaño que creyere conveniente.

¿La hora?. Debe ser a las seis de la mañana, ya que, viajando toda la noche, no obstaculizaría para que el Sol a esa hora, alumbre el día y en el firmamento nadie podrá notar la ausencia de tu novia.

Para el almuerzo, es conveniente atenderle en el salón "El Alpargate", con sus platos típicos y tendremos que hacerle saborear nuestras comidas originarias de la provincia, especialmente de Ibarra.

Debido a su trabajo nocturno, no podrá permanecer sino el día ya que por la noche tendrá que retirarse a su domicilio.

En la recepción estaremos junto a ti todos tus amigos.

El saludo será como creas conveniente, tomando en cuenta que se trata de una mujer hermosa, como es la Luna.

Debes hacerle conocer los lugares más pintorescos de nuestra provincia, como son: las lagunas, valles y demás sitios donde la naturaleza a puesto toda su bondad.

El tulipán se tranquilizó y confió en el periodista a quien le encargó efectuar los preparativos, contratos, entrevistas, publicidad y demás cosas necesarias para una buena recepción.

VI

El día se acercaba, el nerviosismo ya no solo estaba en Moisés, sino en todos quienes habían comprometido su ayuda.

El chamán estaba con su indumentaria y poderes mágico –

esotéricos, listo para su trabajo.

La prensa, escéptica aún, preparaba sus reportajes, en caso de suceder el evento.

Se había contratado algún vehículo descubierto para que abordara la Luna y su comitiva, y efectuar los recorridos; además, se había invitado a delegaciones de varios cantones.

VII

La Luna, como de costumbre, todas las noches salía a dialogar, desde la distancia, con su novio el tulipán, el que le indicó el programa que debía realizar en su visita.

Confirmó su asistencia en la fecha indicada; todo estaba listo y sólo se esperaba el día de la visita.

VIII

OCHO DE MAYO

Hora : 5 a.m.

El día amaneció más temprano que nunca; las nubes borrascosas aún se hallaban en el firmamento, sin querer alejarse después de una noche lluviosa.

5:05 a.m.

El Sol, antes de aparecerse, ya mandaba sus primeros reflejos de luz, asomándose por Lulunquí y Yuracruz, para fijar, finalmente, sus rayos sobre la loma de Guayabillas.

5:10 a.m.

Ya las nubes se habían alejado, quedando despejado el firmamento y sólo era el rocío que permanecía para, con la luz solar, formar un arco iris, indicando que la Luna estaba en viaje.

5:15 a.m.

Ante los inminentes acontecimientos, el tulipán, acompañado de sus amigos y seguidos de una gran turba avanzaban a paso aligerado hacia la loma de Guayabillas, en donde, de antemano, se había instalado un estrado para que aterrizara su novia la Luna.

5:20 a.m.

Estaba ya la prensa que le acosaba con preguntas al Tulipán... ¿Cómo... Dónde... Por qué... Quién... Cuándo...? etc. Este se hallaba sobrio, se abstenía de efectuar declaración alguna, mientras los fotógrafos a cada instante apretaban el flash de las cámaras fotográficas ante cualquier movimiento que se presentaba o sombra que asomaba. Los pájaros fueron lo más fotografiados.

5:25 a.m.

Las lentes de las cámaras de televisión, estaban en dirección al cielo y, constantemente, los giraban al contorno de la bóveda celeste para ver el acercamiento de la Luna, mientras los ojos de los camarógrafos, debido a la fijación de la vista, manaban lagrimones; pero, éstos no se desamparaban de su trabajo; querían ser los primeros en dar la noticia.

5:30 a.m.

Varias personas se hallaban con binóculos, lentes de contacto, de aumento, teodolitos y telescopios para poder mirar el ingreso de la Luna a la Tierra.

La intención de varios curiosos era acercarse; cuando llegue, para tocarle, realizar conversaciones, pedirle autógrafos, fotografiarse junto a ella, ofrecerle regalos, pedirle un pedazo de su vestido para tener como trofeo o recuerdo de su visita de la Luna a la Tierra.

La muchedumbre copó toda la loma y, por las vías de acceso, era imposible acelerar el paso.

Los gritos de las damas cada vez se hacían más frecuentes, al comunicar que sus carteras han sido abiertas y robado su dinero por los ladrones, mientras la policía no podía ingresar con sus patrulleros, porque los caminos estaban congestionados.

Los componentes de la banda Municipal, aún medio chuchaquis, ya habían entonado algunas piezas musicales, especialmente "Reina y Señora", que fue aplaudido por los asistentes.

5:35 a.m.

Faltaban solo veinticinco minutos para las seis de la mañana, hora que llegaría la Luna y el chamán aún no se hacía presente; él era el encargado de la reducción al satélite.

¡De repente!, un ruido ensordecedor se escuchó en el firmamento, como si un avión rasgara el espacio; todos alzaron sus miradas y vieron que la Luna se precipitaba en forma violenta hacia la Tierra y, en cada instante que avanzaba, se agrandaba más y más.

El caos reinó, el miedo se hizo presente, la confusión fue grande, todos querían regresar a sus hogares en precipitada carrera pensando que la Luna caería violentamente sobre la Tierra. Gritos, rezos, lloros, súplicas por doquier se oía; mientras, algunos no corrían sino rodaban golpeándose entre los asistentes; contusos, heridos, pisoteados, lastimados, estropeados, asfixiados se miraba por todas partes; la psicosis se hizo colectiva.

Los locutores, por medio de los parlantes trataban de serenar y tranquilizar a la gente pero ellos también tenían pánico, por lo que tuvieron que abandonar el sitio de trabajo para sumarse a la muchedumbre desenfrenada.

5:40 a.m.

Se pedía ayuda a las ambulancias del Hospital, Cruz Roja, Cuerpo de Bomberos, Defensa Civil, Policía; pero nadie podía acudir con sus vehículos, ya que las vías estaban convertidas en una masa humana. Se llamó al 101; contestaron, pero jamás acudieron.

Ya no eran los ladrones los que robaban, sino por la desesperación en el recorrido, para refugiarse en un lugar seguro, quedaban en los caminos: zapatos, relojes, chompas, vestidos, sombreros, carteras, llaveros, cámaras fotográficas, lentes, anteojos, alimentos, etc.

Los niños se hallaban perdidos de sus padres, cada uno quería salvar su vida sin preocuparse de los demás.

¡SE CAE LA LUNA, SE CAE LA LUNA!, gritaban a voz viva, en medio de la carrera, sin mirar los obstáculos.

El puente de La Campiña, resultó estrecho para soportar el retorno de los curiosos, por lo que muchos de ellos cayeron al río Tahuando.

Los productos comestibles, que fueron llevados para la venta, como: chochos, tostado, hornado, fritada, refrescos, etc., todo estaba en el suelo y eran los perros callejeros los que se servían el festín canino gratuito, a costa de sus dueños.

Los instrumentos musicales de la Banda habían sido aplastados y era el bombo destruido el que rodaba cuesta abajo pasando por encima de los caídos.

Todo era confusión, desesperación, arrepentimiento; corrían con la mirada hacia el cielo esperando el golpe final de la Luna a la Tierra que era inminente, mientras el ruido ensordecedor aumentaba en el espacio.

5:45 a.m.

La loma de Guayabillas se hallaba casi desolada; quedaban solo en ella, el Tulipán, Guillermo y Alicia, quienes esperaban para darle el saludo protocolario.

5:50 a.m.

Llega el chamán montado en un pollino; en su brazo izquierdo una lechuza, seguido muy de cerca por el zorro.

-¡Apúrate, apúrate!, eran los gritos colectivos dirigidos a Carabuela; la Luna ya llega, solo faltan diez minutos.

El chamán principió a sacar los objetos para su trabajo de brujería que los tenía en las alforjas, sobre el lomo del burro; bebió el jugo de la ayahuashca y se dispuso a iniciar su trabajo.

5:55 a.m.

Colocado en su cabeza una corona de plumas de mil colores de aves orientales, su cuerpo desnudo, quedando solo con un taparrabos, tomó una lanza de chonta y danzando al contorno de un círculo, invocaba a los espíritus y a los montes.

¡Cirro Imbabura, Cirro Cutacachi, Taita Cunrru, sostene Luna, qui baje dispaciu!.

Con un sorbo de aguardiente en su boca, soplaba al viento y seguía invocando:

-¡Espíritu di monti, espíritu di Aguila, cóndor y gallinazo, baja despacio, baja despacio!.

La Luna se detuvo momentáneamente para continuar su descenso en forma paulatina y lenta.

De inmediato, cogiéndole de las patas, con la mano izquierda a la lechuza, levantaba y bajaba su brazo; mientras el ave

aleteaba fuertemente; en la otra mano, un manojo de hierbas de ortiga negra, marco, chilca y ruda, y Carabuela, con un cigarro en sus labios, lanzaba bocanadas de humo en dirección a la Luna.

-¡Riduce el tamaño, caraju! ¡Riduce tamaño!.

La Luna, como obedeciendo las órdenes del chamán, se iba reduciendo, hasta quedar del tamaño de un metro de diámetro.

6:00 a.m.

Lentamente se posaba sobre el estrado de madera.

IX

Su sonrisa era visible ante los asistentes; se notaba alegría, al llegar a la Tierra; llegaba muy acicalada y con un maquillaje aplicada con los mejores cosméticos del espacio.

El Tulipán, aún nervioso, se acercó donde su novia y, con los brazos abiertos, abrazó a la Luna y, dándole un beso en la frente, le dio la bienvenida; le invitó a iniciar el recorrido, no sin antes presentarle a sus amigos, quienes quedaron sorprendidos ante la belleza lunar.

Guillermo no desperdició la oportunidad de realizar una pequeña entrevista.

-¿Cuáles son sus primeras impresiones al llegar a suelo imbabureño?...

-Desde lo alto del firmamento, he podido mirar la hermosura de esta Provincia; sin equivocarme, es la mejor que he visto en América, siempre he querido llegar a este lugar.

-¿Piensa regresar en otra ocasión?.

-Si me invitan, lo haré con mil gustos.

-¿Existe vida en los otros planetas del Sistema Solar?...

-Creo que sí; no puedo confirmar, ya que estoy más ligada a la Tierra; pero, en mis vuelos orbitales al contorno del Sol y al acercarme más a ellos, he podido notar algunas protuberancias, que semejan construcciones gigantes, dando la impresión que han sido construidas por seres vivientes.

-Dentro de su interior, ¿cómo está usted conformada?...

-Mi novio el tulipán lo sabe todo, ya que recorrió mis entrañas en su visita.

Había que aprovechar el tiempo, por lo que efectuaron el recorrido a pie, hasta llegar al lugar donde se hallaba el vehículo, al que abordaron bajo la responsabilidad de Guillermo quien era el que iba a conducir; emprendieron el viaje.

El zorro, el Chamán y Alicia, viajaban en la parte posterior, mientras que Guillermo, la Luna y el tulipán Moisés en los asientos delanteros.

El asno quedó amarrado junto al estrado, y en compañía de este, la lechuza.

-Deseo conocer de cerca tu provincia, díjole la Luna.

Gustosos aceptaron, ofreciéndole hacer saborear los productos alimenticios, originarios de cada pueblo.

Iniciaron su recorrido por la laguna de Yahuarcocha, lugar donde los rugidos de los motores de los vehículos se escuchan a gran distancia en las épocas de competencia en los dos autódromos existentes.

Su paisaje, es la espiritualidad de sus gentes; al contorno del espejo de las aguas, hay hermosas hosterías y restaurantes, que reciben con amabilidad a turistas propios y extraños.

Se le hizo saborear la fruta de la guaba, fruta producida en el sector y un delicioso pescado asado.

Luego fueron a Caranqui, donde le contaron que en aquel lugar nació Atahualpa, el último Inca del Tahuantinsuyo; le obsequiaron pan de leche.

Entraron a San Antonio, visitaron algunos talleres de tallado en madera y piedra, sorprendida la Luna, solicitó que se quedaran un momento, hasta ver el terminado de una obra, la misma que fue obsequiada a la visitante, junto con un sombrero de paja toquilla y una taza de champús.

Al pasar por Ilumán, el chamán hizo detener el vehículo para, en su domicilio, hacerle saborear un pilche de chahuarmishqui.

Ya en el lago de San Pablo, admiró la belleza inconfundible, donde se funde la naturaleza con el hombre, ya que las mujeres indígenas, en las aguas, realizan sus labores de lavado de ropa, mientras sus esposos con machete en mano, cortan la totora para la elaboración de las esteras.

Llegaron a Otavalo, coincidiendo en un día de feria; se sorprendió al mirar la concurrencia en el sector, semejando a un mercado internacional, donde se podía mirar a extranjeros de varias nacionalidades, no sólo efectuando compras, sino también vendiendo antigüedades, manualidades, instrumentos musicales de madera, monedas, etc.

Allí estaban los indígenas, con sus vistosas y llamativas indumentarias de vestir de lana, como ponchos y sacos, confeccionados en telares manuales, mientras sus mujeres exhibían hualcas, collares, aretes de bambalina y pulseras elegantemente colocadas en sus cuerpos, como haciendo publicidad para la venta de las mismas.

Otavalo, ciudad industrial por excelencia (Valle del Amane-

cer), donde sus hijos se dedican a los tejidos de lana y a la música; que con la flauta, dulzaina, rondador y la ocarina conquistan el amor de sus mujeres.

A la visitante, la población le obsequió una fachalina de lana de oveja, un collar de hualcas de coral que, al colocarse en su cuello, hizo contraste con la blancura de su piel; también se le dio una botella de arrope de mora, un vaso de chicha de yamor y en una canasta de totora una porción de pan de dulce.

Continuaron el viaje y, ya a la distancia, se podía mirar al coloso cerro Cotacachi, incrustado en la Cordillera Occidental de nuestra provincia, cerro que es considerado el padre espiritual de los chamanes, por lo que es invocado constantemente para las curaciones en brujería.

Al pie de este volcán, está la ciudad del mismo nombre; tranquila, apacible, donde sus gentes se dedican a la industria del cuero.

Después de realizar un recorrido por los talleres, se le hizo un homenaje a la Luna; le brindaron un pequeño ágape con carnes coloradas y papas con salsa, mientras la orquesta "Rumba Habana" interpretaba piezas musicales de compositores del lugar; le obsequiaron un vestido de cuero en badana y una maleta donde guardó sus pertenencias.

Había que visitar Cuicocha, joya natural incrustada en las alturas del cráter Cotacachi, cuyas aguas tranquilas se mecen levemente al caer el rocío por los pajonales de las montañas, después de una noche enserenada.

La Luna se extasió al mirar el paisaje taciturno y melancólico, donde se sobrecoge el espíritu ante una belleza agreste, que invita a escritores y poetas, a meditar sobre el sentimiento del lago, donde sus aguas profundas y cristalinas, se prestan para interpretar un romance con la naturaleza.

Haciendo uso de una lancha, recorrieron el lago y, al pasar por un islote, seis patos silvestres cortejaron a la Luna, mientras varios peces saltaban de emoción sobre las aguas.

-Estos son los dos islotes que cuenta la historia incásica, -díjole Guillermo; en este lugar, los días veintiuno de junio de cada año, a la entrada del verano, se festejaba la fiesta del "Inti Raymi" esto es la adoración al Sol, donde acudía el Rey Inca, con su Corte y las Vírgenes que le acompañaban; para iniciar la ceremonia con ritos, cánticos y bailes y, luego de tomar la chicha de jora, sacrificaban en holocausto a una de las vírgenes para entregar a su dios Sol, en reconocimiento por la defensa de su raza.

Ya de regreso a la capital de la provincia, pasaron por Atuntaqui, "La Ciudad más Pequeña del Ecuador, con el Corazón más Grande del Mundo".

Textil por excelencia, casi todos sus moradores se dedican a confeccionar, en sus pequeños telares, prendas de vestir de hilo de algodón; industria que reemplazó a la elaboración de sacos de cabuya, utilizadas para empacar productos agrícolas.

*Muy emocionados sus moradores le hicieron saborear la deliciosa fritada de cerdo en el local de "***MAMA MICHE***", frutas del sector y le obsequiaron un calentador de hilo para que utilice en noches de luna nueva, cuando el frío es muy acentuado.*

Llegaron a Ibarra, "CIUDAD A LA QUE SIEMPRE SE VUELVE", educadora por excelencia, cuna de escuelas, colegios y universidades; apacible, ensoñadora y tranquila; lugar que sirviera de inspiración a varios poetas, como es el caso del colombiano ALFREDO GOMEZ JAIME, quien dijera:

IBARRA

"Como enorme esmeralda refulgente,

Que el pecho de los Andes condecora,

Cerca del lago azul que le enamora,

Ibarra, la gentil, surge riente.

Guarda de España el legendario ambiente

En la quietud de su belleza mora,

Y por sus campos de radiante flora

El genio de la luz vaga esplendente.

A esta ciudad, tan noble en su hermosura,

Le hace guardia de honor el Imbabura

Cual jefe de gigantes paladines.

Es un nido de rosas y de estrellas,

En donde triunfan las mujeres bellas

Y Dios viene a soñar en sus jardines".

O como cantara el Presbítero ibarreño Luis Alfredo Jaramillo:

IBARRA

"Radiante bajo el sol, fiel a su estampa,

Reclinada en alfombra de verdura,

Con un cielo que exalta la llanura,

Es gloria y es visión que ríe y canta".

La Luna vivió una tranquilidad pasajera durante su estadía; fue motivo de múltiples atenciones, admiración y respeto, ante su comportamiento amable y afable con todos los moradores con quién trató.

Ya en Ibarra, recorrieron la ciudad; Moisés, como haciendo de guía, le indicaba lo más valioso; iglesias, monumentos, parques, avenidas, edificios, sus tradiciones y leyendas.

Se deleitó con las deliciosas empanadas de morocho, para luego hacerlo con los helados de paila en el edificio de doña Rosalía Suárez.

Pasaron a su último recorrido, esto es, a la morada del tulipán, al Tahuando.

Río ibarreño por naturaleza y por derecho, lugar donde muchos de nosotros hemos aprendido a nadar y a zambullirnos en esas aguas que, formando vados, se han prestado para nuestro deleite.

Lugar donde en las orillas, afloran las vertientes burbujeantes de gas carbónico y aguas ferruginosas, que al acercarse a su cauce, dejan el olor inconfundible a hierro y el color amarillento cobrizo.

Paisaje natural, que varios enamorados han bajado a admirar su belleza y que ha servido de inspiración para que el pueblo cantara:

"En el río del Tahuando,

Mi sombrero va nadando,

Y en la copa va diciendo

Que mi amor se va acabando".

El río había aumentado su caudal; los sauces, cholanes,

espinos y guarangos deseaban conocerla de cerca, para confirmar la hermosura de la Luna contada muchas veces por su novio.

Las pencas y chilcas, ya se habían ubicado en las cercas junto al chaguarquero para verle pasar, mientras los virucchuros, gorriones, tórtolas y turcupillas, posados sobre los guabos, estaban listos para entonar canciones con sus gorjeos.

X

Se inició el descenso al río, Alicia había comunicado, de antemano, a sus amigas "la hormiguita viajera y a su compañera la rana" sobre la visita de la Luna al Tahuando. Ellas ya le esperaban en el lugar a la visitante.

El tulipán se sintió orgulloso de estar rodeado de sus amigos, en el mismo lugar donde nació.

El recorrido fue de norte a sur, aguas arriba; iba admirando el verdor de las plantas, el colorido de las flores y el aroma de los montes, que sólo en primavera exhalan y se llena el ambiente de ese perfume propio de la naturaleza.

Junto a las chorreras de las vertientes de los baños termales, se fotografió con su novio, rodeada de todos sus amigos que le acompañaban en su recorrido, para llevar las imágenes como recuerdo de su visita a la Tierra.

El chamán, hizo un brindis con aguardiente "Norteño" y aprovechó para lanzar al espacio bocanadas de este líquido como soplando al viento e invocando al cerro Cotacachi, para que detenga la lluvia que era inminente.

El Tahuando no quería que esta visita pase desapercibida; se sentía el padre del tulipán, ya que le crió desde niño en sus orillas. Unió sus brazos y, con sus manos, tomó un puñado de sus aguas y le dio a beber a la Luna, como símbolo de agradecimiento y aceptación para un futuro matrimonio, como

representando un pedido de manos entre el tulipán y la Luna.

Era la hora de almuerzo; uno por uno fueron entrando al salón el "Alpargate", que ya había preparado la comida originaria de Ibarra.

La Luna, Moisés, Guillermo, Alicia, Carabuela, el Zorro, la Rana y la Hormiguita viajera se hallaban al contorno de la mesa, donde se iban sirviendo los alimentos.

El menú estaba compuesto de:

Timbushca,

Puchero,

Tortillas bonitísimas,

Arepas de maíz,

Tortillas de tiesto,

Delicados,

Nogadas,

Buñuelos con miel

Salpicón (jugo de frutas con nieve del cerro Imbabura, o helados de paila).

Además, se comió el plato típico: mote, carnes coloradas, queso, aguacate, empanadas de mejido y chorizo.

Sabedores que la Luna se hallaba en la Tierra, delegaciones de varias poblaciones se hicieron presentes con productos del lugar.

Urcuquí, con frutas y cereales; Pimampiro, fréjol y tomate; Natabuela, con el clásico mediano (mote, papas, cuyes, arroz, queso y ají); Chaltura, con cuyes fritos; Ambuquí con

obos y Tanguarín con la chicha de jora.

Durante la comida, se inició el diálogo.

- Después de recorrer gran parte de mi provincia, le dijo el tulipán-, ¿qué es lo que más te llamó la atención?...

-Varias cosas, -contestó la Luna-: La fertilidad de los suelos, la diversidad en los productos agrícolas; la afabilidad y generosidad de sus gentes; la laboriosidad en la producción de las artesanías; la preparación de los alimentos; el clima; paisaje; las leyendas y tradiciones contadas por Guillermo; la bondad y habilidad de Carabuela al reducir mi tamaño y detener la Ley de la Gravedad; las ocurrencias infantiles de Alicia y varias cosas más...

-Entre las varias cosas, ¿cuáles son?, díjole Alicia.

-El conocerte a ti; la astucia del zorro; la paciencia de la rana; la curiosidad de Guillermo; la delicadeza de la hormiga viajera y saber que mi novio, goza de todo el aprecio de la naturaleza y de sus gentes.

Pero, también, he podido notar la tala inmisericorde de los bosques, por lo que, sin mirar las consecuencias, van quedando desérticos los montes para llegar a la erosión.

He visto el abuso en la colocación de químicos para la producción agrícola; motivando con ello la desaparición de los microorganismos. El hombre siempre busca un rendimiento forzado en la producción, pero lo que se ha conseguido es dañar a la misma, cambiando el sabor en los alimentos y la afectación de la salud en los consumidores.

Después de meditar por un momento los razonamientos de la Luna, el ambiente se llenó de alegría, bromas, chistes, que cada vez eran más frecuentes; la rana y la hormiga agradaron bailando un sanjuanito (ritmo propio de la provincia) para,

después de poco tiempo, todos danzar a los acordes de la música del salón.

Cuando se dieron cuenta, el día se había terminado, faltaban pocos minutos para las seis de la tarde. Acompañaron a la Luna para su retorno desde la loma de Guayabillas; pero debido a la cantidad de regalos, la visitante aumentó de peso y era imposible su recorrido para poder elevarse.

Ante tales circunstancias...

-Yo te ayudo, le dijo el zorro a la Luna; te colocaré en mi lomo, sobre mi pelaje largo, suave y obscuro, podrás descansar mientras recorro la pista para dar el impulso en tu ascenso.

Aceptó la Luna y, mientras se disponía a hacerlo, Guillermo nuevamente intervino.

-Las últimas palabras para mi redacción periodística.

-¿Cómo se siente anímicamente después de la estadía en la Tierra?.

-Primero, mi agradecimiento a todos vosotros, especialmente a mi novio por la invitación y por todo cuánto han hecho por mí. Me voy muy triste al separarme de esta provincia, donde solo hay paz, armonía y tranquilidad; en la que se respira el olor de la naturaleza, sin preocupaciones de avances científicos y tecnológicos; no así, cuando el hombre por llegar a la conquista de la ciencia y del espacio, abandona su familia, la sociedad, el campo y vive en otro mundo como es la electrónica, sin poder disfrutar de lo que Dios nos puso para vivir: el amor, la paz, que es lo que ustedes tienen. Los adelantos científicos se convierten en un tormento permanente para el hombre.

-¿Por qué dice tales cosas?.

-Regreso nuevamente a mi morada, para estar más cerca

del Universo, donde miro la pelea de los astros, que terminan destruyéndose; donde millones de nebulosas, millares y millares de estrellas, desde siglos de siglos, no hacen más que huir y destruirse, sin una razón imaginable; el derroche de luz y calor, que se hace a cada instante en los inconmensurables golfos del firmamento, supera a toda posibilidad de cálculo y de fantasía al destruirse entre ellos.

-¿Pero por qué huyen?... ¿a dónde huyen?

-No sabemos dónde van, ni las razones por las que se terminan; por eso el hombre ha interpretado como la "Guerra de los Mundos", la "Guerra de las Galaxias"... Los agujeros negros en la bóveda celeste, no son sino la absorción de astros o de sistemas que desaparecen, sin saber cuál es su destino.

-Por eso, me voy apenada a seguir viendo la destrucción del firmamento. Ustedes no se imaginan lo horroroso que es el inicio de la terminación del mundo...

Un momento de silencio reinó entre los asistentes, cuando pudieron darse cuenta de la magnitud del firmamento.

Moisés, acercándose a su novia, le dio un beso en la boca, dejándole de nuevo en ella el aroma de su aliento en primavera para, de inmediato, darle un abrazo de despedida.

El chamán, nuevamente, estaba listo con su indumentaria y poderes mágicos, para de regreso, devolver su tamaño natural.

El zorro, tomando impulso, recorrió la pista improvisada para, al final de esta, la Luna iniciar su ascenso y llegar a su morada.

A su regreso, el zorro miró que el pelaje de su lomo había quedado plateado en el lugar en el que se posó la Luna, como agradecimiento a la bondad del animal; desde aquel momento, toda su descendencia adquirió la herencia de su pelaje.

Carabuela, volvió a montar en su pollino para regresar a su domicilio y continuar en las curaciones con sus poderes mágicos.

La rana, hormiga y el tulipán, fueron al Tahuando; mientras la niña, tomada de la mano de Guillermo, llegó a la ciudad para ingresar a su casa, mientras el periodista recogía los datos, a fin de realizar una posible publicación vivida en una experiencia inolvidable.

XI

Durante la semana posterior a la venida de la Luna, todos los días, la niña iba donde estaba el tulipán a dialogar y, de vez en cuando, le llevaba dulces, caramelos y galletas que a ella le obsequiaban.

Cierta ocasión, la niña, cruzando una calle transversal en la ciudad, no alcanzó a mirar un vehículo que circulaba en dirección contraria y fue arrollada, quedando inconsciente y su cuerpo tendido en la calzada; rápidamente fue llevada al hospital, siendo su estado de mucha gravedad.

Judith, su madre, sabedora del accidente llegó a la casa de salud y encontró a su hija que se debatía entre la vida y la muerte.

-¡Doctor, salve a mi hija que es lo único que tengo en la vida!, imploraba llorando.

Los médicos, hacían todo esfuerzo posible para salvar la vida de Alicia, pero su salud era inestable.

-¿Cómo estás hormiguita viajera?. ¿Porqué no vienes con mi compañera la rana?, le llamaba en medio de su delirio e inconsciencia.

Sueros, medicinas, antibióticos, pintas de sangre, etc. Eran colocados en el cuerpo de Alicia y, mientras esto sucedía, Ju-

dith fue al río Tahuando a buscar a las amigas de la niña. No las encontró; recorrió las riveras del río Tahuando y, al pasar por unos arbustos, miró unas hermosas flores de buganvillas de color blanco.

-Haré un ramillete con estas flores silvestres, se dijo entre sí, y, cortándolas continuó su camino. Tropezó con un bello tulipán de color rojo encendido y, sin pensar dos veces arrancó de raíz a la planta y lo puso en medio de las bugambillas, que juntos, formaban un contraste policromado de color rojo y blanco, semejando a los colores de la ciudad de Ibarra.

¡Alicia, por favor despierta! No encontré a tus amigas pero te traigo estas flores para que alegren tu cuarto y recibas el aroma de ellas mientras te curas.

¡Qué sorpresa fue para Moisés al ingresar al hospital, y encontrar a la niña en medio de su dolor!

Al tulipán, le habían arrancado su vida y, también se iniciaba el proceso de su muerte.

Quiso hablarle a la niña, para consolarle; pero sus fuerzas ya no le permitieron y solo se contentaba con mirar a su compañera de aventuras.

A cada instante, se marchitaban los cuerpos de Moisés y de Alicia y, juntos, cerraron sus ojos en el último día de la época de primavera.

La Luna, todas las noches buscaba a su novio Moisés por las riveras del Tahuando. No lo encontró; recorrió las orillas, nadie dio razón. Hasta que un día, desde lo alto del firmamento, miró un cortejo fúnebre, que en un féretro pequeño era llevado en hombros el cuerpo sin vida de Alicia y, sobre él, un ramillete de flores donde iba el tulipán.

-¡Es Moisés!, gritó la Luna, reconociéndole desde lo alto

del firmamento.

-¡HA MUERTO MI NOVIO, HA MUERTO MI NOVIO!, lloraba desconsolada y sus lágrimas principiaron a caer en forma de lluvia sobre el cortejo, e inmediatamente, se vistió de luto y, desde lo alto del cielo, acompañó en su traslado al cementerio.

Ante tales circunstancias, la ex - novia, adelantó su eclipse total, para no ser vista ante la faz de la Tierra y llorar amargamente con la cara oculta de la Luna, y se dice que sus lágrimas, hicieron desbordar las aguas del mar de la SOLEDAD.

F I N

EL DUENDE HELADERO

CUENTO

Francisco Villacís Giassi

CERRO IMBABURA

Está ubicado en el centro de la Hoya de Ibarra, es conocido por los indígenas, como: taita, viejo o ruco Imbabura; se cree que es el jefe de la comarca; a él invocan los shamanes o brujos para realizar curaciones, como también hacer hechizos a nombre del "Cuiche" (arco iris cuando se descompone la luz solar); se dice también que es el padre de las doncellas que viven o trabajan solas en el campo; pero en realidad se trata del abuso carnal de ciertos patronos que recorriendo el campo, las encuentran solas y las utilizan especialmente a las indígenas jóvenes y en varias ocasiones les han hecho parir, obteniendo varios hijos (algunas muchachas dicen que son hijos del cuiche o del viento..., huirá pamushca), ya que son bermejos..., ojos azules, albinos, pero siempre culiverdes... característica de la raza indígena o mongólica.

Desde la cúspide de este cerro, se puede divisar un hermoso paisaje que abarca toda la comarca, como: La Esperanza, Rumipamba, San Clemente, Chirihuasi, Paniquinrra, Cashaloma, Cunrro, Sigsiloma, Culebrillas, La Magdalena, Cochas, El Abra, Angla, Topo, Pijal, Turupamba, San Cristóbal, Santo Domingo, Tanguarín, San Antonio, San Agustín, Los Óvalos, entre otras.

A sus pies la hermosa laguna de San Pablo, donde el turista se queda extasiado al contemplar tanta belleza y ver como

los patos, patillos y gallaretas que al impulso de sus patas, van dejando huellas inconfundibles en el oleaje, donde se abren para dejar pasar a su majestad las aves, que prisioneras, se hallan engastadas en el lago como gemas propias de una bella naturaleza.

Junto al cerro y haciendo reverencia, dos montículos resguardan su heredad: el Cubilche y el Cunrro, que custodiando al coloso, duermen tranquilos y apacibles sobre esta vasta tierra. Se dice que allí se guardan los mejores recuerdos del matrimonio entre el Imbabura y la mama nieves Cotacachi, teniendo como amante a mama Cayambe, a quien el Imbabura le hace valiosos regalos, como: ropa fina, joyas y le viste siempre de blanco; mientras a su esposa Cotacachi, no le da nada y anda casi desnuda. (El indígena hace relación con la nieve de los cerros, mirándoles como sinónimo).

El Imbabura se ha prestado para una serie de leyendas, como:

EL GIGANTE DEL CUNRRO

"Se dice que antiguamente existió un gigante que le gustaba bañarse en las lagunas de aguas profundas, por lo que iba probando en cual podría sumergirse; pero para él, todas eran superficiales.

Se introdujo primero en la de Yahuarcocha y sus aguas llegaron hasta los tobillos, luego pasó a la de Mojanda, en ésta cubrió las rodillas; en San Pablo llegaron a la cintura, para introducirse en la de Cuicocha, alcanzando hasta el pecho y bajar a la del Cunrro y, oh sorpresa, el gigante casi se ahoga en la profundidad de sus aguas, por lo que tuvo que con su mano derecha asirse de la cúspide del cerro Imbabura y con la otra de la cordillera de la Rinconada; pero al tratar de salir, con su peso se formó la ventana del Imbabura, desde donde se alcanza a divisar la hermosura de nuestra provincia".

La flora es muy extensa, existe el: cerote, gualicón, arrayán, palo amarillo, palo bobo, cucharillo, zumfo, chuquiragua, shanshi, mortiño, albaca y en especial, la paja como forraje para animales, entre otros.

En la fauna encontramos: búhos, curiquingues, gavilanes, aves carroñeras, quilicos, gorriones, perdices, pavas de monte, virucchuros, tórtolas, liebres, raposas, grillos o saltamontes, ratones de monte, cucarachas, chucuris, pipigas, tugunas, cuturpillas, torcazas, avispas, moscardones, libélulas, ninacuros, cigarras, mariposas y el colibrí que con sus diminutas alas y pico alargado, liba el néctar de las flores, para de inmediato perfumar el ambiente en esta vasta extensión de nuestro cerro. Al pie de este y donde circunda su base, se mira un collar verde esmeraldino de eucaliptos, que no es sino una cortina, que da la impresión que las ramas levantan sus manos hacia el cielo pidiendo agua permanente para beber el líquido y saciar su sed que a la vez, serviría para la vida de estas plantas.

II

DUENDES EN LA CIMA

Se dice que dentro del cerro, viven unos treinta diminutos duendes, que durante el día salen a la superficie del cráter para pasar jugueteando con las aves, ríos, piedras y, a la vez,... entreteniéndose cortando cantidad de paja, para introducirse en ella y hacer asustar algunos animales que tranquilos saborean el pasto de la montaña. Estos duendes están dirigidos y gobernados por "Duendil", un ayudante que controla todo el comportamiento del sector; es quien da permiso para ausentarse y realizar travesuras, a él tienen que rendirle cuentas de los actos que cada uno realiza dentro o fuera del cerro.

(Duende... según el diccionario "Océano Uno". Es un diablillo que según se cree causa estragos en las casas).

ACARREO DE NIEVE

La altura del cerro, ha hecho que en la cúspide se produzca una cantidad de nieve permanente, por lo que todos los días un grupo de indígenas del sector de "Natabuela", madrugaban desde la una de la mañana a traer nieve y paja para hacer el salpicón, que con el jugo de frutas, se convierte en una delicia gastronómica, golosina de los ibarreños.

Pero la paja también se la utilizaba en las construcciones de la ciudad; se picaba con machete y se la espolvoreaba sobre el barro pisado con los pies, para ser mezclada que servía como trama para hacer adobes.

Con sus cabestros, terciados al hombro y sus hojotas, colgadas en la cintura para que no se desgastaran al caminar, trepaban los indígenas dejando ver la musculatura de sus piernas desnudas, que junto con sus ponchos colorados y sombreros alones confeccionados con lana de ovejas, colocados en sus cabezas, iban dejando atrás el camino polvoriento y pedregoso, para con los silbidos de sus propias autorías, hacerse compañía y sea menor el cansancio en su retorno.

(En alguna ocasión pregunté a uno de ellos, que ¿por qué se descalzaban para caminar? Contestándome... "Pellejo de pata ca cría nomás, pero alpargata ca nó")

LOS NATABUELAS

Es un sector de trabajadores que con la fuerza de sus brazos se especializaron en la elaboración de tapiales de tierra o adobón, que golpeando con dos pisones, levantaron gran parte de la cerradura de la provincia. Era impresionante escuchar a la distancia el tun tun tun, que aun solo ritmo, iban compactando el suelo.

En los días sábados y domingos se los miraba con sus tra-

Los Natabuelas expertos tapialeros

jes típicos bordados a mano por sus esposas, usaban: camisa blanca con vistosas y llamativas figuras, casi siempre representando alguna ave del sector o una flor; calzoncillo de bayeta o liencillo; pantalón recto, holgado, blanco con bastas anchas y sin braguetas; para orinar, tenían que levantar parte de esta prenda y, un cordón a colores bordado en lana con dos borlas al extremo, que servían para amarrarse la cintura.

Usaban el clásico poncho tejido por la familia; pero lo más llamativo de esta Comunidad, era el sombrero alón, grande, de paño que era confeccionado con lana de oveja por un hábil artesano llamado José Caranqui, cuya residencia la tenía en la esquina del Alpargate de la ciudad de Ibarra; quien a los golpes de la fuerza de sus manos, iba moldeando la forma; muy apreciados en Otavalo, Cotacachi y en varios sectores don-

de residían indígenas, su forma a manera de capachos o bateas.

Las mujeres con blusas bordadas en hilo de color cubrían sus brazos; en el cuello, ciertas sartas de mullos de bambolina que a manera de collares lucían doradas resaltando parte de sus pechos; de sus orejas pendían enormes zarcillos, dando la elegancia y gracia al toque final, pero tal era la vanidad femenina, que algunas de ellas, se hacían poner ciertas chispas de oro en su dentadura para sonreír ante sus novios y exhibir sus bellos dientes en su boca color carmesí.

En sus pies alpargatas de cabuya o fique, mientras sus esposos con orgullo se colocaban hojotas de suela de caucho con empeine vulcanizado.

Sus folleras ataviadas con colores policromados, que no solo incitaban a sus novios o tener un romance oculto, sino a demostrar la razón de su raza en la pureza de sentimientos; sus dedos en cada uno de ellos, colocados falsas piedras preciosas, que no eran sino el valor del trabajo juvenil de las futuras madres natabueleñas.

III

SUBIDA AL CERRO

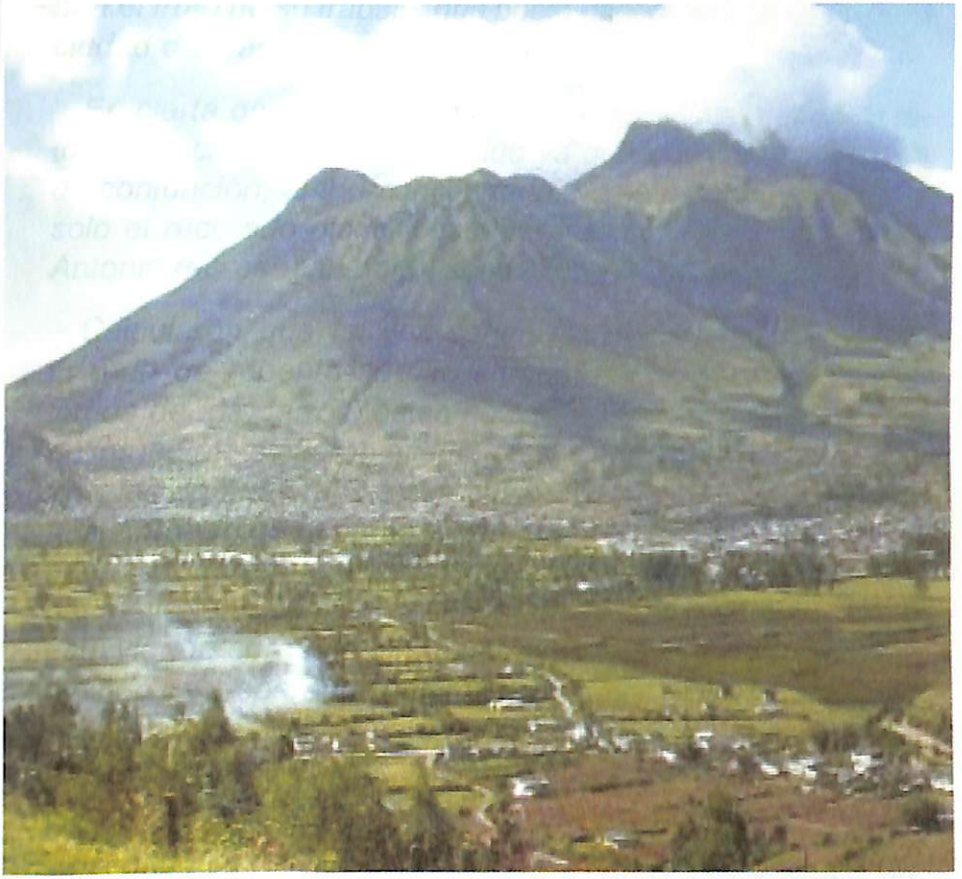
Eran varios lugares por donde los indígenas podían trepar al cerro, pero la vía más conocida y de fácil acceso, era por la Esperanza.

Todas las madrugadas, se daban cita a los pies del Imbabura tres jornaleros para iniciar su caminata. Por lo general estaba compuesta por una familia de tres personas: su padre Anselmo y sus dos hijos, Pedro y Antonio; acompañados o seguidos siempre por sus tres fieles amigos caninos (oso, tarzán y camarada).

Un día como cualquiera de tantos, subieron a la cúspide

El Duende heladero (Angabriel)

El secreto de los helados



El cráter del Imbabura,
vivienda de los duendes

a traer nieve y paja; cada uno ya sabía cual era su trabajo, esto es: cortar con una hoz, hacer varios montones para su recolección, picar la nieve con un rompehielos, empacar, liar y cada uno puesto en el hombro o cargando las pacas, bajaban el fruto de su trabajo, que por lo general era vendido en la ciudad de Ibarra para el salpicón.

En cierta ocasión, los indígenas se aprestaban para su retorno; el cielo había oscurecido ya que era una madrugada de conjunción; el frío concentrado, no se miraba el camino y solo el recorrido diario y casi por instinto, Anselmo, Pedro y Antonio regresaban por el sendero conocido.

Calcularon que tal vez serían las tres de la madrugada, cuando de repente se escucharon tres acialazos sobre los lomos de los perros, éstos no sabían de donde provenían y de inmediato sintieron miedo, pánico, terror; se acurrucaron a los pies de sus amos y con sus rabos metidos entre las piernas, tiritaban de espanto. Aparentemente los canes no vieron nada; cada uno de ellos principió a aullar como si algún espíritu maligno, o como si las lagañas del animal le avisaran que está viendo seres de otro mundo; no tardaron mucho tiempo, cuando desesperados bajaron sin regresar a ver y, estando ya en sus casas, se colocaron al contorno del fogón y junto a la tulpa, no querían salir del lugar, hasta que llegaran sus amos.

Qué pasó?. Qué sucedió?. Por qué tanto temor?, si ya los animales estaban acostumbrados al trabajo diario. Fue la primera vez que sucedió este fenómeno?

La presencia de los perros en el cerro, era necesaria, ya que en la parte intermedia del Imbabura, asomaron ciertos lobos feroces que devoraban a las ovejas de los campesinos; no existía seguridad en las talanqueras y en muchas ocasiones miraban como las fieras con sus lobatos, arrastraban a sus presas a ciertos lugares ocultos para alimentarse; pero

los perros eran los únicos que con sus ladridos y aullidos peleaban y los hacían desaparecer del escenario.

Frente a esta dura realidad, no les quedó más que amarrar a los canes en el cuello y ser llevados por Anselmo, Pedro y Antonio al lugar de su trabajo.

Como era de suponerse. Volvieron a subir al Imbabura contra su voluntad, ya que si no lo hacían, el castigo era fuerte para los animales; los llevaron amarrados con cabestros para que no se regresaran.

Todo estaba normal y tranquilo; de repente y cerca de los jornaleros, aparecieron ciertas luces que se apagaban y encendían como luciérnagas, provocando una curiosidad entre ellos; no sabían de qué se trataba, en principio creyeron que era el reflejo de los ojos de ciertas aves llamadas perdices existentes en el sector, pero no eran, y cada vez aumentaban en número y luminosidad, para concentrarse en un solo lugar, este fenómeno comenzó a suscitarse esporádicamente y poco a poco fueron acostumbrándose quienes subían al Imbabura.

En una madrugada de trabajo, nuevamente las luces se hicieron presentes para apagarse de inmediato; esto volvió a intrigar y mientras los canes acosaban en forma violenta y permanente como si alguien estuviese junto a ellos, Anselmo y sus dos hijos, recorrieron el lugar y encontraron abandonados a flor de tierra, treinta sombreros grandes de paño con cintas de color al contorno del cintillo; al tratar de levantar a un sombrero, se sorprendieron por el peso que tenía, pensaban que estaba enraizado en la tierra, o que alguna persona estuviese adentro.

Principiaron a halar y mientras más halaban iba saliendo un rostro casi humano; sus ojos azules y vivarachos, sus orejas como de un gato, era lluro y de abundante barba, su pelo

ensortijado, de tez arrugada como la de un anciano, poseía en cada mano seis dedos y su tamaño, alcanzaba a sesenta centímetros de estatura más o menos; tenía puesto en su cabeza un sombrero muy grande, de donde colgaban varias cintas de color; de repente este ser extraño miró a los campesinos y comenzó a reírse sarcásticamente y a burlarse de todos los presentes; trató de correrse, pero no pudo, ya que de inmediato fue atado con cabestros que llevaron para traer la nieve.

Anselmo deseaba saber su origen y las razones de su estadía en el cerro, en principio no hablaba, mientras tanto el resto de seres salieron de las entrañas de la tierra y se escondieron en los matorrales con sus compañeros que observaban a la distancia, escondidos tras los matorrales.

Por fin uno de ellos dijo, suelten a nuestro jefe, el se llama "Duendil" y es quien manda en este cerro.

Poco a poco fueron acercándose para conversar entre todos.

-¿Quiénes son ustedes?, preguntó Anselmo.

- Somos dueños y amos de este sector, aquí trabajamos y ayudamos a quienes lo necesitan, somos treinta personas a quienes nos llaman "Duendes" estamos organizados por categorías, siendo los principales: Duendil como jefe inmediato, Chivilingo, Chanputés, Anacuajo, Ortodicto, Angabriel, Tribolengo, Raquishungo, entre otros.

Todos y cada uno de ellos estaban sorprendidos al saber que se hallaban entre seres de este y del otro mundo.

En fin, la amistad se inició y el trabajo mancomunado se vio de inmediato.

Posteriormente los campesinos se sorprendieron cuando subían al cerro y encontraban toda la carga lista para su re-

torno a la ciudad de Ibarra.

No cabe duda que fue una satisfacción encontrar alguien que les ayudara a trabajar en el cerro, especialmente en las madrugadas donde el frío se concentraba tanto, que sólo los cadáveres humanos podrían resistir la baja temperatura del sector.

La amistad fue acentuándose y mientras los duendes trabajaban en la cúspide recolectando nieve y paja; Anselmo, Pedro y Antonio llevaban a obsequiarles higos enconfitados, con frutas tropicales predilectas para su paladar.

Los juegos eran continuos, se daban trampolines sobre la paja, como también brincos y saltos y demás piruetas; algunos se escondían en los matorrales para hacerlos asustar.

Cierta ocasión. El duende llamado Tribolengo, el más juguetón de todos, dio un salto subiéndose al bulto de nieve de Anselmo, que con su peso lo hizo trastrabillar escapándose de irse al suelo.

Frente a esta actitud, los demás duendes imitaron el comportamiento del juguetón, para enseguida subirse a todos los bultos y tratar de llegar montados a la ciudad de Ibarra, pero se dio el caso que ya de regreso y cerca del Cementerio Municipal, se desmontaban todos para regresar de nuevo a pié al cerro Imbabura, no querían atravesar el Campo Santo.

Así pasaban todo el tiempo, especialmente en época de verano donde el calor se acumulaba y ardía en la atmósfera más que en el domicilio de los duendes. Cierta ocasión se pusieron de acuerdo con Anselmo y sus dos hijos para capturar a uno de ellos y no dejarlo desmontar para llevarlo a la ciudad de Ibarra.

IV

Así sucedió, cuando todo estaba listo para el regreso, los duendes de un salto se changaron sobre los hombros de los jornaleros y bajaban burlándose de los transeúntes a quienes encontraban en su recorrido, mientras los perros como si se dieran cuenta de la burla que estaban realizando, con su cola movediza y sus ojos vivarachos, saltando del gusto iban acompañando por las cunetas con el fin de no dejarlos regresar.

Ya estaban cerca del Cementerio Municipal de San Miguel, cuando uno de ellos ya había saltado para su regreso; de inmediato los jornaleros detuvieron la marcha, y casi todos los duendes se hallaban en la carretera tratando de huirse, estaban desparramados, unos corrían por un lado, otros por otro, los canes aturdidos no sabían qué hacer, a cual atraparlo; todos los duendes estaban asustados y no sabían lo que sucedía.

Lograron acorralarlo en una esquina del cementerio, y entre todos, lo cogieron al duende "Angabriel"; lo amarraron con cabestros que llevaron para traer la paja. Este no quería viajar; entonces, le taparon sus ojos para que no mirara el camino y lo colocaron en medio de la nieve; de inmediato liaron bien al bulto para que no se regresara, ni nadie se diera cuenta de lo que iba adentro.

Eran las cinco de la mañana y la caravana comandada por Anselmo ya estaba en Ibarra, pero la tienda de doña Carmen Amelia Torres de Realpe donde debían dejar la nieve, aún no se abría, por lo que hubo que dejarlo en una esquina del portal Municipal, y los jornaleros junto a los perros se amanecieron cuidando el envoltorio con todo su valioso contenido.

El sueño había hecho su aparición y cuando se despertaron, ya no estaba el duende Angabriel, se había salido por el fondo del costal y había fugado.

Dónde estará el Duende?... Se nos fue de las manos, se decían. De inmediato todos salieron a buscarlo, ya la noticia se había divulgado rápidamente en la ciudad y principió el movimiento de búsqueda.

Como conocedores de la salida de la ciudad, los policías Municipales y Nacionales, fueron los primeros en ir al Tahuando, donde pensaban que estaría escondido, pero no se hallaba; recorrieron la Paccha y todo el sector oriental, mientras los soldados del batallón Imbabura junto con sus mujeres guarichas, lo buscaban hasta por debajo de las camas en los cuarteles.

Todos los muchachos de las escuelas querían conocer al duende, mientras el hermano cristiano Arsenio León, se oponía y amenazaba con ex comunión a quien diera noticias de su paradero, pensando que éste iba corromper a la niñez y juventud.

La gente se movilizaba de un lugar a otro tratando de atraparlo; era buscado por todo Ibarra, mientras tanto la nieve que llevaron para el salpicón, se estaba derritiendo por la temperatura que hacía en el exterior, sin haber sido aún vendida, quedando solo la paja que por debajo de las hendijas de las puertas, chorreaba junto con las últimas gotas de agua que quedaban de la nieve.

Radio Equinoccial de Azaél Terán Reyes y radio Imbabura en onda corta, de inmediato prendieron sus transmisores para dar la noticia y solicitar la captura del duende Angabriel.

Los comentarios eran varios, decían que lo han visto por la loma de Guayabillas para desde allí fugarse, otros, que se halla en la cueva de la acequia de agua que conduce a la laguna de Yahuarcocha, que esta de sirviente en un restaurante de comida china, etc.etc.

Todo el día lo habían buscado, pero no asomaba; la gente se acumulaba violentamente en lugares donde se creía que estaría, sin resultados.

Ya para terminarse el día, miraron que dentro del tumulto de los buscadores, se hallaba un muchacho con sombrero grande que junto con los demás corría también para atraparlo al duende.

Alguien de inmediato, hizo relación con el parecido y gritó: "El duende está con nosotros"! cojámoslo!. Oyendo tales palabras, efectivamente había sido el espíritu maligno, quien de inmediato corrió a refugiarse y tratar de esconderse para no ser capturado.

Era él, el primero quien comandaba la maratón en la carrera, mientras los perseguidores aumentaban en velocidad tratando de atraparlo, ya lo cogían, pero nuevamente se distanciaba; dio una vuelta violenta por el sector del bario de la Merced y desapareció, se hizo humo.

El único lugar donde podía haberse introducido era en la esquina de la Olmedo y Flores, donde se vende salpicón, pero el local estaba cerrado; golpearon las puertas, nadie contestó, sin embargo se escuchaban ruidos internos.

La gente rodeó el local, e intentaban botar las puertas para su ingreso. Definitivamente sabían que se hallaba adentro.

Tres días pasaron los policías Municipales y Nacionales controlando que nadie se acercara, pensando que del hambre, podría salir, no sucedió, mientras adentro se escuchaban movimientos de muebles, metales y ruidos que nunca se había escuchado.

V

Ya por la tarde y cerca del anochecer del tercer día, todos

los asistentes miraron que las tejas de la cubierta del local donde se hallaba atrincherado, principiaron a volar, para de inmediato asomar el duende Angabriel, quien después de hacer algunas piruetas en el aire, y levantando la mano izquierda se despedía de todos los asistentes que no pudieron atraparlo y, aprovechando que en ese momento pasaba una nube, dio un salto y se cogió de ella, para ante la vista de todos, alejarse de Ibarra para trasladarse a su morada que es en la cumbre del cerro Imbabura.

De repente se abrieron las puertas donde se vendía el salpicón y al entrar, miraron ciertos recipientes que giraban solos y dentro de estos, un líquido de una sustancia extraña que se cuajaba, no sabían de qué se trataba.

Alguien de los presentes metió un dedo y sintió un frío concentrado que le llamó la atención; siguieron investigando y debajo de estos recipientes encontraron nieve con un poco de sal y paja de páramo: Que será?. Se preguntaron entre todos.

Algún atrevido con un diminuto palo, introdujo en el recipiente y luego probó con su boca, sintiendo un sabor muy agradable y con sabor a frutas, para decir de inmediato: Está muy sabroso, pero muy helado.- desde ese entonces, a este líquido se le puso el nombre de "Helado de paila", que en la actualidad es muy conocido nacional e internacionalmente, siendo el duende "Angabriel", quien descubrió esta delicia gastronómica, gracias a Anselmo, Pedro y Antonio, quienes todos los días subían al cerro Imbabura por la madrugada, para traerlo al duende a la ciudad de Ibarra.

Fin

SERÁ VERDAD?

CUENTO.

Francisco Villacís Giassi

Un vecino de mi casa en la ciudad de Ibarra, me contó ciertos actos relacionados con la parasicología, es decir, episodios que se suceden esporádicamente, pero que no son comprobados por la ciencia.

Me decía, que a su amigo y coincidencialmente compañero mío de primaria, le había sucedido algún acontecimiento; tuve mucha curiosidad para que me contara su propio autor.

Mi compañero de escuela, era Manuel Montenegro; por coincidencia, un día domingo, 21 de junio me hallaba en la puerta de mi casa y él pasaba por la vereda de la calle.

-Manuel, le dije, quiero saludarte y acercándose a mí, estrechamos las manos y después de conversar sobre algunos temas, solicité que me contara lo que le había sucedido hace algún tiempo.

Me quedó mirando a mi rostro un poco sorprendido, y con recelo me dijo:

-No me haga recordar el pasado... Si le cuento, se va a burlar o no me va a creer lo que me pasó.

Te llamo porque estoy deseoso de saber lo acontecido y con toda tranquilidad, te escucharé.

Le brindé confianza, para luego decirme:

"Un día 2 de noviembre día de difuntos y aniversario de la muerte de mi madre, decidí visitarle a ella en el cementerio Municipal conocido con el nombre de "Cementerio de pobres"; para realizar este acto, solicité la compañía de mi amigo Luis García, el que aceptó gustoso, ya que también su madre está enterrada en aquel Campo Santo.

Después de varias oraciones dirigidas a Dios, para que le perdonara sus pecados y le acogiera en su seno, nos disponíamos a regresar a nuestras casas, cuando, en esos instantes, ingresaba al cementerio el capitán en retiro Gonzalo Ordóñez, quien fuera de las "Fuerzas Especiales" y yo fui su subalterno.

-Manuel, que gusto tengo en verte; cómo has pasado?... pero, qué te ha sucedido?...tuviste algún accidente?... qué, no puedes caminar?.

-No mi Capitán, son las reumas las que me tienen así y un riñón que me molesta mucho.

II

Quiero contarle lo que me está sucediendo:

Tengo dolores fuertes producidos por el reumatismo, afectándome a la pierna y brazo derecho, que me impide caminar, por lo que me ayudo con un bastón de madera; a más de estas molestias, se me presentan fuertes cólicos renales; los médicos, no pueden curarme, más bien, uno de ellos, me dio escasos años de vida..

-Tú no puedes morir, aún estás joven, yo te prometo que te

curaré, vamos a mi casa y te quitaré todas tus dolencias.

Como tenía mucha confianza con mi Capitán, me despedí de mi amigo García y con mi superior me trasladé a su domicilio; pero en el trayecto, recordé que mi Capitán Ordóñez, ya falleció hace algún tiempo en el año de 1.941 en la guerra con el Perú.

En fin, llegamos a su casa, pude ver en su dormitorio y sobre una mesa, un cráneo humano, que era velado por dos cirios permanentemente y me dijo:

-Un cirio, corresponde a tu persona y el otro a mi vida.

-Me quedé sorprendido por su comunicación, no comprendía la realidad de los hechos y no entendí lo que me decía.

-Te comunico Manuel que tengo muchos poderes...No averigües como los poseí. Para demostrarme, realizaba ciertos actos, como el de abrir candados solamente parándose frente a la cerradura o hacer desaparecer objetos en presencia de varias personas.

-Muchos acudían a él, para que les curara de sus dolencias; no cobraba por el tratamiento, pero les hacía firmar en las páginas de un libro rojo, junto a un triángulo, que al pie de éste, se hallaba una cruz de Caravaca invertida.

Con relación a mis dolencias, me dio a beber cierta poción de un líquido a manera de brebaje, para luego colocarme emplastos de alguna sustancia, en los lugares adoloridos por mi enfermedad.

-Al cabo de 24 horas, mis reumas desaparecieron, persistiendo solo el dolor en mi riñón izquierdo y me dijo, que también me curaría.

La razón para curarme, ponía una condición, que manejara

un vehículo que estaría a mi servicio y a las órdenes de mi Capitán.

III

-Cierta ocasión, me citó a su casa; y estando en ella, me dijo: que me había llamado para curarme las molestias renales. Ya en su domicilio, limpiaba, desinfectaba y alistaba el instrumental médico para intervenirme quirúrgicamente y antes de la intervención, repentinamente se quedó en transe, para volver en sí, después de media hora y decirme:

"Voy a regresar, acaba de producirse un accidente de tránsito en Otavalo y las personas afectadas están siendo trasladadas al Instituto Médico de Especialidades de esta ciudad; hasta tanto, toma esta pócima. Me dio a beber en un recipiente de medio litro y luego de tomar, me había quedado dormido, para despertarme después de dos horas, cuando regresaba mi Capitán".

Cuando estuve consciente, me manifestó:

"Te he cambiado el riñón afectado con uno de un muchacho de 16 años que murió en el accidente y que yo ya me hallaba totalmente restablecido de la salud.

Le quedé mirando a su rostro, no quería creer lo que me comunicaba, sin embargo, al mirar mi cuerpo, confirmé que al contorno de la zona del riñón, existía una huella circular, con incisiones de alguna aguja hipodérmica que había introducido en mi cuerpo; desde ese momento, no he tenido dolor alguno, hasta la presente fecha.

IV

Estás curado me dijo, hoy quiero que con este dinero que te doy, te compres un vehículo, preferible un camión, para que transportes los productos desde mi hacienda, para ser

vendidos en Ibarra o en otro lugar que creyeres conveniente, además, el vehículo será tuyo y me pagarás con las utilidades cuando puedas y cuando tengas.

Efectivamente compré un camión, marca Ford 350, en el que hacia viajes a la ciudad de Ambato, llevando productos agrícolas para ser vendidos en el lugar.

V

Como los viajes eran continuos y en muchas ocasiones tenía que viajar por la noche, el cansancio era acentuado, por lo que a veces me dormía manejando y sentía que en medio recorrido, alguien, me empujaba hacia el lado derecho del asiento, para este colocarse en el volante y seguir conduciendo mientras yo dormía, para despertarme en la madrugada en el mercado de Ambato, lugar en el que entregaba la carga, sin poder darme cuenta, quién había manejado; ya en el lugar, sentía que alguien se levantaba del capot del vehículo, en forma de una nube oscura.

VI

El Capitán me quería mucho, deseaba que yo viviera solo, sin la compañía de mi esposa. Cierta ocasión me dijo, que le permitiera rezar a sus espíritus para que mi señora esposa se muriera; no le permití, tampoco autoricé, porque es mi única compañera, gran parte de mi vida me ha acompañado.

VII

En uno de los viajes que realizaba con productos agrícolas al centro del País, me dijo: que quería acompañarme y que era necesario, salir desde Ibarra a las nueve de la noche; acepté, iniciamos el viaje y durante todo el trayecto, me contó episodios que le había sucedido, casi todos tenían relación con seres extraterrestres.

Fumaba mucho, me solicitó que le brindara un cigarrillo, yo no tenía; me dijo que detuviera la marcha del vehículo y así lo hice; se bajó, se puso frente a un arbusto, y de inmediato, se subió al carro con una caja de tabacos, y se puso a fumar, no vi a ninguna persona, ni tienda donde podía comprar.

Después de vender todo el producto, retornamos a la ciudad de Ibarra, saliendo de Ambato a las nueve de la noche.

Para acortar el camino, tomamos una vía directa, Alóag - el Quinche; cuando ya habíamos pasado el sector del oleoducto que conduce petróleo desde el Oriente a la Costa y cerca de la población de Pifo, nuevamente hizo detener el vehículo; me fijé la hora, eran las doce de la noche.

-Manuel, tus eres el hombre de mi confianza, te conozco desde hace mucho tiempo, quiero pedirte un favor: deseo que cambies tu vida por la mía.

- No le entiendo, mi capitán, le dije:

-No te preocupes, lo comprenderás después; quiero ayudarte económicamente mientras vivas. Mira ese bosque, deseo que vayas a él, al ingreso encontrarás una puerta de madera con incrustaciones metálicas, ábrela solo con el pié izquierdo, luego, podrás ver una escalinata de mármol de carrara, desciende los 13 escalones y te encontrarás dentro de un salón, que al lado derecho están lingotes de oro, y al izquierdo, de plata; puedes coger la cantidad que desees, pero tienes que salir del lugar sin regresar a ver.

Para darle gusto a mi Capitán, fui al lugar que me indicó, a pesar que me imaginaba que él estaba loco. Al llegar al bosque, encontré la puerta; para abrirla, hice como me indicó, más, al ingresar, salió al encuentro un perro "Cancerbero"(perro mitológico de tres cabezas, que cuida la puerta de los infiernos); esquivé al animal, pero al descender por las gradas, trope-

cé con una serpiente "Cascabel", trató de atacarme, por lo que inmediatamente regresé al vehículo para contarle a mi Capitán lo sucedido. Al tener conocimiento, me recriminó y nuevamente ordenó que repitiera la acción, al volver, ya no encontré la puerta, por lo que tuve que continuar el viaje hacia la ciudad de Ibarra. (La oportunidad, se presenta una sola vez en la vida y si no es aprovechada, queda el remordimiento para todo el tiempo).

Llegamos a Ibarra, a las tres de la mañana, pero en esta ocasión, me solicitó que le dejara en el Cementerio Municipal, ya que tenía que retirar un reloj que hace dos días se había olvidado sobre una cruz de madera al ir a visitar a un amigo fallecido. Me solicitó, que después de ocho días, fuera a su casa para que le hiciera algún trabajo; efectivamente, fui a su domicilio, pero cada vez, aumentaba mi intriga sobre el comportamiento de mi Capitán. Yo me preguntaba, ¿qué es lo que desea?, ¿qué va a suceder?, ¿para qué busca tanto mi amistad?, ¿para qué quiere darme dinero?, ¿porqué quiere cambiar mi vida con la de él? ¿En qué forma?, ¿cómo?, no entendía.

- Manuel, es un favor y una orden; quiero que el día de mañana viernes, a las once de la noche, salgas de esta ciudad en el vehículo con destino a mi propiedad y entregues a mi empleado Juan, estos cuarenta mil sucres, que debe estar esperándote en el jardín de la hacienda y la orden es, que debes viajar solo, no lleves a ninguna persona en compañía.

Más fue mi intriga, al decirme que viajara solo; como ya tenía el dinero y tenía que realizar el viaje, invité a un amigo y medio pariente, desobedeciendo las órdenes de mi jefe, ya que me hallaba con bastante temor de viajar solo.

Cumplí con lo que me ordenó, esto es, salir casi a media noche; cuando ya habíamos pasado la ciudad de Cotacachi y nos dirigíamos a Quiroga, asomó un señor en la carretera,

colocado una gabardina, (sobre todo de tela impermeable), quien hizo detener nuestro vehículo; me imaginé que se trataba de un policía de tránsito, por la forma imperativa en que ordenó.

VIII

Cuando había parado el carro, me ordenó que ingresara por un camino adyacente a la carretera, fue entonces que me imaginé que se trataba de un asalto, no obedecí, para de inmediato, dirigirse al vehículo y circunvalando el carro, miraba que llevaba dentro de él; se acercó a mí, no me dijo nada, miró la cabina y a mi acompañante; alcancé a ver en la cabeza del visitante, dos cuernos pequeños y sus ojos enrojecidos; Al alejarse, mi amigo supo decirme, que había visto una cola o rabo, que salía por la parte baja de la gabardina.

No sabíamos cómo actuar, ni como decirle que se ausentara; de inmediato, sentí, no miedo, sino terror; mi cuerpo comenzó a temblar, por lo que a quien teníamos presente, no era sino al mismo demonio.

Después de uno cinco minutos, le miramos como que algo quería llevarse del vehículo; entonces ya en la madrugada, oímos el canto de un gallo y de inmediato, desapareció este espíritu del mal, para dejar en el ambiente un olor a azufre.

Quise comentar con mi compañero, no pude, porque estaba inconsciente y con convulsiones, botando espuma por la boca... No sabía que actitud tomar; ¿salir del carro?, no pude, ¿poner en marcha el vehículo?, tampoco; todos mis movimientos físicos, estaban decaídos, como si alguien los tenía dominados.

A las cinco de la mañana, mi compañero reaccionó y regresamos inmediatamente a la ciudad de Ibarra para contar a mi Capitán lo sucedido.

Será verdad ?

Desde el fondo del lago, emerge el Macho Cabrìo

IX

Al verme llegar, se molestó y peor cuando le conté lo sucedido; me recriminó muchísimo que haya viajado en compañía de mi amigo y luego, me dijo: Ingrato, mal agradecido, he querido darte riqueza, placeres a cambio de tu vida por la mía, pero tú no has querido obedecer, entonces: ¿qué va hacer de mi vida en estos días?... Tengo otra vez que ausentarme de este mundo, todo por tu culpa.

No le comprendo mi Capitán le dije, sería conveniente que visitara a un psiquiatra, lo que me dice, no está encuadrado dentro de lo normal.

¿Cómo no me vas a comprender?... quiero que sepas de una vez por todas:

X

"Hace algún tiempo, realicé un pacto con Lucifer, en el que pusimos condiciones; dándome 20 años de vida, a cambio de placeres y dinero; cuando ya se terminara el tiempo, podría yo morir, pero al cabo de dos años de sufrimiento en el infierno, regresaría reencarnándome a este mundo, con mi propio cuerpo, para seguir disfrutando de la vida por el tiempo de cinco años, cumplido este plazo, si yo quería quedarme por otro período igual, tendría que enviar a otra persona, quien me reemplazaría durante un tiempo similar y así sucesivamente, enviando personas al infierno en vez mío. Por eso te escogí a ti, para que me reemplaces en el otro mundo; por eso te dije que cambiaras mi vida por la tuya y me contestaste que no me comprendías.

Recuerdas, cuando en el viaje desde Ambato a Ibarra, te dije que fueras al bosque a sacar los lingotes de oro, no era sino para que Lucifer, te atrapara, ya que tu nombre consta en la lista de mis posibles enviados, pero tú te resististe a hacerlo.

Cuando te envié a dejar los cuarenta mil sucres, al trabajador de mi hacienda y con quién te encontraste, era el que debía llevarte, por eso te ordené que viajaras solo. De hoy en adelante, no quiero volverte a ver; nuevamente tengo que ausentarme por otro periodo; pero desde el infierno, te estaré llamando y me soñarás continuamente. El vehículo que te di y todas las utilidades, desaparecerán y quedarás económicamente como antes".

No había más que pensar, que mi capitán, estaba loco;... pero..., ¿tantos episodios que me sucedieron?..., no creo que sean coincidencia o sueños, yo los viví personalmente.

Como se puso muy molesto, decidí no volver más a su casa y con el vehículo, me dedique a trabajar intensamente, esperando alguna demanda judicial por el cobro del mismo, pero, no se efectuó.

Un día no esperado, tuve conocimiento que mi Capitán, había fallecido en un accidente de tránsito; de inmediato, me trasladé a su domicilio. Como vivía solo, tuve que amortajarle y colocarle dentro de la caja mortuoria para su velación.

Sus hijos, conocedores de la muerte de su padre, se reunieron en esta ciudad, llegando dos de ellos, que tenían su residencia en Chile. Cuando, ya presentes, y para darle el último adiós al Capitán, levantaron la tapa del féretro, ¡OH, sorpresa!, la caja estaba vacía, sin la existencia del cadáver... ¿Qué sucedió con su cuerpo?.

Para justificar el entierro, hubo que colocar piedras dentro del ataúd y en esta forma, realizar la inhumación.

Desde ese instante, hasta la presente, continuamente le sueño y le miro que con su mano me llama, mientras mi pobre carro, poco a poco fue desintegrándose para hoy no tener ningún medio de transporte, quedando solo el recuerdo, de

haberme librado de ser llevado por don Lucifer.

FIN

EL GUITARRISTA DESILUSIONADO

CUENTO

Francisco Villacís Giassi

I

Afición.-

Era el día 13 de junio, de 1.995; me disponía a sacar el vehículo de mi casa, para trasladarme a una propiedad que la tengo en la población de San Antonio de Ibarra, más, no lo pude hacer, en vista que otro vehículo obstaculizaba la salida y mientras esperaba a su dueño para que le retirara, tuve la oportunidad de conversar con el señor Luis Benavidez, oriundo de la población de Guadual de esta provincia y actualmente, residente en Ibarra, conversamos de todo: de política, de lo económico, del alto costo de la vida y de casos sucedidos en tiempos pasados, el me contaba que:

A la edad de 15 años, era, muy aficionado a la música y su instrumento preferido, la guitarra; afición que tuvo desde niño y quería ser uno de los guitarristas más famosos del mundo, para no solo dar conciertos en nuestro País, sino en el exterior; por lo que, con sus ahorros compró el instrumento y dirigiéndose donde un vecino que sabía tocar guitarra, solicitó que le enseñara; el maestro aceptando su petición, hizo todo lo que pudo en beneficio de su pupilo, pero éste, no avanzó mucho.

II

Gestiones para estudiar guitarra

Como la ambición de ser famoso persistía y no habiendo más músicos en su pueblo, otro vecino, le manifestó que, si quería llegar a su objetivo, sería conveniente que realizara un pacto con el duende.

Como no tenía conocimiento para hacerlo, recurrió donde un brujo del sector, el que le informó como debería realizar el pacto.

Cumpliendo con todas las recomendaciones, inició su preparativo; compro el libro de "San Cipriano", para estudiar y seguir las instrucciones que en él están prescritas. Estudió la "Magia Blanca", como la "Negra", para que no fallara en la entrevista con el espíritu del mal.

Cuando pensó que todo estaba listo y para probar su valentía, espero que llegara la noche de "Conjunción" que se realizaba cada mes, donde la tierra, debido a la rotación de los astros se oculta tras de la luna y su oscuridad es total.

Con el libro de San Cipriano bajo el brazo, fue a la quebrada de la colonia Agrícola de "Parambas", al punto denominado "La Chorrera", donde el agua se desborda desde la acequia principal, para caer de una altura de 20 metros y continuar el cauce.

Esperó que llegara las doce de la noche, tiempo que el medía en su reloj muñequera colocado en el brazo izquierdo y a la hora indicada, Luis se paró sobre una piedra, que con el salpicar del agua, mojaba su calzado.

III

Pacto.-

"Señor Duende, buenas noches"... "Señor Duende, buenas noches"...quiero visitarle por un momento,... deseo ser su amigo..., le llamaba a cada instante.

Como respuesta..., se escuchó el susurrar del viento, que a cada instante soplaba más y más, para bañar todo su cuerpo, con las aguas heladas que salpicaban de la chorrera.

Recordó que en el libro de San Cipriano, decía que se debía hacer un triangulo con piedras pequeñas; pararse en el centro con los brazos extendidos hacia el oriente, fijar la mente en el personaje que va asomar y no pensar en otras cosas, porque podría causarle la muerte.

Señor Duende, buenas noches... señor duende, buenas noches..., quiero visitarle por un momento..., deseo ser su amigo..., le llamaba con ímpetu y fuerza de su voz.

En esta ocasión, el eco de su voz se repetía a la distancia y, a cada momento se acercaba con más claridad, **"quiero ser su amigo"..., "quiero ser su amigo"...," quiero ser su amigo"**...

Luis comenzó a sentir que los bellos de la piel de su cuerpo se erizaban, el cabello se le ponía de punta, mientras la sangre en las venas, estaba congelada; quiso correr pero sus pies, se sembraron sobre las piedras para por dentro de los matorrales y abriéndose paso, asomó un señor pequeño, de aproximadamente ochenta centímetros, blanco, de ojos azules, su cabello rubio y ondulado, sus orejas alargadas que terminaban en punta, puesto un sombrero grande, su mirada penetrante y con una sonrisa picaresca, le dijo:

-¿para qué me has llamado?

-Luis, muy nervioso le dijo: pe-per-do-ne-me señor duende, le he lla-ma-ma-do para que-me ayude y me-me enseñe a tocar guitarra, qui-quie-ro- ser el más famoso del mundo.

-Está bien, ¿pero a cambio de qué?

Luis meditó un momento, pero no midió las consecuencias que podía suceder con este pacto; pensaba que el duende podía hacerle el favor sin pedirle nada.

-diez años de vida?, le dijo el duende.

Y, ya tranquilizándose, le contestó:

-No señor duende, por lo menos cien, déjeme disfrutar del placer de este mundo.

-Veinte?

- Por favor que sean cien.

-Cincuenta?..

No sea malo, ya somos amigos, quedemos en cien.

Mediemos que sean setenta.

-Bueno aunque el tiempo sea muy rápido, acepto, pero hágame vivir como se merece un guitarrista de fama mundial.

- Quítate el saco, la camisa y enséñame tu brazo izquierdo.

Y, acercándose el duende que dijo llamarse "Pericles", le tomo de la mano y con sus filudos dientes, clavó sobre su vena, para que de ella brotara sangre, y junto con la sangre del duende, unieron sus brazos e hicieron el pacto.

Para enseñarte, debes mandar a hacer una guitarra, que sea virgen, es decir, que nadie haya tocado música en el instrumento; ponle tripas de gato negro en vez de cuerdas, para yo templarlas a mi gusto. Todas las noches, debes venir media hora antes de las doce para iniciar las prácticas en este lugar.

Como no tenía dinero y su padre Guillermo era carpintero, solicitó a él, que el confeccionara; ya terminada, cumplió con las órdenes de "Pericles".

Todas las noches a las diez P. M. salía de su casa, con la guitarra en el hombro rumbo a la chorrera de la quebrada, para estar puntualmente a la hora señalada por el duende.

IV

Progreso en guitarra.

Las prácticas se iniciaron, pero su padre no tenía conocimiento de las salidas nocturnas, ni lo que le sucedía a su hijo. Le llamó la atención que en poco tiempo dominara la música en guitarra, e interpretara piezas del maestro español "Segovia"; hablaba de la sinfonía número seis en si menor de Chaikoski; del bolero de Ravel, del pájaro de Fuego de Stravinski, de Mozart, Shúber, Beethoven, etc., inclusive, comentaba con mucho conocimiento de los conciertos para diversos instrumentos de Vivaldi.

V

Curiosidad de Guillermo

Intrigado Guillermo, principió a vigilarlo y se dio cuenta que salía por las noches, decidió seguirle sin que se percatara su hijo; cuando llegó al lugar de la Chorrera, vio a Luis que sentado sobre una piedra, el duende "Pericles" le daba instrucciones como debía tocar la guitarra.

Su progenitor, que ya había tenido experiencias satánicas, muy molesto recriminó a su hijo diciéndole:

Regresa inmediatamente a casa; pero como este se resistía en hacerlo, sacó la correa de su cinto y castigó a su hijo y al duende con su mano izquierda envuelto un pañuelo empa-

pado con orinas, le propinó una golpiza, para luego ponerse a rezar y dándole las bendiciones a su hijo, el duende se alejaba llorando, diciéndole a Luis:

-"Adiós ingrato", no me dejaste terminar con el pacto.

En el trayecto de regreso a su domicilio, su padre le contó:

-No quiero que te pase lo que a mí me sucedió.

VI

Enamoramiento

Yo tenía 17 años de edad, dijo Guillermo, me enamoré de una bella mujer, no conocía sus antecedentes familiares; tuvimos amores mucho tiempo y la intimidad cada vez era mayor, pensábamos casarnos y todo era color de rosa; convivimos algún tiempo, cuando... Una noche no esperada, un 31 de octubre, me citó a un bosque legendario, donde gran parte de su vegetación eran pinos centenarios; existían muchos vicundos y de sus árboles, pendían varias plantas parásitas, que en la oscuridad de la noche, semejaban a ilusionismos tétricos.

Eran las once y treinta de la noche, le miraba a mi novia inquieta, de vez en cuando un graznido de algún búho nocturno, que revoloteando junto a nosotros, quería posarse en la copa de algún árbol cercano. Las bandadas de murciélagos pasaban como nubes agitando sus alas, para dejar una estela de un frío helado; las luciérnagas como haciéndose presentes con sus luces intermitentes anunciaban el acontecimiento de un acto que yo no conocía, mientas, los lobos a la distancia aullaban en manadas. Era una noche Sabática.

Quise tranquilizarme, solicité hacer el amor... Accedió, por lo que, juntos y desnudos, tratábamos de hacerlo; cuando, de repente..., doce campanadas se escuchó en un reloj que no existía, para de inmediato transformarse mi novia en una

bruja; con su nariz encorvada, sus ojos saltones, su quijada salida y su cabellera que era rubia y ensortijada, se convirtió en lacia, larga y oscura; sus huesos sobresalieron en el cuerpo: mientras sus senos, cual capullos de amor que fueron, se convirtieron en látigos para fustigar al vehículo del mal. Por su edad, semejaba a una anciana de 90 años; es decir, se convirtió en una Pachiche. De inmediato, asomó un perro negro que se transformó en escoba, entonces mi novia subiéndose en ella, se disponía a volar.

No comprendía lo que sucedía, el miedo era acentuado, el terror se apoderó de mí, no sabía que hacer, no tenía conocimiento donde me hallaba; traté de orientarme, no pude y por donde miraba, asomaban animales que nunca había visto, mitad gente, mitad lobos; le abracé a mi novia, y de inmediato emprendimos el vuelo en la escoba y junto a ella viajé por el espacio; miraba hacia abajo ciudades enteras, pueblos, ríos, colinas, etc., Descendimos en un lugar desconocido, donde existía una pequeña laguna, junto a un prado, rodeado de una cantidad de árboles y chaparros; mi novia dijo que habíamos llegado al "Aquelarre" (conciliábulo de brujas). Comenzaron a descender las brujas en un número de 200; yo era el único hombre presente en el lugar; todas las asistentes estaban desnudas, cuando, de repente un ruido ensordecedor se escuchó dentro de la tierra, para luego apercibir un olor a azufre quemado.

Una nube de polvo cubrió el espejo de la laguna, para emerger de dentro de las aguas un árbol frondoso, en cuya copa apareció un macho cabrío de color negro, con cuatro cuernos; de sus ojos, salía fuego, mientras por sus narices brotaba ceniza azufrada y por su boca espuma.

Tan pronto salió, dio un salto hacia la orilla para subirse a un estrado que con el tiempo había sido preparado para el evento y de inmediato iniciar los rituales.

VII

Ceremonia

Pude mirar, como cada una de las brujas, desfilaban delante del chivo, haciendo contorsiones y delirios eróticos para agradarlo y luego ponerse a bailar al compás de una música ruidosa, monótona y destemplada que se escuchó, sin que yo no pudiera mirar algún músico e instrumento alguno.

Dos brujas del grupo y en un recipiente a manera de paila, preparaban en fuego lento y con carbón de huesos humanos alguna pócima que era mezclada con belladona, beleño, opio y algunas hiervas selváticas, en las que iban introduciendo animales vivos para su cocción, como: gatos, perros, sapos, murciélagos, ratas, culebras y especialmente sangre de lechuzas que habían asistido al evento.

*Cuando la preparación estuvo en ebullición, el macho cabrío, ordenó que cada una de las asistentes se introdujera en la paila para el baño de "***renovación de brujas***", para de inmediato, tomar una poción que les devolvería el rejuvenecimiento.*

Yo miraba atónito lo que sucedía y como se tomaban esa bebida sórdida.

Luego, el chivo o macho cabrío se colocó en el centro del lugar y al contorno de este, todas las asistentes danzaban con furia erótica, para luego volver a tomar otra porción de sangre de toro negro, que sin sacrificarlo, lo hacían por una vena.

Para terminar la ceremonia y antes del retorno de brujas que era a las cinco de la mañana, todas y cada una de ellas, tenían que acercarse donde el macho cabrío y levantando el rabo, besarle el ano como señal de agradecimiento.

Terminaron de cumplir con los requisitos y cuando me mi-

raron, me obligaron a que también yo lo besara, puse resistencia, pero me dijeron, que si no lo hacía, moriría inmediatamente y mi cuerpo sería llevado por el macho cabrío. No me quedaba más que cumplir lo ordenado y acercándome a él, me di cuenta que a quien iba a besar, era al mismísimo demonio, por lo que me santigüé tres veces antes de hacerlo, y con voz fuerte, dije:

"Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, líbrame Señor de este animal", *e inmediatamente el macho cabrío, reventó como un taco de dinamita y desapareció, dejando una estela de humo oscuro y nauseabundo en el ambiente, mientras las brujas con un gato negro en sus escobas, salían disparadas como ovnis, gritando en coro:* **"SIN DIOS NI SANTA MARÍA, VOLAREMOS DE VILLA EN VILLA".**

Me quedé solo, desnudo, no sabía el lugar donde me hallaba, al año salí por una población que se llamaba Tumaco; durante todo ese tiempo, sobreviví comiendo raíces y hojas de árboles.

-Jamás volví a ver a mi novia que se convirtió en bruja.

-Ahora comprenderás hijo mío, porque procedí enérgicamente contigo y con el duende.

VIII

Desilusión

Llegaron a la casa a las dos de la mañana; Luis bajo de su hombro la guitarra, que traía para tocar su última pieza musical, cuando, "¡Oh sorpresa!", su instrumento se había convertido en un gato muerto de color negro. Sería tal vez el dueño de las tripas que sirvió de cuerdas para su guitarra?

*El pupilo de "***Pericles***", se olvidó violentamente todo lo aprendido y sus manos se volvieron toscas, no podía soste-*

ner instrumento alguno, peor interpretar alguna pieza musical.

El deseo, el sueño, la esperanza de ser el mejor guitarrista del mundo, se desvaneció, para hoy tranquilamente, en su carro o chatarra vieja, dedicarse a su negocio de compra y venta de naranjas, que trae de Santo Domingo de los Colorados, para expenderlas en Ibarra y su única música, es el traqueteo de las latas viejas que con el viento y el movimiento del motor, suenan como recuerdo de haber sido el pupilo del **"DUENDE PERICLES".**

FIN

LEYENDAS

Nacimiento del Río Tahuando en los páramos de Pesillo

EL PUENTE DE LA VICTORIA Y EL RIO TAHUANDO

LEYENDA

(Entre la verdad y la fantasía)

Francisco Villacís Giassi

Algunas poblaciones del país, se sienten orgullosas con la presencia de ciertos ríos que cruzan o circunvalan las ciudades, dando no solo un servicio, sino que se enmarcan en un panorama de inigualable belleza, que hace que con su corriente empujen hacia el progreso a las poblaciones, poniendo en movimiento la industria y generando vida en los moradores.

Ibarra, cuenta con el Tahuando, río de las lavanderas, donde los mozuelos bajaban a enamorar a las muchachas, en cuyas aguas enjuagaban sus prendas de vestir, aguas que han servido para inspiración popular para cantar al amor y a la naturaleza.

El maestro y compositor ibarreño José Ignacio Canelos, escribió el pasillo titulado "Tahuando", apertura que lo hizo la Banda Municipal, cuando él fue su director, para nunca más volverlo a escuchar.

Este río recoge mucha historia, leyendas, tradiciones y cuentos, que han venido a identificarse con la ciudad; decir Tahuando es decir Ibarra. Fue escenario de la gran batalla del 17 de julio de 1.823 en la que el libertador Simón Bolívar participó directamente con sus huestes contra el general Agustín Agualongo.

El Tahuando es querido por toda la ciudadanía en todos los estratos sociales y ha servido, para cantar a Ibarra especialmente con su letra popular: "en el río del Tahuando, jay, mi sombrero va nadando y en la copa va diciendo jay que mi amor se va llevando.

Cuéntase que un bohemio con botella en mano, parado en una esquina de la ciudad, vociferaba a los cuatros vientos diciendo: que al río Tahuando han llegado dos ballenas y que era necesario conocerlas; como a cada instante pregonaba, convenció a muchos ingenuos, los que por delante de él, pasaban corriendo hacia el río .

Cuando miró a la muchedumbre, se dijo entre sí, a lo mejor sea cierto, por lo que tras de ellos, también fue a ver la novedad. Al no encontrar nada, solicitaron explique la razón del engaño, e indicando la botella de licor, dijo:

-Unas van llenas pero esta está vacía; salud, y se sirvió el último sorbo, para botar a las aguas la botella y volver a casa...

Las varias administraciones municipales han ido poco a poco transformando los sitios adyacentes al río.

Recuerdo, al norte de la calle Salinas, se hallaba el botadero de basura, conocido con el nombre de "La Paccha", desde donde las carretas municipales alados por mulares, arrojaban los desperdicios desde cierta altura a las playas, para continuar hoy con esta misma labor los volquetes motorizados. En la actualidad se encuentran varias escalinatas en diversos lugares del río.

Lo que hoy es el vistoso pasaje Bolívar, en otro tiempo fue conocido con el nombre de "El Derrumbo", ya que debido a su altura, vegetación exuberante y no señalización, muchas personas y animales, se derrumbaban en el sector, e inclu-

sive, han llegado a arrojar ciertos cadáveres, que cometidos por crímenes han sido descubiertos por las aves de rapiña.

La antigua demarcación del lado oriental de la ciudad, estaba constituida: por la Paccha, y el derrumbo, para continuar por la calle Atahualpa, hoy Juan Montalvo.

El río Tahuando, nace de las vertientes altas entre las haciendas: Pesillo y la Merced, para hacer un recorrido de unos 60 km aproximadamente y desembocar en el río Ambi; este río no pasa por la población de Caranqui.

Sus aguas en verano, corren mansas y tranquilas, que con su canto melodioso atrae el murmullo de las luciérnagas y grillos, que salen a saludarle al paso para inclinar sus cabezas al legendario río de las lavanderas; pero en invierno, ha dejado huellas indelebles de lo que fue capaz de hacer con la furia de sus aguas.

Es el causante del verdor de los cultivos rivereños que desde su cabecera viene bañando a diestra y siniestra, para en ciertos lugares encauzar sus aguas, y pasar por debajo de puentes de madera y cemento que el hombre ha construido.

Al pasar por Ibarra, extiende sus brazos, como relajándose por su trabajo, para formar vados, en donde los muchachos y estudiantes, aprovechan sus horas libres para iniciar las primeras clases de natación y zambullirse en ellas.

Es aquí, donde las lavanderas, los días Sábados, cubren las piedras en las riveras, tendiendo enormes mantas, frazadas y ropa de múltiples colores, como vistiéndole al río en un día de fiesta, que no es sino el producto del trabajo, cuyas prendas se extienden para su secado al sol. En estas playas existían una cantidad de arbustos denominados "Atuxara"; sus frutos eran machacados y utilizados como detergentes o legías para lavar la ropa.

Su descenso al río es por la calle García Moreno, ya en las playas y junto a las rocas, se puede apreciar pequeñas vertientes, en algunas de ellas, la presencia de gas carbónico que asemejan a las aguas gaseosas, como también sedimentos ferrosos.

"Recuerdo, cuando yo era niño, mi padre propietario de algunas fábricas de bebidas gaseosas, llamadas granadina, cuya marca de elaboración se denominaba "La Fama" elaboraba para distribuir este refresco en la provincia".

Al percatarme como se hacía su preparación, tomé una cantidad de ingredientes escondidos de mi progenitor, y junto con un grupo de amigos que me imbuyeron a hacerlo, entre ellos Abelardo Morales Granda, mi hermano Hernán y otros, bajamos al río a descubrir nuestro primer invento, esto es imitar la elaboración de la bebida con aguas de las vertientes y, en recipientes como: jarros y lavacaras, preparábamos, para luego envasar en botellas vacías de aguardiente. Cuando pensábamos que todo había terminado con éxito, repartimos a los compañeros en vasos de cristal, pero el sabor había cambiado totalmente, en vista que habíamos olvidado llevar sacarina, producto indispensable para endulzar el refresco.

En la misma playa, en la margen izquierda, aguas abajo y junto a la ciudad, existen los baños denominados "Termales", que no son sino dos chorros de agua encauzados cada uno en dos compartimientos, donde los ibarreños acudían especialmente por las mañanas a recibir en sus cuerpos la composición de sales y minerales que poseen estas aguas y son prescritos para la salud humana.

No se sabe cual es el origen de estas aguas, ni de donde provienen, semejándose a los baños en la fortaleza incásica de "Saxahuamán, ubicados en el Perú, donde el Rey Inca, se bañaba con su séquito de doncellas.

Del Tahuando se toman las aguas que alimentan al histórico lago de Yahuarcocha, las que recorren en canal abierto en parte, para continuar por medio de un socavón.

En cierto lugar del cauce del Tahuando, se había construido un puente de madera con cubierta de zinc, que unía la hacienda de la Victoria con la ciudad de Ibarra, en dirección de la calle Colón.

Nuestro amigo Juan Anrango, nos contaba, que a muchos años atrás, en la hacienda de Yuracruz, se había producido una reyerta entre dos jornaleros del predio mientras libaban; disputa que había sido causada por rivalidad amorosa, recayendo la peor parte sobre Segundo, ya que por golpes recibidos en el cráneo, se produjo la muerte.

Como no había cementerio en aquel lugar, decidieron trasladarle a la ciudad de Ibarra para su inhumación, por lo que terminadas las labores diarias, sus familiares llevaron el cuerpo en una chacana o parihuela y, tapándole con una sábana y cuatro velas encendidas iniciaron el cortejo hacia Ibarra acompañando sus amigos, los mismos que iban rezando algunos rosarios, para que Dios le perdone de sus pecados y le acoja en su seno.

Para ahorrar camino, bajaron por la loma de Piulo, pendiente muy pronunciada, y luego llegar a la población de Yahuarcocha para continuar por el camino normal; a este recorrido se sumaron curiosos y perros de los amos, los mismos que iban abriendo el camino y aullando para espantar a los malos espíritus, mientras la viuda perdonando la infidelidad de su esposo, y junto con sus tres hijos, derramaba copiosas lágrimas entonando canticos lastimeros en su idioma quechua sobre la vida del difunto, y sus hazañas realizadas.

Descendieron al río Tahuando y, cerca del puente, se desató una tempestad, donde las aguas caían a borbotones,

mientras los relámpagos acompañados de truenos iluminaban los rostros de los acompañantes, donde se podía mirar la tristeza y el horror por lo sucedido, mientras avanzaba la muda procesión.

No hubo más que a guarecer en el puente de la Victoria, ya que éste tenía cubierta, y esperar que las aguas amainaran, mientras la noche ya había iniciado su proceso.

Contra la voluntad de los presentes, hubo que poner el cadáver en el suelo del puente, y a su contorno los cuatro cirios, creencia del campesino, que cuando se levante al cadáver queda el espíritu permanecerá en el mismo lugar por mucho tiempo.

Cuando en algo escampó, decidieron continuar con el recorrido, siendo ya las diez de la noche; llegaron al hospital, pero el cadáver no fue recibido, en vista que la morgue se hallaba con seguridades.

Ante tal negativa, decidieron recorrer por algunas iglesias, para ver si se le podía velar al difunto, pero casi todas se hallaban cerradas, excepto una que fue negada la introducción del cadáver, en vista que había muerto sin confesión.

Ante tales hechos, no les quedaba más que ir a la morgue por la calle Colón a esperar a que se abriera, mientras un miembro del grupo iría al domicilio del conserje, para solicitar las llaves. Más de una hora esperaron en el lugar, y la tormenta nuevamente se hizo presente, por lo que decidieron regresar al puente por un atajo de la misma calle Colón, para descender hacia él, parte en hombros y otra arrastrando al cadáver, ya que por la humedad del piso, se había convertido en un resbaladero. Al fin llegaron y, no tuvieron más que amanecer en el puente a oscuras, ya que todas las velas se habían consumido, y sus ropas se hallaban, no solo mojadas, sino empapadas.

Tan pronto amaneció, nuevamente volvieron a la ciudad, para hacer todas las gestiones y dar sepultura en el cementerio Municipal denominado el "Panteón de los Pobres", por el bajo costo o ningún derecho de entierro.

Terminado su cometido, volvieron a la hacienda de Yuracruz para continuar sus labores agrícolas y llorar la soledad por la muerte de Segundo, quien se quedó para siempre alejado de su familia.

Pasado algún tiempo, a ciertas horas de la noche, en el mismo puente se escuchaban ciertos murmullos, como si estuviese gente en él, para luego oír rezos y gemidos, fenómeno que se producía a menudo.

En cierta ocasión, nos contaba su propio autor, don Arellano, que en una noche a eso de las veintiún horas aproximadamente, venía cabalgando en un precioso alazán, animal que llamaba la atención por su forma de caminar, ya que había sido preparado para paso lojano.

Al ingresar al puente, miró que en medio de él se hallaban velando un cadáver, por lo que el corcel al mirar tal episodio, se asustó, y principió a relinchar del terror que tenía, por lo que encabritándose lanzó al suelo a su jinete y por encima de las barandas lanzarse a las aguas del río y por efectos de de la caída murió el animal.

Repuesto del susto don Arellano, fue al féretro, y a medida que se iba acercando éste desapareció para desvanecerse en el aire.

Al comentar con alguien lo sucedido, manifestó, que éste fenómeno se producía cada ocho días, coincidiendo con la fecha en que fue velado don Segundo en aquel lugar.

El puente se convirtió en tétrico, como también el atajo que

va desde éste a la calle Colón pasando por la morgue.

A otro amigo le había sucedido que: cierta ocasión, regresando a su casa después de una fiesta y, con unos aguardientes en la cabeza, para ahorrar distancia pasó por el puente, tomó el atajo para subir a la calle Colón, y en medio del recorrido, se sentó un momento, para luego quedarse dormido; cual fue su sorpresa que al despertarse sintió que alguien lo tomaba de la mano, y lo alaba como para llevarlo a algún lugar; al despertarse no miró a nadie, sino las huellas dejadas en su muñeca, las mismas que ardían como si algún fuego hubiesen colocado; dejando el impacto de los dedos de otra persona no encarnada; actos como estos se suscitaban muy a menudo.

Al presentarse estas apariciones ¿se cumplió las creencias populares, que se dice que el espíritu no desaparece del suelo donde fue velado al cadáver de Segundo?, en este caso en el puente?

Muchos centros de estudios, como las Universidades de: Duke, en Carolina del Norte; Utretch, en Holanda; Freiberg, en Alemania; han establecido cátedras de parasicología para el estudio de éste fenómeno de la percepción extrasensorial, conocida como E.S.P.

El Dr. Douglas Hunt, dice que el ocultista, es el único materialista genuino porque cree en la materia y la substancia, constituyendo polos opuestos de la misma substancia cósmica fundamental; para él, por lo tanto todo es materia, o si se quiere decir en otra forma, todo es espíritu. La creencia en que algo relacionado con nosotros mismos sobrevive a la muerte.

En la enciclopedia Británica (décima cuarta edición, relacionado con el espíritu, dice): Una creciente persuasión, de parte de ciertas personas en el sentido de que la actividad de

los seres humanos no está limitada enteramente al uso que ellos hacen de sus organismos corporales y materiales en este planeta. Se sostiene que: una entidad individual, puede persistir largo tiempo después que el cuerpo material se ha deteriorado y se ha descompuesto en sus elementos integrantes... y bajo ciertas limitaciones, éste puede ser capaz de guiar los asuntos terrenos e influir en ellos en colaboración con los que siguen viviendo en este planeta.

Esto puede considerarse a grandes rasgos como la interpretación espiritista, o la explicación de ciertos fenómenos oscuros que se presentan. (Secretos del mundo de los espíritus,).

FIN

TRAS DE LA CRUZ ESTA EL DIABLO

(Entre la verdad y la fantasía)

Francisco Villacís Giassi.

I.-

Después del terremoto de Ibarra suscitado en el año de 1.868, Ibarra quedó totalmente destruida y, fue el doctor Gabriel García Moreno el encargado de la reconstrucción, quien en esa época se desempeñaba como Jefe Civil en la Capital imbabureña; reconstrucción que costó mucho al Cabildo Ibarreño, ya que primero hubo que demoler lo poco que quedó para luego volver a formar la nueva ciudad.

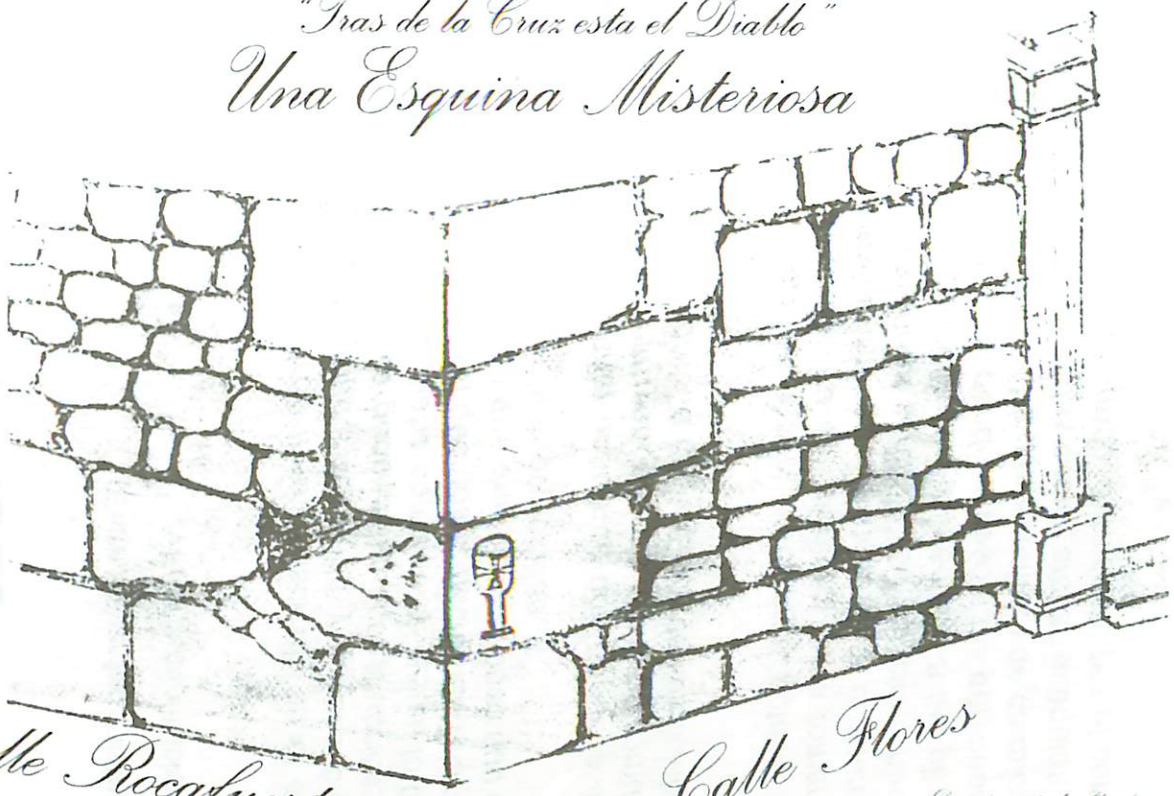
Ibarra quedó circunscrita dentro de una pequeña área y, poco a poco fueron construyéndose los servicios comunales, sociales, casas particulares, e Iglesias donde se oficiaban los cultos religiosos.

Como era de esperarse, el servicio de agua potable fue un problema de distribución ya que primero debía tomarse en cuenta para el servicio humano y, luego para el acarreo de los desechos de las aguas servidas. Se solucionó haciendo dos acequias, una pequeña que alimentaba a las pilas que se hallaban en las plazas dando acceso a las personas para la utilización del líquido y, otra que a manera de canalización, recogía los desperdicios de las casas; ambas acequias se encausaron desde el río Tahuando, para pasar por el centro de la ciudad.

Las casas, por lo general disponían de una pequeña exten-

"Tras de la Cruz esta el Diablo"

Una Esquina Misteriosa



Iglesia del Colegio Bilingüe (Esquina)

Departamento de Planificación
Ilustre Municipio de Ibarra
Arq. Ernesto Yépez

sión de terreno, donde se cultivaban productos destinados al huerto casero y eran regadas con las aguas servidas, por lo que vino a constituirse en un foco de contaminación parasitaria, e infecciones constantes en la vida de los moradores.

II.-

San Agustín

La primera parroquia urbana y Eclesiástica; fue "el Sagrario", ésta era regentada por los padres de la comunidad de Agustinos.

La comunidad poseía dos propiedades rurales agrícolas en el valle del Chota y otra en la parte norte adyacente a la ciudad, lugar en que el padre superior, fijó su residencia.

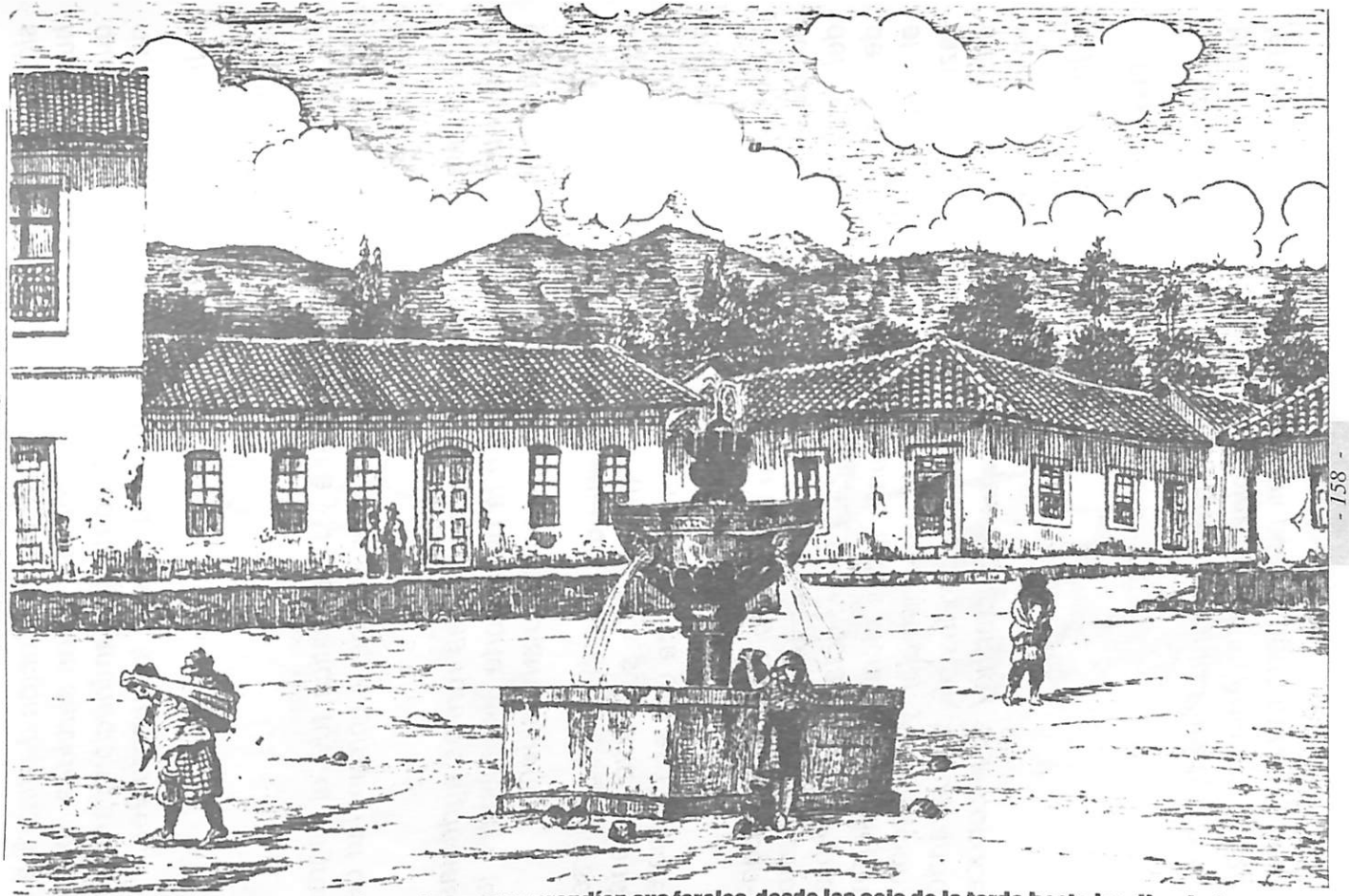
Los moradores de Ibarra, cuando deseaban entrevistarse con el superior decían ir al PRIORATO, o sea a la morada del religioso, desde esa fecha se le conoce con ese nombre al lugar.

Los Agustinos trajeron de su tierra natal España, una cantidad de plantas de oliva, que fueron sembradas al contorno del Priorato, entonces, al lugar se le conocía con el nombre de "El Olivar"; desgraciadamente estas plantas, no tuvieron el cuidado necesario a pesar de su adaptación y producción, razón para que, fueran desapareciendo los olivos quedando uno solo en pie, razón por lo que al sector hoy se le conoce como el "Olivo".

III.-

Plazoleta

Recuerdo, lo que me dijo mi amigo Jacinto Paredes, hombre entrado en años, que en la plaza de "San Agustín" (plazoleta Abdón Calderón), existía una pila de agua muy hermosa,



"las noches eran muy oscuras y los estanqueros prendían sus faroles desde las seis de la tarde hasta las diez de la noche"

donde los parroquianos iban a abastecerse de este líquido vital, como también del grifo ubicado en la esquina de la calle, hoy García Moreno y Rocafuerte.

Muchos moradores no disponían de ese líquido en sus hogares, por lo que pagaban a los aguateros que eran ciertas personas que se ganaban la vida llevando vasijas de este líquido a las casas por la cantidad de un calé (dos centavos y medio de sucre) esta agua era transportada en puños o maltas (vasija de barro de aproximadamente 20 litros).

Posteriormente, en la misma plazoleta se expendían alimentos y productos del valle, como: pepinos, camotes, tomates, sandías, papayas y en especial, carbón de espino o algarrobo. Los días sábados, se comercializaba calzado, que era muy apreciado por propios y extraños, debido a su contextura física, ya que estos, eran: clavados, estaquillados y cosidos, especialmente los trabajados por el maestro Adán, con sus clásicos zapatos de caña alta, que nuestros padres nos obligaban a usar, para que no se deformaran nuestros pies. La gente de color, pedía que se les confeccione el calzado con rechín, que consistía, en sobreponer dos suelas montadas, para que con el movimiento del pie se froten y produzcan un sonido agudo al momento de caminar.

IV

CATOLICISMO

En todo tiempo, los moradores de la ciudad, siempre han sido católicos, aún cuando cada uno practicaba la religión de acuerdo con sus conveniencias y disponibilidades de tiempo; pero casi siempre, las personas mayores, especialmente las mujeres, antiguamente no podían faltar a la misa diaria que se oficiaba a las cuatro de la mañana, por lo que tenían que estar con media hora antes para rezar por lo menos un salterio (rezo de tres rosarios), para que Dios les perdonara

los pecados que a diario los cometían y cuando por alguna razón, no podían asistir, los padres de familia les despertaban a sus hijos a media noche para rezar el rosario en familia.

Doña Rosa Zambrano, autora de este episodio, me contaba que hace muchos años atrás, trabajaba en calidad de empleada doméstica en casa de un prestigioso Canónigo de la Catedral y, un día que no recuerda la fecha, madrugó un poco antes de lo acostumbrado para asistir a la misa; cuando estando a pocos metros de la puerta de la iglesia de " San Agustín", miró que ésta se abría para dar paso a un cura que en precipitada carrera, salía del templo con sus ojos desorbitados, dando la impresión, que de ellos salía fuego. Como en esa época aún no existía la luz eléctrica no pudo identificarlo.

Con la desesperación con que salió, tropezó con doña Rosa, por lo que esta cayó al suelo, para con mucho esfuerzo levantarse debido a las reumas que poseía, mientras su autor, desaparecía en la oscuridad de la madrugada. Recuperada del susto, entró al templo y, el sacristán ya se hallaba encendiendo los cirios en los candelabros para iluminar la iglesia y a la vez se preparaba para tocar las primeras campanadas para llamar a los fieles para la misa.

Poco a poco, *la gente fue llegando y el sacerdote ya se había colocado los ornamentos para oficiar la liturgia; cuando, a la hora de comulgar, el oficiante miró que la puerta del Sagrario se hallaba rota y sin la presencia del copón de oro con las Formas u Hostias Sagradas.*

¡Se han robado el Copón con las Hostias Consagradas!, gritó el sacerdote, ¡Es un sacrilegio! ¡Es un sacrilegio!...

Terminada la misa principiaron los comentarios. Doña Rosa inmediatamente informó lo que había visto y sucedido, contando que un cura de raza negra, salió de la iglesia al momento que ella entraba y tropezó con la informante; posiblemente

era el ladrón que salía sustrayéndose el Copón y para confundir a los fieles, se vistió de cura con una sotana.

El sacrilegio se extendió como un reguero de pólvora y el Obispo procedió al desagravio, pidiendo a los fieles: ayuno, penitencia, oraciones, perdón y procesiones, para que Dios no mande castigos al pueblo creyente.

Mientras tanto, se hacían las averiguaciones para dar con quién se sustrajo el Copón de oro macizo, prenda muy valiosa, ya que al pie del mismo se hallaban incrustaciones de piedras preciosas y lo que es más grave, el contenido de las Hostias Consagradas representadas en el Cuerpo de Cristo.

Pasaron algunos días, nadie dio razón de quien podía ser el autor.

V

Se encontró al ladrón

Si bien es cierto, que las golondrinas migran en verano; éstas asomaron revoloteando en la esquina de las calles Rocafuerte y Flores, junto a una piedra angular que sirve de basa en la iglesia del antiguo Seminario, tratando de picotear como para perforar y anidar en ella; acto que llamó la atención, ya que estas aves sólo se hacen presentes en épocas invernales, además, sus nidos por lo general lo hacen en las partes altas de las cornisas de las casas.

Pero algo sucedía en el lugar, ya que la acequia que llevaba las aguas servidas, se encharcaban y formaban una espuma densa y sobre ésta, pequeñas estrellas para luego desbordarse, como si la acequia estuviese taponada.

A los quince días, esta misma piedra cambió de color y principio a dibujarse en ella la sombra de un Copón en bajo relieve.

Esta figura se halla en la piedra angular que sirve de basa para el templo, que en la actualidad pertenece a la Iglesia del Colegio Bilingüe (antiguo Seminario) de esta ciudad, entre las calles: Flores y Rocafuerte.

A los tres meses, se encontró al ladrón del Copón; era un hombre de color, el que había fijado su residencia en Guayaquil de Alpachaca, el mismo que no tuvo empacho en reconocer ser el autor del robo y que el Copón, se hallaba tras de una piedra ahuecada que lo realizó con anterioridad para esconder el objeto; esta coincidía con la piedra esquinera a la que se hace referencia. Para no escandalizar a la ciudadanía, dos sacerdotes: el sacrílego y las autoridades competentes, en una noche de luna sacaron la piedra y retiraron el Vaso Sagrado pero sin su contenido ya que el ladrón había ingerido parte de las Formas Sagradas; por esta causa, fue privado de la libertad el negro sacrílego.

El Copón ya no volvió a la iglesia sino donde el Prior de los agustinos, para este enviarlo a España a la Casa matriz para mayor seguridad y, ya no regresó jamás a Ibarra.

Parecía que todo estaba en calma, pero al cabo de dos años nuevamente en la misma esquina, todas las noches a las doce horas, una lechuza revoloteaba al contorno de la pila de agua que en ese entonces existía, para ir a posarse junto a la piedra angular y permanecer ululando del terror hasta el amanecer; la esquina se convirtió en tétrica.

Nadie se atrevía a cruzar ya que se narraban una serie de anécdotas; sin embargo, Hernán hoy jubilado de la empresa de los Ferrocarriles, después de haberse tomado un poco de aguardiente y saliendo de una cantina con sus amigos, apostó una botella de Mayorca Flores (aguardiente) diciendo que él sólo, podría cruzar por la esquina a las doce de la noche; así lo hizo, dos cuadras antes se quedó solo para bajar

por media calle; y al llegar a la esquina de la Flores y Rocafuerte, miró que un toro negro se hallaba bebiendo agua en la acequia; cuando el bohemio quiso pasar en silencio tras del animal, éste le embistió y, soltando fuego por los ojos y las fauces, lo persiguió. Desesperado Hernán, tuvo que subirse a un balcón de una de las casas vecinas y, agarrándose de los barrotes de hierro permaneció hasta la madrugada, horas en que desapareció el animal.

Se averiguaron las razones por qué en esa esquina se suscitaban muchos acontecimientos tétricos; cuando descubrieron que dentro de la acequia de aguas servidas y taponado con el lodo, se hallaba el cuerpo de un niño recién nacido en estado de descomposición, que su madre lo había botado en el ducto.

A poco tiempo y al otro lado, de la misma piedra angular, en la misma calle Rocafuerte, apareció marcada la efigie del Diablo que hasta ahora existe; es decir, en un lado el Copón y al otro el espíritu del mal.

Pero no puede ser coincidencia, junto a esta esquina y sobre una pared también asomo un dibujo en grafitis el cuerpo del demonio con un nombre que decía **"Satanás"**, *que algún grupo de alguna secta lo realizó.*

Pero sobre las incrustaciones de la piedra, quien lo realizó? Fue alguna persona?, o fue producto de un fenómeno parasicológico de telepatía o de ideoplastia producido por alguna persona; en este caso por el sacrílego, el que por su estado de tensión creó un fuerte campo magnético que actuó de manera inconsciente sobre el objeto que le rodeaba para que con sus impulsos grabados en la mente, materializarlos sobre la piedra.

En el año de 1926 el autor del sacrilegio, **en nuevas declaraciones indicó que tuvo un cómplice con el que enterró parte de las**

hostias sagradas en un terreno cerca de la ciudad de Atuntaqui. *Esto nuevamente trajo a colación el sacrilegio, por lo que fue llevado a su autor a que indicara el lugar exacto donde estaban enterradas; ¡o sorpresa!, cuando fueron al lugar, encontraron a una mula que casi arrodillada permanecía mucho tiempo en el sector. El ladrón, en sus nuevas declaraciones coincidió con el lugar exacto donde se hallaba las Formas y principiaron su excavación; efectivamente encontraron las Hostias intactas sin que el tiempo haya deteriorado a las mismas.*

En tales circunstancias, el Obispo de ese entonces declaró lugar sagrado, y de inmediato, ordenó que en el lugar se construyera una capilla recordatoria de este fatídico acto.

Así sucedió, se construyó una pequeña Iglesia que hasta en la actualidad existe. Periódicamente el sacerdote de la ciudad de Atuntaqui, oficia una misa, pidiendo para que no se repitan estos actos que afectan a nuestra santa religión.

En la ciudad de Ibarra existe esta piedra angular, que es el motivo de esta leyenda y se comenta que tiene poderes benéficos por un lado, y maléficos por el otro, según el lado que se ha frotado.

Convirtiéndose en el adagio que se dice: ¡QUE TRAS DE LA CRUZ, ESTÁ EL DIABLO!.

CREDITOS

TEXTO: Francisco Villacís Giassi

ILUSTRACIONES: Departamento de Planificación Municipio de Ibarra: Arquitecto Fausto Vásquez

INVESTIGACIÓN: Abelardo Morales Granda

Ibarra 28 de septiembre de 1994

LA PANELA DE ORO

LEYENDA

(Entre la verdad y la fantasía)

Francisco Villacís Giassi

Urcuquí tierra agrícola por excelencia, donde el latifundio está presente con sus grandes haciendas productoras de los más variados productos alimenticios, se ha constituido en la despensa de la provincia de Imbabura.

Es aquí, en esta población donde se radicó por mucho tiempo el señor Enrique Andrade, oriundo de San Antonio, quien tenía un vehículo motorizado que transportaba diariamente pasajeros y carga a la ciudad de Ibarra.

Como la agencia de transporte se hallaba en la casa de mi padre en el barrio La Merced, los días sábados que no tenía asistencia a la escuela, acompañaba a entregar las encomiendas en la ciudad y, mientras las realizábamos, Enrique me contaba que:

Había escuchado de personas mayores, que en el sector de Urcuquí, existían grandes plantíos de cañaduzales y el jugo se extraía en trapiches manuales que eran dos trozos de madera rollizos de arrayán presionados entre sí, y por medio de estos, pasaba la caña movida por tracción humana, este líquido se colocaba en grandes recipientes de barro cocido y por debajo se quemaba bagazo de la misma caña; con el fuego, se provocaba la evaporación para quedar solo la panela, esta era colocada en moldes de madera para darle forma y de inmediato

cubrir con hojas de la misma caña para su comercialización.

Continuó contándome: que había existido un predio de propiedad de la urcuquireña Margarita Núñez, viuda de un español de apellido Cordero.

En este fundo se producía panela y, los días viernes de todas las semanas que era feria en la ciudad de Ibarra, enviaba a su sirviente con una carga de este producto, que lo llevaba en lomo de una mula.

En aquel tiempo no existían caminos carrozables, sino verdaderas trochas convertidas en chaquiñanes o atajos. El sirviente indígena Anselmo, madrugaba a los dos o tres de la mañana, para llegar temprano a comercializar y entregar el producto.

La distancia era larga, el camino en muchas ocasiones se ponía resbaladizo por la lluvia que caía, y se debía cruzar el río Ambi por un puente colgante confeccionado con venas de plantas parásitas del sector.

Un día como uno de los tantos, salió muy de mañana a su objetivo: la luz de la luna alumbraba las copas de los árboles para filtrarse por entre las hojas e iluminar en penumbra el camino; alegre bajaba silbando tonos de su propia autoría para así mismo hacerse compañía; uno que otro graznido de los búhos nocturnos se escuchaba y varios pasaban revoloteando, agitando sus alas, para dejar una estela de frío helado; la lluvia, violentamente se precipitó, e hizo que Anselmo escampara bajo un árbol de cedro hasta que la tormenta pasara para luego continuar el viaje. Siguió su recorrido bajando la cuesta en zigzag para llegar al río, deteniendo a la mula para que no resbalara y cayera.

De repente, se oyó un ruido ensordecedor, que rasgando los cielos y por encima de su cabeza, pasaba una bruja con

su túnica blanca montada sobre una escoba con dirección a Ibarra.

La mula se espantó al oír el ruido con la presencia de la voladora; quien repentina y velozmente en forma desbocada llegó al río que se hallaba crecido. El puente había sido arrastrado por la corriente y, el animal desesperado se lanzó a las aguas con el fin de alcanzar la otra orilla, pero fue imposible. Anselmo solo miraba como la mula era arrastrada en las turbulentas aguas, tratando ésta en sus revuelcos de llegar a cualquier orilla, pero, la fuerza de la corriente paulatinamente hacía que el animal junto con su carga de panela, desapareciera ante la mirada desorbitada de Anselmo.

Desesperado y angustiado, tuvo que esperar a que amaneciera, y sentado sobre una piedra, hacía tiempo hasta que el cauce de las aguas bajara e ir en pos del animal.

Cuando esto sucedió, corrió por la orilla aguas abajo y en el trayecto iba encontrando retazos de la angarilla en la que llevaba su carga junto con el cabestro y pedazos de panela sumidos en el agua y esparcidos por el suelo; todo esto, el río lo había lanzado fuera del cauce, mientras el animal continuaba su trayecto.

Grande fue su sorpresa al encontrar un atado intacto de panela que la corriente no había afectado; al recogerlo, se dio cuenta que su peso era diferente de los demás y por medio de las hojas de su envoltura, miró que brillaba como un metal precioso.

Su curiosidad fue grande al desatarlo, ya que comprobó que la panela se había convertido en oro.

No sabía que hacer, si entregar a doña Margarita Núñez dueña del predio y contar lo sucedido, o llevarlo a Ibarra para su venta.

Mientras cavilaba, decidió enterrarlo en la peña junto al río Ambi y regresar a Urcuquí para contar del accidente del mular; pero, sucedió lo inesperado, antes de llegar a la población. Anselmo fue asaltado y asesinado por maleantes de caminos, pensando que llevaba dinero fruto de la venta de la panela, y antes de morir narró lo sucedido.

Para que la panela se convirtiera en oro, ¿sería acaso que la bruja voladora realizó sus hechizos benéficos al paso a su viaje a Ibarra para dejarle una riqueza al infortunado Anselmo?

Hoy, la panela de oro, sigue incrustada en la peña, sin saber el lugar exacto donde se halla. Varios moradores al cruzar por el puente del río Ambi en noches de conjunción, aseguran ver que sus aguas bajan doradas en las que se refleja la silueta de un mular cargado de panela, sin que nadie pueda tomarla peor disfrutar de tan valioso objeto.

Fin

EL DIABLO EN LA HACIENDA SAN JOSE

LEYENDA

(Entre la verdad y la fantasía)

Francisco Villacís Giassi

La Hacienda San José ha tenido algo de misterio, de tétrico, de lúgubre; acaso porque se han contado muchos relatos, leyendas y cuentos relacionados casi todos con personas fallecidas hace algún tiempo?

Tal vez por la ubicación de sus instalaciones en el ingenio azucarero?, acaso porque en ese lugar se desató un combate y murió mucha gente defendiendo la verdad política?, lo cierto es que la hacienda San José se ha prestado para una serie de comentarios.

Cuéntase que hace algún tiempo las concentraciones sociales y políticas continuamente se realizaban en aquel lugar, por lo que muchas personas se hacían presentes viajando varias de ellas de diversos lugares del país, incluso del exterior para asistir a ciertos eventos, invitados por sus propietarios.

En una de tantas reuniones donde los presentes habían iniciado un baile de gala al acorde de la banda de música de Urcuquí, el licor se hacía presente con su clásica champaña y los voladores hacían su aparición en el cielo con sus luces desbordantes de colorido para demostrar que San José está de fiesta; de repente se percibió un olor a pólvora y azufre. Este olor iba aumentando y cada vez se hacía más agudo. De pronto, y aprovechando la euforia del baile en la fiesta, alguien vio entrar a un señor que agachado y tapando su

cuerpo con su gabardina para no ser reconocido, se introdujo para junto a ellos ponerse a bailar.

Como el olor se concentró en un solo lugar y la temperatura subió enormemente, alguien gritó: "! El diablo está aquí! ¡Saquémoslo!". De inmediato se suspendió la música y todos fueron a golpearlo al intruso, éste, ni corto ni perezoso saltó por encima de una valla con dirección a la calle. En su recorrido miraron que en vez de pierna tenía una pata de gallo viejo con su espuela, y en la otra, un casco de toro y por debajo de la gabardina se podía mirar dos protuberancias que a manera de cuernos salían de su cabeza.

La muchedumbre trató de acorralarlo para cogerlo y darle una buena golpiza, pero éste, en desesperación de fuga se entró a la iglesia del lugar, lo que aprovecharon para cerrarle las puertas, este, no tenía como salir, ya que por donde iba encontraba efigies de santos, y lo que es más, se hallaba Jesús en el tabernáculo, por lo que con sus poderes diabólicos provocó una explosión para fugarse, dejando en llamas y humeante la iglesia con su clásico olor a pólvora y azufre. El diablo nuevamente se salvó de ser linchado ante la presencia de todo el pueblo creyente que lo había arredondeado para tratar de eliminar al espíritu del mal, que continuamente se hacía presente en el sector. Todos decían que por curioso y tratar de enrolarse con personas de alta jerarquía política y social, le fue tan mal. El diablo no debe estar donde no le conviene, ya que su única morada es el infierno donde vive calientito con su familia. Se dice, además, que la política no es buena consejera ya se ve lo que le pasó al diablo por querer ser metiche. Desde entonces jamás el diablo ha vuelto por San José.

FIN

LA CHICHA DE JORA

LEYENDA

(Entre la verdad y la fantasía)

Francisco Villacís Giassi

La luna estaba en su mejor apogeo, cubierta su cuerpo con un vestido color gris y colocada un pañuelo en su cuello que le daba la majestuosidad grandiosa en una noche confundida con las estrellas.

El Imbabura, padre de la Comarca, con sus años carcomidos por el tiempo, hizo que su cabellera se transformara en nieve y en las noches de invierno, reclinaba su cabeza para soltar lágrimas y llorar su soledad, en la viudez que quedó de su esposa Paccha.

Sus lágrimas se convirtieron en pequeños riachuelos, y por su recorrido, formaron grandes quebradas, en las que bajaba el líquido de su dolor, para bañar los campos y fertilizar los suelos.

-No llores, se escuchó una voz en lo alto de una nube:

¿Quién era?. Su Abuelo Cuiche, que desde el monte de la Esperanza, velaba por la existencia y soledad del Imbabura, su nieto preferido.

Yo te daré la fortaleza necesaria, para que continúes siendo el rey de la Comarca, le dijo.

Como fruto del amor entre el Imbabura y Paccha, quedaron dos hijos; los montes Cunrro y Cubilche; quienes les reconocieron como a sus hermanas a las quebradas: Chuchuda, seca, Oscura, Colorada, San Antonio, Santo Domingo y Tanguarín.

En una de estas quebradas, existía una fuente de aguas

termales, donde todos los días, acudían las doncellas del valle de Carangue a bañarse, ya que estas aguas contenían los poderes mágicos de la belleza, juventud y salud.

Como mucho tiempo pasaban en la fuente, disfrutando de la temperatura de sus aguas y del aroma producido por ciertas plantas existentes en el lugar, llevaban granos de maíz, para ser tostados a fuego lento con leña del sector y comer con Mishqui, (nombre quechua, que significa panela) que se servían como alimento diario; muchos granos, quedaban desparramados en el lugar.

La juventud y belleza en las doncellas se hacía presente, lo que despertó la envidia de ciertos duendes que moraban en una cueva de la quebrada y que debajo de una piedra, miraban todos los días las acciones de las muchachas.

-¿porqué también nosotros no podemos bañarnos y conseguir la belleza de las doncellas?, se preguntaban entre los seis duendes vivientes en el lugar.

-esperemos que se vayan y todos juntos, saltaremos a la fuente y luego de bañarnos, seremos los más hermosos.

Y, así sucedió, tan pronto abandonaron las doncellas el sector, tomados de la mano y desde lo alto de una piedra, saltaron los diminutos hombrecillos hacia la fuente, causando un tremendo chapuzón, lo que hizo que el agua se desparramara y la fuente se secara, para transformarse en un gran hueco, donde fueron a parar los ingenuos duendes.

Golpeados, adoloridos y con serias heridas en los cuerpos, salieron del lugar excepto uno, que por las lesiones graves no pudo hacerlo.

Preocupados los cinco duendes por la ausencia de su compañero, le buscaron por la quebrada y su contorno, sin encon-

trarle. Al otro día, muy de mañana continuaron su búsqueda y al pasar por unos matorrales, escucharon unos quejidos que venían de una caverna; se imaginaban que se trataba de su compañero y, al llamarlo por su nombre, solo respondió el eco; el silencio nuevamente se hizo presente, para retornar tristes y compungidos hacia el lugar de sus moradas.

¿Qué pasó de Chushig? (nombre del duende perdido), nadie dio razón y, la quebrada cada día se hacía más funesta, tétrica y solariega.

Las doncellas, jamás volvieron al lugar y los granos de maíz arrojados en el suelo, principiaron a germinar.

Se comentaba que todas las noches a partir de las doce, en la misma quebrada se escuchaba gemidos, ruidos y cuchicheos, para luego oír rodar grandes piedras, como si estuviese crecida con abundante agua, lo que provocó la curiosidad de algunos pobladores de San Antonio, quienes fueron a constatar lo que sucedía.

Armados de coraje y valentía, dos moradores fueron al lugar y cual fue su sorpresa, que miraron que por medio de la quebrada, se paseaba una joven, bella y escultural muchacha, que con un velo blanco cubría su cuerpo desnudo, su cabellera larga y oscura, tapaba su espalada. No mostraba su cara y a manera de coquetería y risa sarcástica, incitaba para que sus visitantes le siguieran por donde ella deseaba.

Se acentuó la curiosidad y trataron de cogerla a la dama tapada y ésta, violentamente mostró su rostro y su pecho, constatando que su cara era una calavera y sus senos, los tenía tan desarrollados que caían hasta sus rodillas; por esta razón, le pusieron el nombre a la quebrada de " "Chuchuda" (palabra quechua, que significa seno Grande).

A la mujer chuchuda, todas las noches en su recorrido por

la quebrada, se le escuchaba sus lamentos y gritos como pidiendo ayuda para salir de su estado en que se encontraba.

¿De dónde asomó la Chuchuda?..., ¿ acaso se transformó el duende Chusig en esa mujer misteriosa, por tratar de obtener la belleza de las doncellas, sumergiéndose en las fuentes termales?.

Cuéntase que cuando algún trasnochador atravesaba solo la quebrada, se le presentaba la Chuchuda con el fin de tentarle al pecado, para de inmediato golpearle con sus senos en la cabeza hasta matarlo y luego, llevarle a los quintos infiernos.

Los granos de maíz caídos en el lugar por efectos de las lluvias y humedad del terreno, habían germinado. Los duendes se sorprendieron y miraron que rápidamente habían aumentado en tamaño y al tomarlos en la mano e introducir a su boca y masticándoles, notaron que tenían un sabor agradable.

Es dulce, dijo uno de ellos y tiene sabor ácido, comamos todos; las doncellas tenían razón para saborear todos los días este alimento.

Al masticarlos se produjo una excitación en ellos, que les provocó seguir comiendo y cada vez que lo hacían, deseaban más y más. Cuando se dieron cuenta, por efectos del fermento del maíz, se había convertido en parte de alcohol, que produjo la embriaguez en cada uno de ellos.

No comprendían lo que les sucedía, principiaron a danzar y a sentirse los hombres más fuertes y felices de la tierra; desafiaban a pelear a todo transeúnte que pasaba por el lugar y, a enamorar a las mujeres hermosas del sector; la jora había hecho su efecto. Por lo que la consideraron a esta bebida, como la chicha de Jora bebida de los dioses.

Los granos de maíz, se habían terminado y no les quedaba más que ir a sustraerse de ciertas bodegas, que el gran Curaca tenía en su casa.

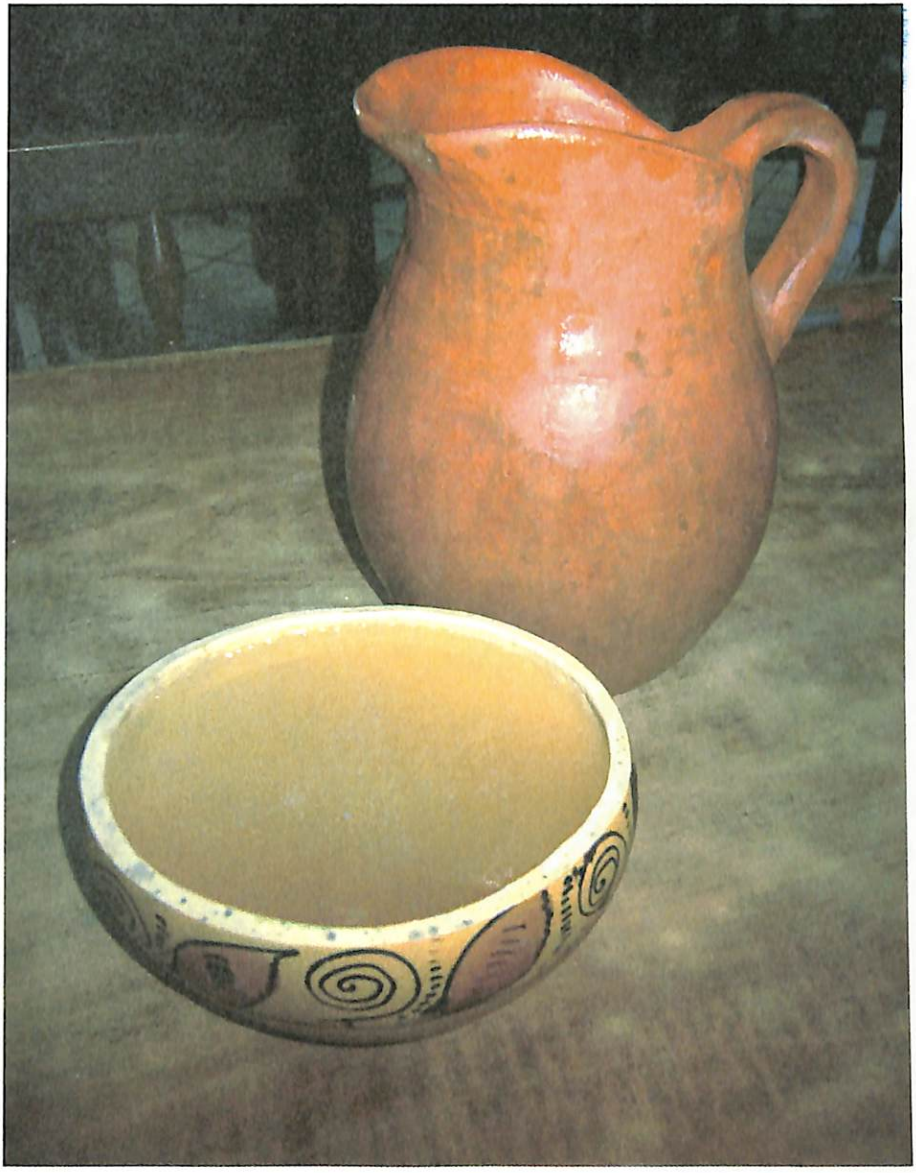
Los duendes tenían a su disposición esta bebida y todos los días, saboreaban la deliciosa chicha. La fuente no había perdido los poderes de la juventud y salud y quienes tomaban el líquido de esta fuente, se sentían cada vez más jóvenes y llenos de vigor y energía, lo que atrajo la envidia de otros duendes vecinos de esta quebrada, quienes iban a robarles el líquido.

Muy pronto, corrió la noticia que una bebida especial, desde la tierra, había manado en la quebrada de la Chuchuda; por lo que, todos los habitantes de Tanguarín, San Antonio, Carangue, la Esperanza y otras poblaciones vecinas, con trastos y vasijas de barro, acudieron abastecerse de este líquido y, mientras más bebían, más rebosaba en cantidad y siempre estaba llena la fuente de este líquido milagroso.

El Curaca con su tribu también se hicieron presentes y cogieron y bebieron y brindaron a los dioses y, éstos, también saborearon, se maravillaron y se embriagaron para danzar todos juntos al contorno de la fuentes de los poderes mágicos, en honor al descubrimiento de los duendes; "el Manjar de los Indios" y la "Bebida de los Dioses", "La chicha de jora".

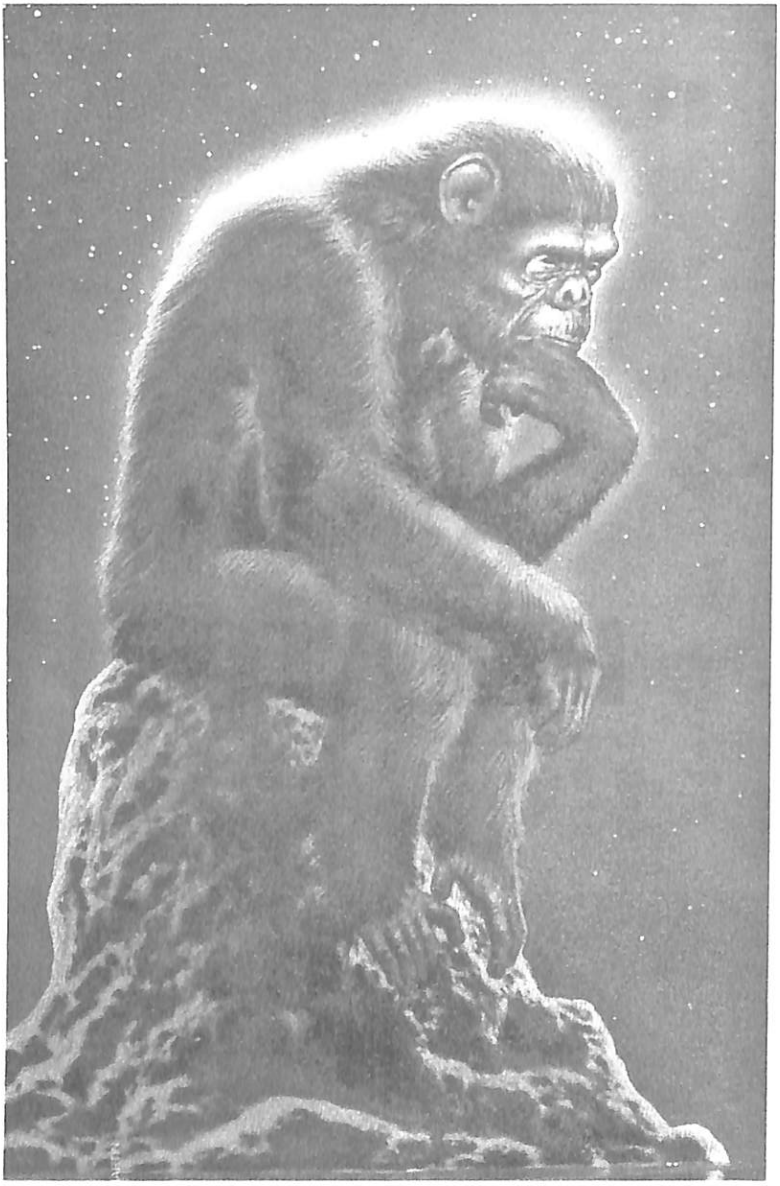
Fin

Bruja del sector de Mira



La chicha de Jora, bebida de los Dioses

RELATOS



....Y Margarita, sintió una mano fría y peluda que le tapo la boca para que no hablara...

INCUBO

VERDAD... O PESADILLA....

RELATO

Francisco Villacís Giassi

(Según el diccionario enciclopédico Vox, Dícese del demonio, que bajo la apariencia de hombre, según la opinión vulgar, tiene trato pecaminoso con una mujer).

I

Año de 1980.- Mi trabajo, estaba centrado en el área de los Cantones de: Cayambe y Tabacundo, me hallaba frente a la Jefatura Zonal de Reforma Agraria y Colonización, siendo el objetivo principal la entrega de las haciendas de la EX Asistencia Social, a los trabajadores de estos predios que por mucho tiempo habían servido en esos lugares. Para la entrega de estas tierras, hubo que formar Cooperativas y efectuar el traspaso de dominio.

Mi residencia la tenía en Ibarra y todos los días por la mañana, viajaba al lugar de mi trabajo, para regresar por la tarde o noche, según mis ocupaciones.

En esos mismos años y por intermedio de un compañero de trabajo, adquirí una pequeña casa, donde pensaba pasar con mi familia los fines de semana, o días festivos. Su ubicación, estaba situada cerca de la carretera panamericana sur, en el sector de Agualongo de Paredes, (Comunidad Indígena) perteneciente a la parroquia de San Roque.

II

ANTECEDENTES:

La casa adquirida, era de propiedad de una familia de apellido Patiño, compuesta por el padre, su esposa y seis hijos. Con la muerte de la madre, algunos hijos tuvieron que ausentarse del lugar para buscar trabajo en otras provincias, por lo que, para realizar las escrituras de compra- venta, tuve que viajar a la ciudad de Ambato donde se hallaba uno de los herederos.

La casa, estaba muy destruida, en estado de venirse al suelo su ubicación junto a una quebrada denominada "Obscura" y construida con materiales de barro y piedra; el piso era de ladrillo y todas las paredes con señales de hollín, demostrando que la habitación, se había utilizado como: dormitorio, cocina, comedor, sala, despensa y bodega. Presentaba un aspecto deprimente y peor aún, cuando llegué a saber que por mucho tiempo había estado abandonada; nadie quería vivir en el lugar, ya que se vertían varios comentarios; como: que es la morada de los demonios y que todas las noches en el interior, se les veía caminar a tres familiares que vivieron en la casa, hoy ya fallecidos: dos trágicamente, arrollados por vehículos en distintas épocas, siendo uno de ellos decapitado y su madre, había vivido loca hasta su muerte; todos habían sido velados en la misma casa.

Para entrar en la habitación, había que ingresar por la quebrada oscura.

Al siguiente día de haber realizado las escrituras de compra-venta y regresando desde Cayambe a Ibarra, pasaba por el lugar a las 12 de la noche; detuve mi vehículo y me encaminé hacia la casa con el fin de poner seguridades con un candado que había adquirido para el efecto; no poseía linterna de mano, ni cerillas y solo la luz de la luna era la que en forma tenue alumbraba mi camino. Al momento de ingresar a la quebrada, sentí un malestar dentro de mi cuerpo; me llamó la atención, ya que no había tenido miedo anteriormente; no

sabía si continuar o regresar a mi vehículo, mi decisión fue de avanzar y así lo hice; pero, al abrir la puerta de la habitación, sentí un frío helado que salía desde el interior y más aún, cuando penetré y recorrí internamente; con los pasos que daba y al presionar con los tacos de mis zapatos sobre el piso enladrillado de recuerdos funestos, el ruido se intensificó y el eco en la acústica en ese silencio de la noche, más fuerte se escuchó; inmediatamente sentí como que en mis venas contenían hielo y noté que mis cabellos se erizaban; traté de serenarme, puse las seguridades, quería correr de regreso, pero mis pies se ataban contra el piso, quise dominar el miedo y silbando y silbando para hacerme compañía, llegué al vehículo; puse en marcha, pero la sensación de seguir conteniendo sangre helada dentro de mis venas continuaba, no desapareció sino cuando ya pasaba por la población de Natabuela con dirección a Ibarra, es decir, después de unos diez minutos de recorrido.

Posteriormente, inicié la reconstrucción de la casa en la que me ayudaron algunos familiares a pintar, como mi hermano Carlos Alfonso, mi sobrino Jorge Eduardo Sandoval y mi amigo Fernando López.

De la única habitación que existió, formé un departamento con los servicios indispensables y mientras realizaba los trabajos, por dos ocasiones y en horas de la tarde, llevé a mi esposa junto con mi hija María Cristina de tres años de edad, a su regreso, la niña enfermó violentamente con temperatura, vómito y diarrea; los médicos, no pudieron contener su enfermedad y hubo que realizar curaciones caseras para sacar el mal aire que según los curanderos tenía, y con aplicaciones de hierbas caseras y frotaciones en el organismo con huevos de gallina, inmediatamente la niña se curó.

III

QUÉ ES EL MAL AIRE Y COMO SE CURA?

Es un estado crítico de salud que adquiere una persona, especialmente niños o ancianos cuando ingresan a una casa abandonada, o atraviesan por alguna quebrada o río en horas de la tarde; este estado puede provocar la muerte si no es tratado oportunamente. Principia con el adelgazamiento del enfermo y varios trastornos que puede confundirse con otras enfermedades. Los productos farmacéuticos en la medicina tradicional, no hacen efecto y es necesario recurrir a personas que entiendan de esta clase de curaciones.

El mal aire, es la absorción de energía negativa que recibe una persona en el lugar donde se halla, por lo que, es necesario eliminarla y para ello, existen varias plantas, objetos y oraciones que contrarrestan a este maleficio, como: la Ruda, el Marco, el Clavel, Los Cuyes, cigarrillo, Aguardiente, Agua Bendita y Rezos.

IV

Reconstrucción de la casa

Una vez reconstruida la casa, nuevamente pasó abandonada por mucho tiempo y para que los ladrones no visitaran a la misma para llevarse unos pocos muebles que poseía, regué la noticia en el caserío de Agualongo que en un rincón del dormitorio había enterrado un cráneo humano, el que se encargaba del cuidado de la casa. (Según la creencia indígena, este procedimiento es muy efectivo, ya que todas las noches, los huesos humanos pasan haciendo ruido como si existieran sobrevivientes en el lugar).

Dio la casualidad que una familia me solicitó que le prestara la habitación para subsistir por el tiempo de dos meses, así lo hice, pero la verdad es que, a los tres días en forma violenta abandonaron la casa sin saber el porqué, y cuando fui al lu-

gar, todas las puertas habían quedado abiertas; después de ocho días, enviaron las llaves de las cerraduras.

Pasó otro tiempo y luego contraté a otra familia que tenía una niña de pechos, para que cuidara la habitación, así mismo, violentamente salieron de la casa con su niña enferma, para no regresar jamás, sin saber lo que había sucedido.

En los años de 1985 y 1986, por dos ocasiones viajamos con mi amigo Carlos Pantoja, al caserío denominado "TATAMBUCO", cerca de la ciudad de Pasto en Colombia, con el fin de invitarla a la señora Clemencia Moncayo para que viviera a Agualongo de Paredes a realizar curaciones a nombre del espíritu del Dr. Gregorio Hernández, muerto hace mas de 100 años. En aquella época y en aquel lugar, pude ver una cantidad de placas de agradecimiento, por los favores recibidos en las curaciones, una de ellas correspondía al Dr. José Thome de la ciudad de Quito quien fue Ministro de Salud de nuestro País (la placa, decía: "GRACIAS COLEGA POR LOS FAVORES RECIBIDOS".) (f.)

La señora Clemencia Moncayo aceptó gustosa el viaje al sector de Agualongo de Paredes, la que realizó varias curaciones.

Tengo conocimiento que la señora Moncayo ya ha fallecido y Tatambuco, se ha convertido en un área agrícola.

Con los antecedentes anteriores, la casa de Agualongo vino a constituirse en algo de misterio, de tétrico, ya sea por su ubicación, o por los acontecimientos ocurridos en aquel lugar.

Año 2.001

Mes de Marzo

Dos muchachas estudiantes del último año de un establecimiento educativo, (llamémoslas) Margarita y Esperanza, me

solicitaron que les arrendara la habitación por el tiempo de cuatro meses, para vivir en el lugar y realizar prácticas en la comunidad antes de graduarse en Ciencias de la Educación.

Acepté, e inmediatamente se mudaron a la casa ya que ésta disponía de todos los servicios e instalaciones necesarias.

Al mes de residir, Margarita me manifestó, que dos lámparas de la luz eléctrica no funcionaban.

SÁBADO 28 DE ABRIL

Decidí ir personalmente arreglar y mientras lo hacía, me preguntó:

-Antes de venir nosotras, alguien vivió en este lugar?.

Me quede pensando en la razón de la pregunta.

-por qué me dice?.. Le contaron algo?.

-No... es decir, Si. Me dijeron que algo misterioso había sucedido en esta casa, pero yo no tengo miedo.

-Ha visto o escuchado algo raro?

- le cuento que cuando nos instalamos, mi compañera colocó su cama en el dormitorio, y yo en la sala comedor, así pasamos tres días, pero Esperanza me solicitó que le permitiera pasar mi cama a su cuarto, ya que no podía dormir porque escuchaba ruidos y le daba la sensación de que alguien ingresaba a su habitación y quería introducirse en mi cama.

-y que sucedió?

-Usted aceptó que pasara la cama al cuarto de ella?

-Claro que sí, no hubo problema y juntas dormíamos ya en el mismo cuarto.

-y que ruido escuchaba?.

-no sé,... no me contó...

Esperanza se tranquilizó y así pasamos ocho días estudiando y trabajando en la comunidad, hasta que... el día martes 13 de marzo, entre las 11 y media de la noche, mientras yo dormía, sentí una mano peluda y fría que me tapaba fuertemente la boca para que no gritara;... me desperté y noté que la misma mano continuaba presionándome, aún cuando yo no veía a ninguna persona; quise llamar a mi compañera, pero no me salía la voz de mi garganta; poco a poco fue cediendo esa presión y me imaginé que era una pesadilla, ya que miré a mi compañera que dormía profundamente; los rayos de la luz de la luna llena, ligeramente iluminaban la habitación a través de los cristales de las ventana.

Llegó la mañana y por no contrariarla y asustarla a mi compañera no hice ningún comentario.

-A la semana siguiente de lo acontecido, Esperanza me contó que a ella le había sucedido exactamente lo que a mí me pasó, con esa mano fría y peluda, tomando en cuenta que ella no tenía conocimiento de lo que a mí me había sucedido.

-pensábamos entregar la habitación, pero ya nos habíamos adaptado por los servicios que dispone y por lo hermosa en sus acabados y facilidades que presta para efectuar nuestros estudios. Algunos compañeros nos tenían un poco de envidia por las comodidades en las que vivíamos.

- y, ya han desaparecido los ruidos?

-..... le cuento, lo que me pasó no hace mucho tiempo, tal vez no me crea pero es verdad.

" Era el día viernes 20 de abril, nos hallábamos haciendo nuestras tareas estudiantiles hasta las nueve de la noche,

luego nos acostamos en nuestras respectivas camas, pero seguíamos conversando y escuchando música en nuestro pequeño radio en una emisora de Otavalo; de repente, se movió el dial y cambió de frecuencia para de inmediato oír una música estridente y diabólica, no entendíamos su vocalización, luego, se apagó la luz de las lámparas que se hallaban funcionando; como existía un daño en ellas, me imaginé que esa era la causa; quise comentar con mi compañera, pero ya se había dormido y, me quedé pensando del porqué de lo sucedido.

-Debían ser las doce de la noche, cuando escuché que la puerta de la cocina que da al interior de la casa, se habría suavemente sonando las bisagras en silencio como si estas estuviesen remordidas.

-Quién es?, grité, no hubo respuesta, supuse que estaba soñando, volvió el silencio nuevamente, y volví a sentir como que la puerta se abría, pero en esta ocasión miré una silueta humana que en forma de nube se acercaba hacía mí, traté de identificarle ya que poco a poco se iba convirtiendo en un hombre, pero este no mostraba su cara, y cuando estuvo junto a mi cama, en forma violenta se lanzó y con la misma mano que había sentido antes, volvió a taparme la boca para que no gritara; se introdujo en mi cama, traté de retirarla, pero las fuerzas de él eran superiores a la mía, me quitó los interiores... y principió la violación, me resistía para no permitirle pero no había tal, había consumado su objetivo y se fue tranquilamente. Al otro día sentí un estado de culpa, pero no pude hacer nada frente a esa violencia y fuerza que presentó; luego se me presentaron dolores en la vagina, en el pubis, coxis, pelvis y en la cintura.

-La puerta por donde ingresó y luego salió, se hallaba con las seguridades que yo personalmente lo había puesto con anterioridad.

No le llamó a su compañera?

-No pude gritar porque estaba presionada mi boca y ella dormía profundamente.

Contó esto a su esposo?

-No, el no me hubiese creído y pensaría que fue una traición humana y frente a este caso, podría pedir el divorcio.

Y si de esta relación queda embarazada del demonio que haría?

-Dios no ha de permitir tal cosa y todos los días rezó a la virgen para que no sucediera.

-y en el caso de que sucedería, acudiría donde algún médico para realizar el aborto y no tener un hijo del demonio?

-No sé... habría que pensarlo, de todos modos sería mi hijo y es parte de mi sangre.

¿Contó a su compañera sobre lo sucedido para que tenga precaución?.

-Tampoco, no quiero contrariarla ni que se ponga nerviosa.

-Al otro día viajé a Otavalo y fui a consultar a un sacerdote sobre lo que me había ocurrido; me supo manifestar, que era necesario que la casa sea bendecida y que llevara agua bendita para regar en la habitación y que tuviera la imagen de la Virgen María en la casa, así lo hice.

DOMINGO 20 DE JUNIO

-Tuve una llamada telefónica desde la ciudad de Otavalo a mi habitación en Ibarra, en la que Margarita me contaba que, el día viernes 18 mientras dormían las dos estudiantes en la casa de Agualongo, a eso de las tres de la mañana la ducha

del baño se puso a funcionar y a derramarse el agua de la bañera, sin que nadie haya abierto las llaves; nos despertamos, y fuimos al cuarto de baño y con mi compañera en voz alta pronunciamos las siguientes palabras:

-Señor fantasma por favor no nos haga asustar. Mire como ha regado el agua. Cerré las llaves y me dirigí a mi cama, no pude conciliar el sueño y en toda la madrugada, pensaba en las razones del porqué se suceden estas cosas misteriosas.

- Al amanecer el día, me puse muy nerviosa y el miedo se apoderó de mí que me era imposible ingresar a la casa y poco a poco fue cediendo el terror y hoy ya me siento más tranquila. Un día 26 de julio terminaron las prácticas docentes, previo al grado y me entregaron la habitación para que las estudiantes viajaran a su lugar natal; quedando Margarita a comunicarme cualquier novedad que se presentara en lo posterior, pero esto no sucedió".

Estos casos narrados no son los únicos; con frecuencia se presentan en diversos lugares del país, especialmente en los hogares de las gentes campesinas.

V

OTROS CASOS

El día 30 de mayo del 2.001 por ciertas dolencias físicas, ingresé al hospital del Seguro en la ciudad de Ibarra y, tuve como compañero de cuarto al Sr. Carlos Salazar, a quien le había manifestado estos acontecimientos: conversamos mucho sobre estos temas de misterio y, el me contó, que hace unos 20 años atrás aproximadamente en la comunidad de Azama, perteneciente al cantón de Otavalo, también se habían sucedido casos similares.

Una indígena de aproximadamente 25 años de edad, de

nombre Dolores Maigua, de estatura mediana, con ojos muy hermosos y un cabello largo, estaba casada con Manuel, un trabajador agrícola, que por la mañana se ausentaba a realizar sus trabajos para retornar por la noche.

Había contado Salazar que cuando ingresaba a la casa, el esposo de Dolores le encontraba a su mujer sangrando su cuerpo y su rostro con moretones e hinchados los ojos; al preguntar la razón, respondió la indígena que es el diablo el autor del maltrato y, que arrastrándole le llevaba al monte para consumir el acto sexual. Manuel no quiso aceptar ni creer lo aseverado contado por Dolores. Para comprobar de una posible traición, su esposo se quedó en la casa,... cuando su mujer, repentinamente comenzó a gritar y a sentir golpes diciendo: que es un ser invisible el que le arrastra por toda la habitación para de inmediato ser llevada a un lugar despoblado y consumir el delito sexual. Manuel hacía lo imposible para detenerla pero la fuerza invisible era mayor, ya que sola ella era arrastrada y después de una hora aproximadamente Dolores regresaba a su casa a contar a su esposo lo sucedido.

A poco tiempo dio a luz a una criatura de 15 centímetros con cuerpo de rana, sus ojos saltones y unas protuberancias que a manera de cuernos salían de su cabeza; no se pudo determinar el sexo, por que a pocos minutos de nacida falleció para ser enterrada en la plaza de Azama junto a la iglesia del lugar: pasado una hora de lo sucedido este acontecimiento, Dolores volvió a dar a luz a otra criatura pero con características normales y humanas que aún vive hasta la presente.

(Datos entregados por la esposa de Carlos Salazar, oriunda del sector y testigo de lo ocurrido)

FIN.

RELATOS SATÁNICOS

RELATO

Francisco Villacís Giassi

I

Cuando en los hogares no existe disciplina, control, educación, moral o verdadera educación cristiana en los hijos, éstos, haciendo caso omiso a la conducta y consejos de sus padres, dan rienda suelta a su comportamiento y si a esto se suma la amistad con otros muchachos que se hallan fuera del procedimiento moral y de las reglas de la Sociedad, da como resultado, la degeneración juvenil.

II

El 14 de junio del año de 1.994, en la ciudad de Ibarra se suscitó un escándalo satánico, debido a la conformación de un grupo de jóvenes de ambos sexos entre las edades comprendidas de los 14 a los 18 años, casi todos eran estudiantes de colegios Laicos y Religiosos y, unos pocos operarios que trabajaban en talleres de carpintería y mecánica.

La idea, en su totalidad novatos, era la de conformar una secta religiosa, contraria a nuestra Doctrina Cristiana.

El promotor era "Adrián", muchacho de 17 años, estudiante de cuarto curso, al que no se le dio la verdadera instrucción moral en su hogar, o si la hubo, no aprovechó en su beneficio; pues se dedicó al consumo de drogas, asalto a transeúntes para despojarles de sus pertenencias, hurto a domicilios, e inclusive, intentos de violaciones a muchachas que transitaban solas en horas de la noche.

Al conformar esta secta, el deseo vehemente era la de conseguir dinero fácil para sus necesidades personales y para el consumo de los vicios y placeres sexuales en forma desenfrenada.

Se inició con el número de siete personas, siempre tratando de hallarse en números impares.

La televisión, libros de magia y películas de betamax y V.H.S, fueron los mejores instructores de actos diabólicos.

Los días viernes de todas las semanas, por la noche se reunían los miembros de este grupo, en una pieza que hacía de Templo, ubicado en el barrio de "Guayaquil de Alpachaca", sector un poco separado de la urbe, lugar donde la mayoría de sus moradores son de raza negra y es la guarida de varios antisociales.

*La forma de saludarse entre sus miembros, era la de estrechar sus manos izquierdas, mientras la derecha la colocaban en el hombro de su compañero, con el "santo y seña", que los identificaban como tal, a la voz de "***A la brio abra cadabra***". Pensaban llevar un distintivo, atuendo o un anillo de plata con incrustaciones de cobre, colocado en el anular de su mano izquierda.*

Ingresaron a la secta, personas inocentes y alguno de ellos, con escasas facultades mentales, con quienes trataban de experimentar actos diabólicos.

Ya en el templo, sus oraciones consistían en rezar el padre nuestro invertido como señal de protesta y burla a nuestra Religión Católica. Se hacían ofrecimientos en holocausto a su Príncipe Satanás, con animales pequeños que eran degollados y su sangre esparcida en las paredes, formando cruces invertidas, como las de Caravaca... Consumían drogas, licor y aspiraban el olor de isarcol, (pegamento tóxico que se uti-

liza especialmente en zapaterías); este producto lo emplean como droga la gente humilde, de bajos estratos sociales y que no disponen de dinero. Para luego, dar paso a bacanales de sexo.

III

*Llegaron a un acuerdo en el grupo, para ya iniciar las misas negras en honor a Satanás, y era Adrián quien tenía que tomar la sangre de un gallo de color negro, para convertirse en el "Gran Maestre", consagrándose "***Rey del mal***". Para completar la ceremonia, tenían que sacrificar a uno de los miembros, para que en holocausto, ofrecer su vida en bien del grupo. Entre los adeptos y novatos, se sorteó, quien debía ser la víctima, recayendo sobre Eduardo, Alias "El Flaco", muchacho de doce años, que aún no había terminado su instrucción primaria; su madre, había muerto hace cinco años en un accidente de tránsito y había sido llevado a la secta por uno de los miembros del grupo con varios engaños..*

IV

Se iniciaron los preparativos para el holocausto; toda la pieza se la pintó de negro, ya que este color es la luz del diablo, mientras a manera de altar, se colocó una estantería en la que se podía divisar, dos cráneos hümanos, cuatro mecheros que alumbraban levemente por el consumo de un pabilo envuelto en grasa de cerdo y un letrero que decía:

"Adrian, gran Maestre. Honor de Satanás".

En el centro, una mesa de madera, que algún miembro llevó de su hogar en la que sobre ella, se podía divisar cuatro cabos de manila que servirían para atar a la víctima; bajo ésta, un recipiente donde se recogería la sangre y se ofrecería en holocausto, para luego cada uno de los de la secta, beber haciendo el pacto de fidelidad con Satanás.

El cuerpo de los posesos, sufre heridas y magulladuras como efecto de las acciones a que le somete el espíritu que ha penetrado en el.

A Eduardo, se le convenció que iría a un paraíso donde podía encontrar abundantes frutas, especialmente de su agrado; aves bellas de multicolores y tamaños diferentes que nunca él había mirado, y que con toda seguridad, se encontraría con sus familiares que se alejaron de este mundo, especialmente con su madre, que le esperaría para abrazarle, y más que todo, era el privilegiado del grupo, ya que despertaría en un hogar donde existe abundante riqueza la que podía estar a su disposición y traer obsequios a sus familiares.

Como la posible víctima, vivía en un hogar humilde y de mucha pobreza económica, convencido del ofrecimiento absurdo por todos los presentes, aceptó gustoso y decidió por su propia cuenta subirse a la mesa, recostarse sobre ella y permitir que su cuerpo sea atado al mueble; mientras su cabeza colgaba para ofrecer el cuello al verdugo que debía ejecutar con un cuchillo afilado..

Sus ojos eran fijos en el cielo raso, donde como un ilusionismo óptico miraba dibujada la silueta de su madre, la que le decía que no permitiera el acto que iba a sucederse.

V

Eran las doce de la noche; los miembros del grupo se hallaban al contorno de la mesa para ayudar a sujetar el cuerpo de Eduardo, mientras, Oswaldo el verdugo de la secta, ejecutaría el sacrificio.

Todo estaba listo, faltaba solo la presencia de Adrián, quien debía llegar para iniciar la ceremonia...

Así sucedió, se hizo presente el jefe del grupo con una capa negra envuelta en su cuerpo y con una corona de cartulina sobre su cabeza, se dirigió al trono del altar, para desde allí ordenar la ejecución.

Tan pronto se sentó en su trono que era una silla de madera, se escuchó un relincho de algún equino dentro del cuarto, para de inmediato Adrián entrar en convulsiones y dando gritos desesperados, salió corriendo por la única puerta del templo para desaparecer en la oscuridad de la noche; estaba poseído del demonio. Sus compañeros, no sabían lo que ocurría, le siguieron tras de él en precipitada carrera, pero no pudieron alcanzarlo, se esfumó en la soledad del tiempo.

Eduardo quedó solo, esperando ir al paraíso infinito ofrecido por sus compañeros para traer los regalos a sus amigos, pero éstos ya no estaban en el templo; quedó solo y atado con los cabos en la mesa; principió a pedir ayuda a gritos a la vecindad para que le desataran su cuerpo y poder regresar a su casa.

A la una de la madrugada, los moradores del sector al escuchar sus gritos, se hicieron presentes y con sorpresa miraron el cuadro macabro que se les presentó a la vista; no querían aceptar lo que veían ni comprender lo que estaba sucediendo. Desataron a Eduardo y fue él quien contó lo que sucedía, mientras los padres de los miembros del grupo, ignoraban los actos de sus hijos.

VI

Al día siguiente, a las ocho de la mañana, se abría la puerta del taller de mecánica– carpintería, donde se elaboraban cajas de madera para transportar tomate y era el lugar donde trabajaba Adrián en calidad de operario, situado entre las calles: Rafael Larrea y Eugenio Espejo de la ciudad de Ibarra; ¡Oh sorpresa! cuando, al ingresar el propietario escuchó en una esquina del taller, ruidos y gritos fuertes, como si estuviese en el lugar un animal de la selva que se hallaba presente y estaba acosado por alguna otra fiera. Intrigado el propietario de! taller se dirigió hacia el lugar y miró a Adrián que acurru-

cado se hallaba bajo unos desechos de maderas y hierros retorcidos; totalmente transfigurado su rostro; sus ojos enrojecidos; cabello erizado, su boca convertida en fauces, donde se podía ver claramente sus colmillos; de sus labios manaba cantidad de sangre mezclada con espuma de su boca; los puños de su manos cerrados y extendidos solo los dedos índice y menique; todo su cuerpo se hallaba con convulsiones y no permitía que alguien se acercara, ya que tomaba una actitud de ataque para morder como si estuviese con el mal de rabia.

Se hicieron presentes sus padres, los que se impresionaron al verlo en esas condiciones; no dudaron en creer, que estaba endemoniado. Su madre con lágrimas en los ojos, quiso acercarse para con sus brazos cogerlo y abrazarlo a su hijo descarriado, más, éste, como si fuese un lobo hambriento y enfurecido, le indicó los dientes como en actitud de lanzarse a morderla; de inmediato se separó para aumentar su llanto a torrentes.

Acto seguido y con un rosario en sus manos, nuevamente, se acercó donde él y con sus oraciones, invocaba el nombre de Jesús para que saliera el demonio de su cuerpo, pero Adrián, más se enfurecía y cuando le acercaba el rosario, decía:

-.Retira esas pepas de mi cuerpo, que no solo me fastidia, sino que me hiere como si fueran navajas y me quema como hierro derretido.

Jacinto, el propietario del inmueble, que nunca había visto un acto semejante, tomó un pedazo de varilla de hierro y en principio, trató de golpearlo al endemoniado para ver si en esa forma se alejara Satanás, pero meditó que podría matarlo a Adrián, y con la misma herramienta, y sobre el capot de un vehículo que se hallaba cerca, golpeaba en forma de cruz para hacer que se alejara el espíritu del mal y en cada golpe que daba, chillaba como si se le golpeara en su alma.

Llegó el agua bendita que su padre había ido a traer de una Iglesia vecina y acercándose lo lanzó a su cuerpo, para de inmediato, responder:

-.Retírate viejo hijueputa, desgraciado; no me botes esa agua que me quema el cuerpo, y diciendo esto, por encima de los hierros retorcidos y pedazos de madera existentes, salió en precipitada carrera para trepar por un muro de la construcción, salir a la calle y abandonar el local, a vista y paciencia de todos los presentes sin saber donde se ausentaba.

A los dos días le encontraron introducido en una cueva, en una quebrada seca, por el sector de Caranqui. No quería salir, se hallaba desnutrido y deshidratado por no haber tomado alimento ni agua...

Localizado Adrián, se le volvió a rociar agua bendita; se rezaban oraciones; se quemó sahumerio, incienso y azufre para que el humo ingrese a la cueva y pueda salir el endemoniado. Con las ramas de palma bendecida en domingo de ramos, se le trataba de golpear en su cuerpo, pero era imposible llegar donde él, ya que más se introducía.

Con tanta cantidad de humo que se introdujo en la guarida, Adrián salió y con los rosarios le azotaban, en su cuerpo, rezando oraciones y pidiendo a Dios que le expulse al demonio. De repente, un ruido extraño y muy agudo se escuchó, para de inmediato apercibir a pólvora en el ambiente y Adrián quedar exhausto y permitir que sus familiares, se acercaran. Su madre, de inmediato le colocó un escapulario de la Virgen del Carmen en su cuerpo y fue llevado a su domicilio, y poco a poco iba retornando a su estado normal.

VII

Seis días después de este acontecimiento, un domingo, otro miembro de la secta , apodado "El Gato", ingresó a las ocho

de la mañana a la bodega de tomates situada entre las calles Obispo Mosquera y Juan Francisco Cevallos para visitar a un tío político de Adrián, cuando de repente, tomó las mismas actitudes del primer endemoniado: con facciones convulsas; la garganta oprimida y soltando espuma por la boca, eructando blasfemias contra Dios y los Santos; aullando de terror al escuchar el nombre de los sacerdotes que posiblemente irían a realizar el exorcismo en el lugar donde se hallaba, con imposición de manos y agua bendita. Ya apareció la marca insensible del Diablo en la espalda del Gato, es decir, otro miembro del grupo, posesionado del demonio.

Los presentes, no sabían que actitud tomar, ya que el Gato se hallaba enfurecido y con deseos de morder a quien se acercaba. Trataron de dominarlo, pero no hubo tal; sus fuerzas eran superiores a las seis personas que se hallaban presentes en el local. Con mucha dificultad, lograron dominarlo, le acostaron en el piso, pero su cuerpo, comenzó a levitar, sin poder detenerlo para que no se elevara. Se había convertido en el gran "Elfo o espíritu del aire". Dos de los presentes, fueron a solicitar la presencia de un sacerdote en una parroquia eclesiástica cercana para que realizara el exorcismo; pero éste, no aceptó a su llamado. (Sería acaso porque se hallaba en pecado y el demonio podía también apoderarse de él).

Continuaron la búsqueda de religiosos; encontraron a dos, pero también no hicieron caso a su llamado. Ante la negativa de los clérigos, visitaron al obispo de la Diócesis, Monseñor Bernardino Echeverría, el que se hallaba celebrando una misa de Primera Comunión en la Capilla Episcopal. Esperaron la terminación de la ceremonia y le manifestaron lo sucedido.

Monseñor Echeverría, solicitó que sea llevado al endemoniado a la Capilla para realizar los exorcismos.

Así sucedió. El poseído se resistía a ingresar al templo y

continuaba blasfemando contra Dios y los Santos; varias personas, tuvieron que sujetarlo y poder dominar sus fuerzas para que entrara a la Iglesia.

VIII

El Prelado se colocó en el cuello la Estola como prenda sagrada para el efecto, con la que representa los poderes Divinos de un Ser Supremo.

Se inició el ritual con la imposición de manos sobre la cabeza del poseído. Rezaba pidiendo al Espíritu Santo el Don para poder sacar al demonio del cuerpo del endemoniado.

-."En nombre de Dios Todopoderoso, que creó el Cielo y la Tierra, e hizo al hombre a imagen y semejanza suya para que viviera en paz y le sirviera a él, Te ordeno espíritu del mal, abandones este tabernáculo sagrado que es el cuerpo humano; tu morada son las tinieblas, donde por tu culpa y rebeldía, hiciste que se creara el infierno, donde vivirás relegado por todo una eternidad".

-."Sal maldito y deja reposar este cuerpo que no te pertenece"...

Acto seguido, le roció sobre el cuerpo agua bendita y con la estola, le azotaba al poseído y éste se retorcía como defendiéndose para no salir del cuerpo y abandonar su morada.

De repente, el Gato quedó exhausto, para de inmediato, pasar a un letargo profundo, donde aprovecharon sus familiares para colocarle un rosario en el cuello e impedir que nuevamente se introdujera el diablo en el cuerpo del Gato.

Se terminó el exorcismo y el muchacho quedó en paz, para de inmediato arrepentirse de los actos satánicos que los realizaban en "Guayaquil de Alpachaca" en compañía de su Secta.

IX

Se tiene conocimiento, que en esta ciudad, existen varios grupos, que realizan esta clase de actos diabólicos y que algunos de éstos., practican sus ceremonias en ciertas cuevas de alguna quebrada en la población de San Antonio de Ibarra.

Mientras Adrián y el Gato, se retiraron de la Secta, los otros compañeros, se han convertido en "Noctívagos", deambulando harapientos en las noches, como buscando nuevos adeptos para completar el número que necesitan la secta.

Qué pasó con Adrián y el Gato?, Verdaderamente se arrepintieron de sus actos?

Pasado el tiempo tuve conocimiento, que Adrián había abandonado el país para radicarse en la ciudad de Nueva York, quien a poco tiempo de su estadía había muerto botando espuma por la boca de una enfermedad que los médicos no supieron diagnosticarlo; murió abandonado sin que ningún pariente se compadeciera de él y sus restos habían sido abandonados a un crematorio de la ciudad.

Fin

Ibarra, 1 de Septiembre de 1.994

LOS AWÁ

TRADICIONES

Francisco Villacís Giassi

La provincia del Carchi colinda con el río San Juan, rio fronterizo que demarca nuestro territorio con la República de Colombia; a lo largo de éste y aguas abajo, pasando por la población del Chical con dirección hacia Lita, se encuentran ciertas comunidades indígenas que viven juntas a lo largo de nuestras fronteras.

En uno de estos grupos, se hallan los Awás con varios estratos sociales, que en épocas inmemoriales vivían en los arboles, como si fuesen animales salvajes; muchos de ellos eran nómadas, construían sus casas en forma triangular, cubiertas de bahareque con barro y con hojas de plátano de bijao.

Cultivaban retazos de tierra del banano llamado "orito", que comúnmente se le conoce en la zona con el nombre de "chiro", fruta utilizada para la alimentación humana y animal, que cocinado con sal, constituye el "maná" preferido. Esta tribu en principio fue nómada y se dedicaban a la casería diaria; preparaban la "bala" que era el plátano cocinado en hojas de bijao machacado en mortero, aplastado con las manos para dar la forma de una bala, sin sal, ni dulce, alimento que a cada momento y durante el día daban a la familia especialmente a los niños.

En la actualidad se dedican a la crianza de cerdo, gallinas y cuyes, pero su principal actividad es la pesca y la caza de animales selváticos y aves llamativas que las conservan como mascotas en las casas juntos con ciertos monos llamados "machines".

Para efectuar la pesca, construyen trampas denominadas "Catanga" hechas con palos de guadúa, que son colocadas en los bordes de los ríos; así también elaboran el "Chinchorro" que es otro tipo de trampa para ponerlas junto a las chorreras, donde toda el agua del rio penetra por este artefacto, quedando atrapado los peces.

Para coger animales selváticos, como: el ratón puyoso, raposa, guanta, guatuso y otros, elaboran el "Tepian", que consiste en colocar piedras, que al paso del animal, es golpeado fuertemente, lo que les produce la muerte.

Hablan un dialecto que es una combinación con el quechua, aimará y otros dialectos. Son excelentes hierbateros y creen mucho en la brujería. Trabajan por la mañana y en las tardes se dedican a armar las trampas, para al día siguiente, revisar y retirar los animales atrapados.

II

Entre estas etnias, existen varias categorías sociales, que van desde las más bajas, en las que utilizaban un tapa rabos, hasta las que ya han tenido un roce Comunitario, que son las que forman las poblaciones flotantes.

A estos grupos, se les conoce con el nombre de Awá, Canticusos o Cuaiqueres.

Estos grupos junto con otras etnias a lo largo de nuestro territorio, se han establecido en relación a sus razas, costumbres, tradiciones y dialectos que han venido a caracterizarse en cada uno de los pueblos en ellos que habitan.

Con el pasar del tiempo han venido hacer parte de nuestra sociedad, llegando a enrolarse en la política de ciertos gobiernos para tomar decisiones en beneficio de nuestro país.

Las comunidades a las que me refiero son: "El puente de

piedra", "El Ojal" y otras pertenecientes a la parroquia de Tobar Donoso en el Cantón Tulcán.

III

El profesor Guillermo Jácome, cuando estuvimos internos en el hospital del Seguro Social, en la ciudad de Ibarra curándonos nuestras dolencias físicas, me contaba acerca de estas etnias; decía que dentro de las costumbres le llamaba la atención: "el día en el que una familia sale de casería, el padre lleva la escopeta, el machete y cuerda de manila para cargar cualquier animal atrapado". En caso que existiera algún niño de pecho, la madre le lleva en sus brazos.

IV

¿Qué es el chalo?

Es un cesto tejido con venas del árbol "Yaré", donde se guardan muchas cosas para llevar en sus espaldas sostenido con cuerdas desde la frente.

El producto más común que llevan, es el alimento denominado "bala", que es el "Chiro" verde machacado en un mortero de piedra y cocido sin condimentos, amasado con las manos y puesto en el interior de hojas de "bijao" o "Achira"; este producto, por lo general es transportado por el hijo mayor de la familia.

V

TRADICIONES

"El Chutún"

Es el demonio, que en forma de espíritu maligno, se introduce en el cuerpo de alguna persona manifestándose con actos no naturales, como: blasfemando contra las creencias religiosas, adquiriendo una fuerza extraordinaria, que entre

varias personas no pueden dominarla, levitando a grandes alturas, cambiando la voz y el comportamiento humano; todos estos actos confirman la posesión del "Chutún" en el cuerpo humano.

Forma de sacarlo

Cuando alguien esta poseído del "Chutún", sus familiares concurren donde el Chamán o brujo del lugar y contratan el valor que cobrará por su trabajo.

Para la expulsión, el poseído debe recurrir a la casa del brujo y pasar tres días sin probar alimento, mientras su expulsador deberá comer los mejores manjares y potajes delante del enfermo, demostrándole al diablo según él para que tenga deseos de comer y no pueda hacerlo y, además el brujo tiene que adquirir la mayor fuerza física y psíquica para expulsarlo al "Chutún"; todos los alimentos son entregados por los familiares del paciente.

Durante los tres días, el Chamán, se halla en oración invocando a los cerros, montes y a la luna, solicitando ayuda para su expulsión.

Luego de esta sesión de tres días, los miembros de la Comunidad acompañan al Chamán y al poseído a una quebrada o rio apartado del lugar, donde previamente ha sido colocada una mesa de madera junto a las aguas, donde se hallan los alimentos que son exclusivamente para que el "Chutún" se comiera, ya que han pasado tres días sin probar bocado. Una vez en el lugar, el poseído es bañado en las aguas del rio, ortigado, golpeado con cabestros y frotado con hierbas del monte, insultándole al "Chutún" y obligándole a que saliera del cuerpo del poseído, todo esto a vista de los miembros de la Comunidad.

Terminado este trabajo que dura aproximadamente media

hora, todos los asistentes regresan a la casa del paciente y dúrate el trayecto no deberán regresar a ver, porque si lo hacen, vuelve el "Chutún" a posesionarse.

Con esta ceremonia se cree que el demonio ha salido del cuerpo y se ha quedado comiendo todo el alimento.

Llegado a la casa del ex poseído, éste tiene que ofrecer comida a todos los que le acompañaron, para de inmediato iniciar la bebida con agua ardiente, que por lo general, dura hasta el día siguiente.

VI

BOTADA DE LUTO

Es otra ceremonia que conservan estas comunidades en toda la región.

Cuando una persona ha quedado viuda o viudo por la muerte de su consorte, estos no salen de la casa durante un año, y si lo hacen, no se dejan ver por persona alguna.

Cumplido este tiempo para botar el luto, se inicia la ceremonia que consiste, en:

Invitación general a todos los miembros de la Comunidad a la casa de la persona que va a votar el luto. Ya en estando en ella y en una esquina del cuarto de recepción, se coloca un nicho circular sobre una mesa de madera, donde se colocan objetos y alimentos que han sido del agrado del difunto durante su vida y, en el centro del nicho una fotografía del fallecido.

Desde las siete de la noche, hora que por lo general se reúnen los invitados, ligeramente comienzan a tomar licor, hasta que llegue la media noche.

Con el acompañamiento del padrino de ceremonias, se presenta a la hora cero la persona que se sacará el duelo con los

atuendos y ropajes que ha llevado hasta la presente fecha; luego se le hace sentar sobre una silla de madera en el centro del cuarto.

La ceremonia se inicia con las palabras del padrino indicando que ya ha pasado el tiempo suficiente para mantener el duelo y, es necesario que la persona pueda elegir su compañera o compañero para el resto de su vida. Acto seguido se le quita el velo de la cara que por mucho tiempo llevaba tapado y se le da a beber algún alucinógeno con aguardiente, para de inmediato iniciar la fiesta con música y bebida, dejando en libertad a la persona que ha votado el luto, para que pueda elegir entre los asistentes a su futuro compañero; desde ese momento, la persona puede hacer vida normal.

VII

LOS PUTUMAYOS

En el sector de Colombia en la población de "Llorete", situada al lado oriental del departamento de Nariño, con dirección a "Lago Agrio" existen los indios del Putumayo, siendo su mayor actividad las curaciones a enfermos con hierbas selváticas; realizan hechizos y son excelentes brujos; salen a las poblaciones vecinas e inclusive vienen al Ecuador a vender productos de la selva como alucinógenos, siendo el principal la "Ayauashca" que es un bejuco o una vena del cual se extrae el jugo y se lo vende con la creencia de que quienes toman miran el futuro de su vida; también venden alcaloides y afrodisiacos, como: la raíz de la "Simayuca", la mosca "Cantárida", el miembro disecado del Cusumbo, entre otros. Los amuletos son otro rubro importante en el negocio de ellos, destacándose los anillos de acero, prendedores y monedas curadas para qué llegue la buena suerte y la venta del "ishpingo" para conseguir que regresaran los amores idos.

Fin

COMENTARIO

Dr. Gonzalo Parra Flores

La vida es un eterno cuento, poblado de ilusiones, de leyendas, de fábulas y moralejas. Somos dueños de largas historias, propias y ajenas, de azules narraciones, de relatos y sucesos que viajan por nuestra fantasía. Nuestros son los arrebatos, aquellos momentos especiales, cuando el espíritu se torna rebelde o se torna sumiso y frágil, como un colibrí capturado por una mano delicada y cariñosa.

Soñar, ¿Quién no ha soñado despierto, quién no ha sentido la necesidad de elevarse más arriba de los niveles etéreos del pensamiento, para dialogar con un Ser refulgente y bueno, que nos sonríe desde todos los horizontes? De tanto meditar y viajar con la imaginación, nos volvemos medio románticos, sensibles, y a veces un tanto fantasiosos. En otras ocasiones, nos invade la ternura de cuerpo entero y empezamos a dispersar por los aires nuestras ideas y sentimientos y, antes que se pierdan en el silencio, buscamos afanosamente un pliego de papel sin líneas ni cuadrículas, que encarcela el pensamiento, arrancamos la pluma de alguna ave encantada y nos ponemos a borronear páginas tomadas de la realidad propia o ajena y, sin darnos cuenta, se terminó el cuento. Le adjudicamos un título que resuma su contenido y con frecuencia lo refundimos en el profundo anonimato de los anaqueles. En otras ocasiones tratamos de compartirlo con los demás y buscamos la fórmula mágica para su publicación.

Francisco Villacís, movedizo, inquieto, soñador, a ratos shamán de la vida y el misterio, que juega con el astro rey y le quita el sueño a la luna. Experimentado ventrílocuo de la fantasía, que le hace hablar, al lobo feroz y al generoso venado EN SU CAZADOR CAZADO EN INVIERNO, donde prevalece la generosa nobleza del ágil animal, ante la ferocidad de don lobo, símbolo de los tantos que habitan la tierra.

En otra oportunidad, Francisco Villacís revive la esperanza del achacoso don Andrés, que en su ocaso profundo llega a ser amado por la BOTICARIA LUISA, jovencita que sin los absurdos prejuicios de la diferencia de años, le entrega su cariño como el mejor bálsamo para su curación. Sin embargo, ninguna invocación, ni la ayaguashca, ni la hechicería humana pudieron detener a la parca. Se fue el amante patriarca y quedó sólo el recuerdo de un inmenso amor, como emblema eterno que mantiene saludable a la misma vida.

MORIR PARA RENACER EN OTOÑO, la historia de la palomita cansada y triste que abandonó este mundo, pero que hizo renacer los frutos del árbol bajo el cual fue enterrada con recuerdos y todo. Igual sucede con los seres que al cruzar los umbrales de su existencia, dejan una estela de valores antes de perderse, definitivamente, por algún rincón del infinito.

El cuento DON CHAMBA O LA FORTUNA PERDIDA, nos recuerda el poco valor del dinero mal aprovechado. La avaricia material y espiritual siempre da sus sorpresas y tiene sus tristes finales. El tesoro termina entre las gruesas paredes, bajo tierra, o es arrasado por unos deudos improvisados, por parientes propios o ficticios, por los busca fortunas de profesión y por toda una serie de ambiciosos personajes que, ávidamente, quieren cosechar lo que jamás sembraron. Cargados de impotencia, viven levantando cenizas con un nutrido repertorio de improperios y maldiciones.

Todo tiempo es bueno para amar, pero parece que la primavera es la estación más propicia del año para el efecto. Los pajarillos ensayan nuevos cantos en el pentagrama del paisaje, los campos se visten de esperanza y los riachuelos, jugando con las piedras, afinan su marimba para sus nuevos conciertos en sol mayor, leyendo sus arpegios en el inmenso atril del cielo. El cuento AMOR EN PRIMAVERA, nos sensibiliza el alma, con su realismo mágico como lo haría Gabriel García Márquez. Nos expande el espíritu para poder interpretar el lenguaje de todos sus personajes: la misteriosa Luna, el Zorro, el Tulipán, las garzas que se van buscando nuevos nidos, la diminuta hormiga, la rana y su sonoro timbal, Judith, Alicia, Guillermo. La presencia infaltable de esta hermosa provincia, la

encantada y querida Ibarra, que son parte de la magia histórica que nos enseña el eterno mago de los tiempos, el vigía permanente, llamado Imbabura.

Luego de haber deambulado mentalmente, por los inconmensurables senderos de la fantasía, de visitar los vericuetos perdidos de los cielos, Francisco Villacís se introduce en el incógnito túnel del mal, por donde transitan libremente los espíritus oscuros de la media noche, para incorporarse en las almas frágiles y dañar su cuerpo y sus sentimientos. Su sobrecogedor relato, SATANICOS, pone de manifiesto el terrible tiempo que vivimos, cuando la droga imprime su firma depravada en la humanidad, cuando la juventud adopta ejemplos de equivocados mensajes de otras comunidades.

Bueno, ¿Qué tal si suspendo mis apreciaciones y dejo en paz a los CUENTOS, LEYENDAS, RELATOS Y TRADICIONES de Francisco Villacís Giassi y brindo a los lectores la oportunidad de admirar, de disfrutar y penetrar en el inmenso laberinto del tiempo sin memoria, del cual con pócimas, conjuros e invocaciones trataremos de salir.

Los Awás

(Príncipe de la civilización)

BIBLIOTECA MUNICIPAL
"PEDRO MONCAYO"
IBARRA

Ilustre Municipio de San Miguel de Ibarra

La memoria de los pueblos, en cuanto reflejo de la vida, usos y costumbres de una comunidad, es el sustento, el fundamento de la historia, al mismo tiempo que la herencia que debemos preservar como parte de nuestras culturas.

Francisco Villacís Giassi, escritor perseverante y enamorado de las tradiciones de su Ibarra querida, nos presenta una nueva propuesta en la cual incursiona no sólo en las leyendas y tradiciones del Norte del Ecuador, sino en el inefable mundo de los cuentos infantiles y en los vericuetos del espíritu humano, buscando soluciones para las dolencias del cuerpo y el alma.

Pero es en la recopilación y formulación literaria de tradiciones y leyendas de su tierra, en donde Paco Villacís hace gala de toda su capacidad recreativa y su oficio. Sitios entrañables de Ibarra e Imbabura, historias que nos legaron los antepasados, toda la riqueza de las culturas populares, se expresan en estas páginas que constituyen lectura deliciosa.

Incluye la obra, en un memorioso homenaje, obras de Monseñor Jorge Eduardo Villacís, su hermano, quien además de una larga y fecunda obra espiritual, también nos legó sus inquietudes literarias.

Con orgullo presentamos estos "Cuentos", que reflejan la escencia profunda, el alma de nuestras culturas y contribuyen a este ambicioso proceso que ha emprendido Ibarra para preservar su memoria histórica como elemento sustancial de construcción del futuro.

Ing. Jorge Martínez Vásquez
ALCALDE DEL CANTÓN IBARRA